

S

T

85

SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

NUEVA ÉPOCA / OTOÑO DE 2015

SIGLO

ESPAÑA

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA.
CRISIS Y ESPERANZAS



Artículos

- Juan José Castillo*, Los desafíos de la Sociología. En tiempos de crisis y esperanza..... 7
- Agustín Santella*, Dinámicas de conflicto laboral. Un estudio sobre empresas automotrices en Argentina 27
- Jesús Antonio Ruiz Herrero*, La valorización en los sectores intensivos en conocimiento y sus prácticas de trabajo asociadas 47
- Giuliano Tardivo y Maximiliano Fernández Fernández*, El operariado y el resurgimiento de la sociología italiana 63

Clásicos contemporáneos


- Vittorio Rieser*, Sobre la conciencia de clase en la fase actual del capitalismo..... 82




Lecturas recomendadas

- Gabriel Vommaro y Ariel Wilkis*, Stéphane Beaud y Michel Pialoux, Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux-Monbéliard (Buenos Aires, Antropofagia, 2015) 93

- Resúmenes / Abstracts** 106



La presente revista se publica bajo licencia *Creative Commons* , según la cual el lector es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, conforme a las siguientes condiciones:

-  **RECONOCIMIENTO/ATRIBUCIÓN** – Se debe reconocer crédito y autoría de la obra de acuerdo al copyright que figura en la revista. En cualquiera de los usos autorizados por la licencia será siempre necesario y obligatorio reconocer la autoría y los derechos de la obra.
 -  **NO COMERCIAL** – Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, con la condición de que no se realice con fines comerciales.
 -  **SIN OBRAS DERIVADAS** – La autorización para copiar, distribuir y comunicar la obra no incluye la transformación de la misma para crear una obra derivada. Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, no obras derivadas basadas en ella.
- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
 - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
 - Los derechos que puedan ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo los derechos de imagen o de privacidad, no se ven afectados por lo anterior.

© Sociología del Trabajo, 2015

© Los autores, 2015

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2015

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
[www. sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISSN: 0210-8364-85

Depósito legal: M-27.350-1979

Sociología del Trabajo

Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad

Dirección

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

Consejo de Redacción

Secretario: Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Paloma Candela, Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

Miguel Ángel García Calavia, Dpto. de Sociología, Univ. de Valencia.

Begoña Marugán Pintos, Universidad Carlos III, Madrid.

Comité Científico

Arnaldo Bagnasco, Dipartimento di Sociologia, Universidad de Turín.

Daniel Cornfield, Work and Occupations, Vanderbilt University (USA).

Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.

Ruth Milkman, Department of Sociology, CUNY Graduate Center, N. York.

Ilona Kovács, Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.

Danièle Linhart, Genre, Travail, Mobilités, Université de Nanterre, París.

Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas, Brasil.

Alfonso Ortí, Dpto. de Sociología, U. Autónoma, Madrid.

Andrés Pedreño, Dpto. de Sociología, Universidad de Murcia.

Michel Pialoux, Centre de Sociologie Européenne, EPHESS, París.

Ludger Pries, Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

Helen Rainbird, University of Birmingham, Reino Unido.

José M.^a Sierra, Dpto. Geografía, Urbanismo y O. del T., Univ. Cantabria.

Agnes Simony, Institut for Social, Policy and Labour, Budapest, Hungría.

Paul Stewart, University of Strathclyde, Glasgow.

Tim Strangleman, University of Kent, Reino Unido.

Jorge Uría, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo.

Imanol Zubero, Dpto. de Sociología I, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Carlos V. Zurita, *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, Argentina.

La revista

Sociología del Trabajo es una revista académica independiente y plural que se propone difundir investigaciones y reflexiones sobre la realidad del trabajo, junto al análisis crítico de la investigación sobre el mismo.

Bases de datos en que está recogida Sociología del Trabajo

- Compludoc
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) [CINDOC-CSIC]-ANECA
- Latindex
- Dialnet (Unirioja)
- Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- Sociological Abstracts
- Francis

- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en el primer cuartil entre las revistas de su área en el índice de impacto para los años 2009 y 2010, y en el acumulativo para el periodo 2004-2009 y el segundo lugar para el periodo 1994-2009 de IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada [<http://ec3.ugr.es/in-recs/>]). Para 2011, último publicado, *Sociología del Trabajo* sigue en el primer cuartil, ocupando el número 3 de todas las revistas de sociología.
- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en su área del índice RESH 1999, 2000, 2001; el segundo en 2002, y el tercero en 2003 (elaborado por el CINDOC-CSIC), siendo la primera en índice de impacto medio para el periodo 1999-2003, con un índice de impacto medio de 0,282 y un índice de valoración integrado de 45,45, que aporta los resultados del análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas desde el punto de vista de su calidad, basándose en el uso y la influencia de cada una de las revistas que aparecen citadas [resh.cindoc.csic.es].
- *Sociología del Trabajo* cumple los 33 criterios de calidad del Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- La aceptación de artículos se rige por el sistema de evaluaciones externas por pares.

Presentación de originales

Los artículos y documentación mencionados más abajo, se presentarán en formato electrónico, así como tres copias en papel, dirigidas a la redacción de la revista: *Sociología del Trabajo*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Los autores o autoras podrán enviar, además, para una mayor agilidad en la gestión, los formatos electrónicos a estas direcciones: jjcastillo@cps.ucm.es; castillo.s@cps.ucm.es; y plopezca@cps.ucm.es.

Las autoras o autores indicarán, claramente, su ubicación institucional de trabajo, su correo electrónico, así como su dirección postal.

Todos los artículos sometidos a evaluación deben ser originales inéditos, incluidos los traducidos de otros idiomas. Los artículos pueden presentarse para evaluación en castellano, preferentemente, pero pueden someterse en otros idiomas. Una vez evaluados, y aceptados con las sugerencias o indicaciones de los evaluadores, la versión final para publicación deberá ser presentada en castellano, en una traducción profesionalmente correcta, tanto de estilo como sociológica. Sin este requisito la revista no puede proceder a la publicación. Los autores o autoras deberán incluir en su propuesta una declaración de que su texto no está sometido en la actualidad para evaluación a ninguna otra revista o publicación.

Sociología del Trabajo acepta, para su evaluación y eventual publicación, réplicas y comentarios críticos a los trabajos que publica.

Proceso de evaluación, plazos y publicación

Los originales recibidos son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción, para apreciar si cumplen tanto los requisitos formales indicados como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

Cumplida esta apreciación, los artículos son evaluados por, al menos, dos evaluadores o evaluadoras externos al Consejo. Con estas evaluaciones, el Consejo procede a enviar los comentarios y sugerencias recibidas, y la estimación final de modificaciones o elaboraciones en su caso, para ser aceptado para publicación. En el caso de modificaciones y alteraciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos personas externas y un miembro del consejo de redacción, antes de su eventual publicación. Este proceso se lleva a cabo como «doble ciego».

La revista acusa recibo del envío de originales a vuelta de correo, comunicando con posterioridad los resultados de la evaluación, necesidad de modificaciones, y, en su caso, la eventual aceptación para publicación. Desde la comunicación de las evaluaciones a los autores o autoras, la revista envía la aceptación para publicación en un plazo no superior a tres meses, junto con el calendario tentativo de aparición.

La revista recomienda evitar el sexismo lingüístico mediante la utilización de un lenguaje igualitario y no excluyente que permita visibilizar a las mujeres.

Normas básicas de presentación

Los artículos habrán de venir acompañados de un **resumen** y de seis palabras clave no incluidas en el título. Igualmente deberán incluirse, tanto **un abstract**, en inglés, como seis *key words*, además de la traducción inglesa del título.

Los resúmenes y los abstracts tendrán una extensión no inferior a las 90 palabras y no superior a las 120 palabras para cada idioma.

Los artículos no deberán superar las 9.500 palabras. Incluyendo el equivalente del espacio de gráficos, cuadros, bibliografía, etcétera.

Los artículos incluirán, preferiblemente al final del texto, tres apartados breves: 1) Agradecimientos; 2) Declaración de no existir potenciales conflictos de interés (v.g. sobre la investigación, autoría, o publicación del artículo); 3) Financiación.

Las referencias de notas en el texto se llevarán al final del párrafo, en un punto y seguido, o mejor aún en un punto y aparte. **Nunca en medio de frase.**

La cita bibliográfica se realizará de la siguiente manera:

- Si la cita procede de un libro: Apellidos, Nombre (inicial solo), *Título*, Ciudad, Editorial, Año. Para indicar páginas se usará p. o pp.
- Si procede de un artículo: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», en Nombre (inicial solo), Apellidos, *Título*, Ciudad, Editorial, Año, pp.
- Si procede de una revista: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», *Título de la revista*, Número (año), pp.

Las referencias bibliográficas deben estar completas. **Solo se incluirán en las referencias las citadas en el texto.** En la cita de páginas web se añadirá la fecha de la última consulta.

Las tablas, diagramas e ilustraciones se entregarán en archivos aparte (uno por cada elemento, nunca se pegarán en el Word), con las indicaciones necesarias para darles formato (no se deben entregar nunca maquetados). Preferentemente, las tablas y los diagramas se entregarán en Excel; las ilustraciones deben entregarse en un archivo de imagen en alta resolución. Para su inserción, en el texto se indicará en color rojo el lugar que les corresponde.

Se utilizarán las mayúsculas solo cuando corresponda. Por regla general y salvo necesidad, no se utilizarán negritas ni subrayados. Las comillas siempre serán angulares, respetando la siguiente jerarquía: “”.

Las citas extensas se sangrarán diferenciándolas del resto del texto (1 cm) y con un cuerpo un punto menor. Se dejará un espacio de línea (un retorno) entre los epígrafes y el texto. No se dejarán espacios de línea entre los párrafos, salvo que estos sean necesarios por cuestiones de significado. No se utilizarán más de dos niveles de epígrafe dentro de los artículos (es decir, 1. y 1.1. o 2. y 2.1., pero nunca 1.1.1 ni 2.1.1). Debe evitarse una excesiva parcelación del artículo.

JUAN JOSÉ CASTILLO*

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA

En tiempos de crisis y esperanza¹

«Los teóricos sociales de la actualidad trabajan dentro de una matriz social que se derrumba, con centros urbanos paralizados y universidades arrasadas. Algunos podrán taparse los oídos con algodón, pero eso no impedirá que sus cuerpos sientan las ondas del impacto. No es exagerado afirmar que hoy teorizamos entre el estruendo de las armas de fuego. El viejo orden tiene clavadas en su piel las picas de cien rebeliones» (Gouldner, 1970 [1973, p. 9]).

«Aprender la esperanza es ver la fuerza en el presente de un mundo que aún no existe, pero puede existir: la fuerza aquí y ahora de lo que no encaja, de lo que grita, aunque sea silenciosamente, “no, nosotros no lo aceptamos, vamos a crear otro mundo”» (Holloway, 2014:1070).

Presentación y propósito:

Como decía, desde París, Howard Becker en 2014, cuando escribimos o, como es el caso, hacemos una presentación, como esta, que inaugura unas jornadas de reflexión, «todos tenemos en mente unas personas o una audiencia ideal, y nunca la conseguimos». En esta presentación, en esta tarjeta de visita, identifico, en lo posible, mis intenciones, orientadas por ese público que ilusoriamente he construido².

Recibido: 1-VII-2015

Versión aceptada: 2-IX-2015

* Juan José Castillo, Departamento de Sociología III, Facultad de C. Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, correo electrónico: jjcastillo@cps.ucm.es

¹ III REUNIÓN INTERCONGRESUAL DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO. Comité de Sociología del Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES); Murcia, 28 y 29 de mayo de 2015. Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual» (2005-2014). Ministerio de Economía y Competitividad; CSO2013-43666-R.

² «Es muy importante para un escritor tener en cuenta precisamente a qué clase de personas trata de hablar, así como qué realmente piensa de ellas» (Mills, 1971: 231).

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 7-26.

Cuando uno recibe este encargo, una propuesta, se pregunta, en primer lugar, ¿qué querrán estas personas que me han incluido en un programa de trabajo para que hable de los desafíos de la Sociología del Trabajo en tiempos de crisis? (McKie y Ryan, 2012).

Y es que esa propuesta, aparte de agradar a quien la recibe, te transmite la sensación de que hay una especie de preocupación colectiva que lleva a quien te requiere, a pedirte, justamente una intervención sobre lo que estás haciendo a diario. Porque tu trabajo de reflexión y análisis de la realidad social, especialmente del trabajo, te lleva a mantener una permanente atención a las formas sociales en que la capacidad de análisis sociológico de la realidad social es puesta en cuestión, minorada, o dañada. Y no sólo, claro está, desde el punto de vista que mira a la sociología como un producto de la sociedad. También porque reflexiona sobre cómo y por qué la sociología pierde o gana terreno en contribuir a crear, modificar, reformar..., construir la sociedad en que vivimos.

Hacemos estas reflexiones, en primer lugar, desde lo que podríamos llamar los problemas internos de una ciencia que trata de renovarse, aunque sea poniéndose en cuestión. Los problemas propiamente nuestros, en los que también, siempre, está la sociedad detrás, pero que atañen más a cómo investigamos, cómo pensamos la explicación de lo que ante nuestros ojos sucede, pero a veces no somos capaces de ver. A cuestiones que nunca son técnicas, pero así se presentan: la mirada sociológica y sus limitaciones (Collins, 1998); la interdisciplinariedad y la sociología crítica (Cooper, 2012); los métodos y los retos que implican mucho más que innovación, compromiso con la realidad social y apertura frente a nuevas dificultades (Lyon y Carabelli, 2015, en prensa; Murthy, 2008); las opciones éticas que son también profundos cuestionamientos en relación con lo o las personas que investigamos (Mah, 2013); los problemas de continua reconstrucción teórica (Bolton y Laaser, 2013); las formas de escribir, las formas de argumentar o convencer de lo sólido de nuestros argumentos... (Castillo, 2015: cap. 3).

Y entonces, cuando estás pensando en cómo organizar una exposición que pueda añadir reflexión a lo que se nos pide, caes en la cuenta, después de un detenido viaje a las carpetas de ordenador (y a las de papel), de que, realmente, como decía, muchas de estas preocupaciones están en carpetas «para leer ahora», «artículos de 2014», «métodos y escritura», «big data», «argumentación y retórica», «autoetnografía», «investigación-acción», «teaching sociology», «teorizaciones recientes»...³ Y así un largo resultado. Que para la hora en que empecé a escribir estas notas, en abril de 2015, estaba ya ordenado, y «jerarquizado». Listo para ser usado, en parte, en esta intervención.

Y con esas preocupaciones, y casi con el mismo título propuesto, recuerdo haber escrito, pensado, difundido, artículos y conferencias. Y recuerdo muchas referencias de gentes que lo han hecho también. Y que me han

³ Un viaje paralelo al que narra Emilio Lledó en «Los libros me leen» que él hace por su biblioteca, y yo aquí, sólo por mis archivos. «Si tuviera ánimo para ello y tiempo para ocuparme de mí mismo podría lanzarme a escribir una especie de autobiografía contando la historia de mi biblioteca, de la memoria que en ella me aguarda» (Lledó, 2015: 480).

servido de inspiración y reflexión. Con esto ya tengo identificadas algunas tareas preliminares, para preparar el terreno de la reflexión, y para elaborar, o cambiar argumentos que ya he podido esbozar o desarrollar antes.

Por un lado, elementos relacionados con la crisis de la sociología, occidental, como decía Alvin Gouldner, pensando sobre todo en la sociología académica norteamericana de los años sesenta del siglo pasado. Y yo, pensando en nuestra comunidad científica, más compleja aún que en aquellos años. Hoy. Pero, también, trayendo de la memoria, la mía y la del ordenador, tanta literatura sobre la crisis actual, la última, claro, la que se da por hecho que comenzó en 2008. Y que al parecer nunca se va a acabar.

Con estos mimbres, con estas preocupaciones, he tejido la estructura de esta presentación.

1. *La imaginación sociológica como crítica social*

El excelente número monográfico de *Sociology* (2014), que se ha estado elaborando durante los últimos dos años, me da la pauta para presentar un panorama de los problemas, para destacar lo que me parece más llamativo, más importante, más urgente. Si queremos aclararnos y precisar cuáles son los desafíos actuales de la sociología.

En primer lugar, como se dice en el artículo editorial del número (Dinnerstein, Ana C.; Gregory Schwartz; Graham Taylor 2014), y ya en el título, al que hemos robado el de este epígrafe, lo que se propone es «interrogar la crisis económica global».

Y destaco aquí tres asuntos que quiero presentar luego con más detalle, pero que me urge adelantar: en primer lugar esa llamada a la imaginación sociológica, que, como veremos es una forma excelente de recuperar reflexiones sobre la investigación, sobre la relación entre el sujeto que investiga y el o los sujetos investigados. Que nos dará pie para recordar la importancia de *teorizar* (Swedberg 2012), y que nos obligará a tomar en serio la necesaria reflexividad de nuestro trabajo investigador.

En segundo lugar porque, esa reflexión sobre la práctica, lleva consigo lo que destacan los editorialistas mencionados: «este número especial debe ser leído como una invitación para salir de nuestras zonas de confort intelectual, con el fin de confrontarnos con las limitaciones y explorar posibilidades» (...) «con el fin de facilitar una reflexión de nuestras asunciones epistemológicas básicas en las ciencias sociales, para retar y poner en cuestión las categorías atribuidas a la crisis económica global» (p. 861). Para formar parte de un proyecto que quiere poner en cuestión la categoría misma de crisis.

El tercer aspecto que quiero ahora recordar, excelentemente tratado en este monográfico, es la necesidad para la sociología de aprender, incluso a teorizar, gracias a su implicación en la sociedad. Para los editores de *Sociology* un asunto central a abordar es cómo la crisis ha intervenido en los cambios en las subjetividades, cómo la crisis es vivida «a través de la emergencia de nuevas prácticas sociales y luchas sociales» (pp. 862-863). Y hay una atención muy acertada a cómo los movimientos construyen conocimiento (Cox, 2014).

Y, al final de la trama de sus sugerencias, que me han ayudado a ordenar esta presentación, se hacen una pregunta realmente fundamental, y que, creo que es la que, en el fondo nos tratamos de hacer todas nosotras aquí: «Where now for Sociology?» (p.861), ¿a dónde va la sociología? O, como se pregunta una revista señera, en un campo cercano, «What is organizational research for?», ¿para qué sirve la investigación organizacional? (Davis, 2015).

2. *Un poco de autoetnografía intelectual*⁴

Y vuelvo entonces la cabeza, el pensamiento, hacia los documentos que he ido revisando para preparar esta intervención. Entre ellos, claro está, hay algunos que han partido de hacerse una pregunta semejante, en otro momento, en otra situación, ¿en otra crisis?

Y selecciono, en primer lugar, un artículo, que se difundió ampliamente: en el primer congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, en México y en 1993 (Castillo, 1994). También incluido en un monográfico de *Current Sociology*: «Which way forward for the sociology of work?» (Castillo, 1999). Una buena fuente de inspiración para ordenar y abordar los desafíos a los que hoy se enfrenta la sociología, y especialmente en el caso que ahora nos ocupa, la Sociología del Trabajo. De las miradas, atalayas, que entonces proponía para pensar cual era la situación y el posible futuro de esta y otras ciencias sociales, partiré, más abajo, para presentar algunas cuestiones que me parecen relevantes. No son, por supuesto, todas las que se pueden proponer. Pero, al menos sí las relevantes como base para una posterior discusión.

Resumo ahora algunas notas sobre esas miradas propuestas y desarrolladas en 1993: 1) para otear el futuro de la Sociología del Trabajo, el conocimiento de la organización de la profesión, y especialmente su organización universitaria, ofrece muchos datos sobre el posible futuro de la sociología: cómo se desarrolla la carrera académica, cuales son los «temas» que aborda; cómo aborda esos temas, cuestiones de metodología y estrategia de investigación, difusión de los resultados; revistas y otras formas de difusión y socialización de los resultados y su eventual aplicación. 2) Otra perspectiva es la de la evolución de la «disciplina», con especial referencia a la fragmentación, frente a una propuesta más holística, que no separe la realidad en piecitas de un puzzle que nunca se reconstruirá al completo; una disciplina asaltada y enriquecida por otras ciencias sociales. 3) Cuales son las tendencias, y el *state of the art*, las corrientes dominantes, *mainstream*, y las nuevas y /o revitalizadas: los programas de investigación. 4) Otra mirada, y esta es especialmente relevante hoy, y en relación con el

⁴ «Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual»; «Los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones» (Mills, 1971:26, 236).

tema central de esta intervención. A dónde va el trabajo mismo, todas las formas de trabajo que contribuyen a la reproducción de una sociedad concreta. Y lo es porque la crisis global ha acelerado y agudizado fenómenos y políticas que se habían venido aplicando en el terreno del trabajo, del empleo, de las prestaciones sociales, de los cuidados, de tantos otros campos vinculados a la capacidad de reproducir la vida de las personas. 5) Y, finalmente, proponía entonces la consideración de la demanda social, esto es, quien, cómo y para qué identifica los problemas sociales, las prioridades, el impulso, para que estos problemas estén en la base de las demandas de conversión en problemas sociológicos que es la tarea fundamental de la sociología⁵.

De esta mirada hacia atrás, y hacia adentro, selecciono también un momento que me parece sugerente para esta discusión sobre los desafíos que enfrenta la Sociología en estos tiempos de crisis. Por cierto, que se parecen mucho a tiempos, aparentemente más tranquilos... Estudiamos en nuestro equipo (el Grupo de Investigación Charles Babbage) en los años 2000-2009, «el trabajo invisible en España»: una manera de contribuir a identificar todo el trabajo, y no sólo el empleo regular, legal y visible. El balance que hizo en su día Brígida García (2009) da buena cuenta, crítica y comparativamente del énfasis que entonces hacíamos tanto en estrategias de investigación, como en la manera de abordar objetos de investigación que no son accesibles si no es con un mirada particularmente entrenada teóricamente (Castillo, 2005).

Y, finalmente, tomo elementos de un conjunto de artículos e investigaciones que están justamente ya situadas en medio de esta crisis global que enmarca hoy nuestro quehacer como sociólogos y sociólogas; reviso las reflexiones de los últimos cinco años (Castillo 2015) que han desembocado en el actual proyecto de investigación en el que estamos inmersos: «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014)»⁶.

Casi todo se puede resumir reenviando a la versión final publicada (incluida como capítulo 1, en Castillo, 2015), y que se presentó, precisamente en el I Encuentro Intercongresual del Comité de Sociología del Trabajo de la FES, en Valencia en 2009.

«Del trabajo, otra vez a la sociedad: una contribución al estudio de todas las formas de trabajo», ese era su título y se presentó y discutió, además de en Valencia, por primera vez, en distintos foros internacionales.

Aquí, además de revisar los avances, y reducir los límites que habíamos hallado, tratamos de poner al día las elaboraciones teóricas fallidas que, eso creo ahora y entonces, pueden limitar (o potenciar...) la capacidad de ver en la realidad social, nos impiden penetrar en las enmarañadas redes que hoy ocultan el trabajo (Swedberg, 2012, 2014).

Es verdad que esto era lo que se nos podía exigir, siendo rigurosos: una reflexividad aplicada al (o la en su caso) sociólogo, que nos ayude a convertir los que muchas veces suelen ser «objetos» de estudio en sujetos

⁵ Los argumentos detallados pueden verse en Castillo, 1994: 10-12.

⁶ Véase la nota resumen incluida al final como apéndice.

con idénticas posibilidades y limitaciones que los sujetos que *solemos* ser siempre nosotros/nosotras: «la tarea actual del sociólogo no consiste solo en ver a los demás como se ven, ni en verse a sí mismo como lo ven los demás, sino también en verse a sí mismo como ve a los demás» (Gouldner, 1973: 31).

En un excelente trabajo, Carolyn Ellis y Tony E. Adams (2014), considerando la historia y la evolución de la autoetnografía, hacen un recorrido lleno de sugerencias que pueden ser muy útiles para señalar ya nuestra orientación por el trabajo de campo, y sugerir al paso ideas para ayudarnos a identificar los desafíos de la Sociología del Trabajo que nos son de gran ayuda. Por ejemplo: nos dicen que es necesario hacer «un énfasis en la experiencia personal» (p. 260).

La autoetnografía importa porque pone en evidencia algunos aspectos fundamentales para la investigación sociológica, aunque ya vengan siendo aplicados con distintos nombres (Ruiz Juncó y Vidal Ortiz, 2011: 201). O, como han escrito unas autoras con las que nos sentimos muy identificados, en el editorial de un monográfico sobre autoetnografía del *Journal of Research Practice* (Ngunjiri, Hernández y Chang, 2010), la autoetnografía es una vía fecunda para conectar vida e investigación. Y se puede aplicar a la sociología de la sociología que hacemos, hoy, en plena crisis global. Porque cuando uno o una se plantea el porvenir de esta ciencia social, se está colocando a sí mismo o misma dentro de y como parte de un colectivo, una comunidad científica. Para ser crítico hay que criticarse a sí mismo en primer lugar. Y verse en el espejo del colectivo del que forma parte, de sus propuestas, sus retos, sus luchas...⁷.

Lo que es especialmente indicado, por ejemplo, en uno de los estudios de caso en los que estamos ahora inmersos: «Enseñar e investigar en la crisis: los retos de la Universidad Pública Española», puesto que la etnografía, aplicada en primer lugar a los propios investigadores e investigadoras, es un punto de partida casi obligado: aquí somos sujetos doblemente implicados, como quien investiga y como quien es investigado (Malli y Sacki-Sharif, 2015). Y, desde luego, no somos los primeros en utilizar la autoetnografía en este campo (Hernández, Sancho, Creus y Montané, 2010).

La autoetnografía, la reflexividad, el desvelar y rectificar las dudas sobre nuestro propio trabajo, ponen en cuestión, en primer lugar a quien escribe o se autoanaliza. Y llama nuestra atención hacia un terreno al que volveremos más adelante: la escritura, la organización del discurso, la presentación de los resultados: los autores reclaman para la autoetnografía una forma de escritura en la que se abandona, se aleja, o rompe definitivamente con el oscuro lenguaje académico. Que aleja, distancia y abandona al lector común. Y lo hace con su jerga abstracta, referencias exóticas, etc. Y así la autoetnografía, y la sociología, claro está, acerca, hace más viva la redacción, se compromete con los lectores...⁸.

⁷ También internas, desde luego. Jesús Ibañez solía decir que «uno no sabe ya si somos de los nuestros», tanto de la vida política, como de la universitaria.

⁸ Un balance muy reciente de uno de los grandes maestros, en esta misma dirección, en Atkinson, 2015.

3. *La sociología es producto de la sociedad*

En la constitución, crisis, renovación o desafíos que ha debido afrontar la sociología, los actores sociales, la sociedad, han sido, como no podía ser de otra manera, el telón de fondo, el motor muchas veces de grandes cambios de enfoque, de método, de áreas o «problemas sociales»; también lo ha sido de cambios de paradigma, o de puesta en cuestión de la corriente principal, el *mainstream*, de la Sociología del Trabajo, en mayor medida que en la Sociología *tout court*.

Valga un ejemplo por todos: las grandes luchas obreras del «ciclo» 1968-73 desembocaron en una renovación completa del paradigma dominante hasta entonces: cambiaron nuestros marcos de interpretación, cambiaron los métodos con la irrupción, tan importante para la sociología y la metodología, por ejemplo, de las encuestas obreras en Italia.

La sociología que se consolida en los años setenta del siglo pasado sólo puede explicarse en el contexto de ese «ciclo de las luchas» y puede verse ejemplarmente en la obra de Harry Braverman, *Labor and monopoly capitalism*, 1974 (Véase Castillo, 2000). De ella ha partido una gran escuela que culmina, estos mismos días en que escribo, con su congreso mundial en Atenas (33rd International Labour Process Conference: <http://www.ilpc.org.uk/>). Un detallado análisis de la evolución de la teoría del proceso de trabajo en Smith (2015, en prensa).

Ahora y aquí, especialmente en España, esta es una cuestión que nos interesa sobremanera. Si de acuerdo con Laurence Cox (2014), aceptamos que los momentos más creativos de la sociología han sido aquellos en que se «comprometió fuertemente con el conocimiento producido por los movimientos sociales» (Cox: 967), habrá que plantearse cómo van a repercutir en nuestras agendas los conocimientos que se han ido acumulando en la sociedad, y de los que tenemos tanto que aprender.

Y esto no se escribe metafóricamente: «movements making knowledge». No sólo se espera la puesta en valor de problemas sociales más «verdaderos», sino, también, de nuevas maneras de aprender a teorizar a partir de la práctica. Pues «las movilizaciones sociales han ido muy por delante de las organizaciones políticas a la hora de fijar esos núcleos de buen sentido, que disputan el propio sentido del sentido común existente» (Moruno, 2015:175).

Claro, se me dirá inmediatamente, eso es lo que ha venido haciendo una parte de la sociología desde hace más de cien años. Pues volvamos a esos clásicos, y sobre todo esas clásicas olvidadas, para recuperar un filón de renovación para el futuro. Y para el presente (Castillo, 2012; García Dauder, 2010; García, Dauder; Pérez Sedeño, 2015; Webb, 2004 [1898], etc.).

4. *La sociología puede cambiar la sociedad*

Por supuesto pensarán ustedes. Y así, de ello estamos convencidos muchas y muchos de los que dedicamos nuestros afanes a este oficio. Pero no es nada obvio, porque poder puede cambiar la sociedad, pero ¿en qué condiciones?

Habrá que tratar de identificar los límites, las estructuras, que marcan el posible desarrollo autónomo y científico de la sociología. Y después enumerar terrenos en los que la acción parece posible, inmediatamente. Y que conciernen a aspectos fundamentales de nuestra manera de investigar, con quien y para quién investigamos, a la enseñanza y la forma de «fabricar» conocimiento y difundirlo.

Los límites

Un índice de problemas lo he recogido más arriba, en el apartado 2, al que remito al lector. Laurence Cox en su extraordinaria colaboración en *Sociology* (2014) destaca, también, algunos de los aspectos, «atalayas» las llamé yo en su momento.

Para entender la parte de la crisis de la sociología, un primer bloque de sugerencias siguen siendo cuestiones tales como la financiación de la investigación, los mecanismos de publicación, la organización y jerarquización universitaria, las restricciones de fondos de investigación y profesorado... Una llamada de atención hacia el no echar todos los males al exterior. Como sabiamente lo decía Alvin Gouldner contra esos sociólogos, académicos o no, que siempre son solidarios radicalmente con todo lo que este a más de un kilómetro de su centro de trabajo o de su casa. Fuera son radicales, dentro «se inclinan servilmente ante su jefe de Departamento» (Gouldner 1973: 456); son la esencia misma del anquilosamiento de la vida científica en la Universidad: «Una sociología reflexiva o sociología de la sociología se basa, en cambio, en un tipo diferente de experiencia: aquella que nos advierte que las fuerzas que la están llevando a traicionar sus compromisos no son solo externas a la vida intelectual sino internas a su propia organización social e insertas en su subcultura específica» (Gouldner, 1973:463). Todo un programa de investigación que va avanzando, por cierto, a muy buen paso en nuestro país⁹.

Por otro lado está la pregunta, trivial en apariencia, de ¿qué investigamos? Cuáles son los problemas sociales que están en el origen de nuestra preocupación sociológica. Cómo se pueden recoger, interpretar, compartir y convertir en problemas sociológicos los problemas sociales que hoy en día están poniendo ante nosotros los movimientos sociales. Cómo aprendemos de los propios movimientos. Cómo lo integramos en nuestra mirada sociológica. Este es el argumento principal de Laurence Cox. Y ahora, tras revisar otros trabajos del mismo autor, lo tomo como uno de los puntos fuertes en el que tendremos que trabajar.

Y tendremos que ser más cautos frente a las modas académicas que, aun pudiendo señalar hacia importantes cambios actuales en el capitalismo global, nos pueden perder en la maraña de los llamados «trabajadores del conocimiento», de la «clase creativa»¹⁰, tan *florida* ella, los obreros digitales

⁹ Véanse, por ejemplo, los artículos contenidos en el número 78 de la revista *Sociología del Trabajo*, primavera de 2013, «La degradación del trabajo en la Universidad».

¹⁰ Una muestra de cómo se puede desmontar este confuso «concepto» está bien identificado en la propuesta de número monográfico de la revista *Organization* (2015), «Diversifying the creative: creative work, creative industries, creative identities».

o la robótica inteligente, o las posibilidades (asombrosas, sí) de las impresoras 3D.

Abriendo, desde luego, nuestras preocupaciones de investigación a lo que hoy constituye una línea ya muy afianzada en la mejor investigación sobre la invasión del trabajo en la vida, como muestran tantos estudios sobre el malestar en el trabajo, o la extensión del mismo hasta los hogares, el tiempo libre y hasta el dormitorio, de trabajadoras y trabajadores altamente cualificados. Que muestran, por decirlo así, «lo peor de lo mejor»¹¹. Ejemplos de esta línea de investigación son las obras de Jacobs y Gerson (2004) *The time divide*: «Cómo el trabajo se cuele en la vida» (pp. 80-98); Melissa Gregg (2011) *Work's intimacy*; o Judy Wajcman (2015) *Pressed for time*: «trabajando con conectividad constante» (pp. 87-109); por citar sólo algunas ahora.

Debemos, por otro lado, orientar nuestra mirada, por ejemplo, hacia el hacer, el *making* «que produce el mundo físico a nuestro alrededor» (Carr y Gibson, 2015), incluyendo, cómo no, todos los trabajos, y recuperando los procesos completos de producción y la degradación planetaria del trabajo¹². Indagando en o hacia las contradicciones del capitalismo (Harvey, 2014).

Y, finalmente, por ahora, está la «cuestión fundamental» (Cox, 2014:967) de para quien escribimos. *Who are we writing for*. Y reflexionar sobre la confianza que podemos tener de que nos lean quienes queremos que nos lean. Que lo que publicamos, difundimos, «conferenciamos», etc., tengan o no JCR, tiene su destino final en los actores sociales capaces de reflexionar sobre su propia práctica. De aprender y de enseñar-nos. Que el sentido común científico se pueda hacer fuerza social. Lo que a su vez redundará en que los límites impuestos a la investigación se reduzcan, o cambien radicalmente. Que los resultados de las investigaciones tienen su efecto sobre la realidad. Pueden cambiar la sociedad.

Y, para ello, es fundamental que cambiemos el rígido, y a veces insoporrible modo de escribir bastante habitual en las publicaciones académicas, «este sistema [que] puede promover más la novedad que la verdad», donde «lo que es bueno para la carrera del investigador individual, puede ser muy malo para la salud colectiva del empeño científico». Y donde «nuestro campo debe estructurarse de modo que seamos más como una catedral y menos como una casa de los misterios» (Davis, 2015: 179,182, 186)¹³.

Un paso, fundamental, pero difícil de cumplir es cómo se devuelve a esa sociedad, en la persona de quienes hemos estudiado, en primer lugar, los resultados de la investigación. Sí, ya sé que tenemos una larga tradición de investigación-acción, de la cual a veces prescindimos, como si «con buenas intenciones bastara» (Gupta y Kelly, 2014: 6). En mi grupo de investigación hemos ensayado muchas fórmulas en este aspecto, aunque no puedo aven-

¹¹ Sobre ello hemos investigado y publicado nosotros mismos (Castillo, 2007; Castillo y Agulló, 2012; Castillo, 2015).

¹² Véase Weeks, 2011.

¹³ Y otra vez Mills (1971:227) que recomendaba a quien investiga «presentar vuestro trabajo en un lenguaje tan sencillo y claro como lo permitan el asunto y vuestras ideas acerca de él. Pero, como podéis haber advertido, en las ciencias sociales parece prevalecer una prosa ampulosa y palabrera».

turar que hayan sido tan exitosas como uno quisiera: hemos cumplido con hacer llegar informes de investigación, en primer lugar a todas las personas interesadas; hemos reunido a las entrevistadas para presentarles los resultados, antes de ninguna otra difusión; hemos intervenido, por ejemplo, en reuniones sindicales para contrastar con las y los trabajadores nuestras primeras conclusiones; hemos adaptado nuestro lenguaje y argumentación a públicos muy diversos, en lugares que hoy nos parecen exóticos (sólo para eso, claro), como bares, asociaciones de vecinos, asambleas populares, etc.

Pero ahí nos queda mucho por hacer, aunque sólo fuera para devolver y agradecer todo lo que las personas nos han dado. Sin su colaboración, como mucho más que «entrevistados», como co-autores, poco habríamos podido construir (Gupta, 2014; Fortmann, 2014). Pues frente a los retos internos y externos que se plantean hoy a la Sociología, tener en cuenta sus posibles consecuencias sociales en la práctica social es un aspecto fundamental de su compromiso público (Brueggemann, 2014; Burawoy, 2005; Bagnasco, 2014).

Las posibilidades

Se puede escribir un libro de pocas páginas, con grandes pretensiones. Y se puede hacer pensando en esos destinatarios, los actores sociales, y no sólo ya nuestros colegas en la Universidad o la rígida burocracia académica que exige formatos estrictos que espantan cualquier espontaneidad. Es más, se puede escribir habiendo querido y, en algún modo conseguido, partir de las demandas de los movimientos sociales.

Nosotros lo hemos hecho: colaborando con autoras y autores que están profundamente implicados e implicadas en los movimientos sociales. Ese es el resultado plasmado en *Que hacemos con el trabajo* (Castillo, Caravantes, García, González y Lleó, 2013).

Se puede mejorar mucho la posición y la capacidad de innovar en Sociología del Trabajo, si nos ocupamos en serio de la enseñanza, de cómo se transmiten los saberes particulares de la Sociología¹⁴. Innovar y mejorar la forma en que se transmite el oficio de socióloga o sociólogo está, por otra parte, vinculado estrechamente a la manera en que nos planteamos cómo hacer sentido común el conocimiento científico¹⁵. Y esa consideración nos llevará de vuelta al centro de esta reflexión: cómo el neoliberalismo, también en la Universidad y en la enseñanza de la sociología, está minando la educación superior, que es, por cierto uno de los objetos centrales de nuestra investigación actual (Lucas, 2015)¹⁶.

Lo que sabemos ahora lo sabemos después de largas etapas de investigación, de ensayo y error. Lo aprendido en esas etapas recurrentes de re-

¹⁴ Un ejemplo magnífico de esta práctica en Valles, 2014. La revista *Teaching Sociology* es imprescindible en este sentido. Un ejemplo: (Halasz y Kaufman, 2009)

¹⁵ Lo escrito en 1999 sigue teniendo validez, a mi juicio, hoy en día Castillo, 1999: 1-35.

¹⁶ Véase el apéndice «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014)».

flexividad se puede aprovechar para mejorar nuestra manera de enseñar: enseñar no sólo los resultados de una ciencia, sino cómo se ha llegado a esos resultados, los problemas, los cambios necesarios, los errores, la artesanía y el oficio. Una forma realmente eficaz de enseñar y aprender: de la práctica concreta de investigación a la reflexión teórica y metodológica. Y vuelta a empezar.

Y la reflexividad, como han escrito tantos maestros (y puesto en práctica) no sólo afecta al producto de la investigación, sino aún más importante al propio proceso de *fabricación* de los mismos¹⁷.

Y es que el *making of*, la trastienda de la investigación, no sólo ayuda en el proceso de reflexión, sino que es una base fundamental, a mi juicio, sobre la experiencia de contar no sólo a dónde hemos llegado, sino cómo llegamos. En términos claros y directos, sin «adornar» los resultados como si todo hubiera sido un camino de rosas. Enseñar así, mostrando cómo se planteó una investigación, cómo se llevó a cabo, que hubo que rectificar sobre la marcha... rompe con el secreto académico, que esconde y amuralla a los investigadores que ya no están sólo en una torre de cristal, observando al resto de los humanos, sino, además, encerrados en su escondite académico¹⁸. Preparando informes para la ANECA, o comprobando si tal o cual revista está en el Índice mejor valorado por la burocracia académica.

¿A quién, o mejor, con quien hablamos? En relación directa con la pretensión de la mejor sociología de hacerse sentido común en la sociedad, la escritura, la argumentación, la comunicación en la presentación de resultados, la definición y la ruptura con los conceptos impuestos por los pindaros de la austeridad, de la «crisis global», es uno de los asuntos en los que podemos romper con la epistemología de la casta académica establecida. Así, como ya señalé al hablar de las bondades de la etnografía, se trata de escribir en primera persona, de implicarse en el «objeto» de investigación. De tratar a las personas como lo que son, sujetos. Tanto al menos como el o la socióloga que entrevista o hace observación participante.

Ninguna novedad en el frente: han sido tantas y tantos los maestros que nos han recordado que es difícil separar vida e investigación, como el clásico apéndice «Artesanía intelectual», de *La imaginación sociológica* de Mills, al menos, que la lista se haría interminable¹⁹.

Un buen ejemplo de esa voluntad de escribir *de otra manera* en sociología está en la obra de Richard Sennett. Vale la pena recordar aquí su obra *Juntos* (Sennett, 2012:12) donde se muestra el permanente debate entre unas y otras formas de «convencer», que no otra cosa que una teoría de la argumentación es cualquier ciencia. Aquí irónicamente recoge en los agradecimientos las observaciones de su mujer, Saskia Sassen, de que debe utilizar menos citas, no ser tan erudito. Mientras que su editor le recomienda precisamente lo contrario...

¹⁷ Una reflexión al hilo de nuestra propia evaluación del libro *Trabajo y vida en la sociedad de la información* se recoge en Castillo, 2015:71-84, «Cómo se hizo *Trabajo y vida*...».

¹⁸ Un ejemplo de cómo se muestra la trastienda de la investigación en Moré (2015).

¹⁹ Véanse, al menos, los estupendos balances recogidos en Kemple y Mawani, 2009; y Gane y Back, 2012. Y, cómo no, releer, una vez más al propio Mills (1971: 206-236).

Pues, precisamente esa manera de escribir, que le ha valido reconocimiento internacional a Sennett, elogiando su destreza para llevarnos al corazón de los planteamientos que el autor pretende, le ha valido críticas feroces, descalificando sus aportaciones a la sociología. Contra las cuales, desmontándolas una por una, ha hecho una brillante argumentación Dale Tweedie (2013), que nos reafirma en que la escritura es un punto de vista excelente para propiciar una sociología que renueve su instrumental, pero, también que piense en cómo contarla.

Y desde luego, para sortear mejor los desafíos actuales y futuros, nada mejor que bucear en nuestro pasado, en la historia y sociología de la sociología, para descubrir que mucho de lo que planteamos como nuevo, no sólo tiene ilustres predecesores, sino también, predecesoras y en gran cantidad olvidadas. Que llevaron a cabo con medios mucho menos avanzados que los que nosotros y nosotras tenemos hoy a nuestra disposición, investigaciones y actuaciones sociales a ellas vinculadas, que ya practicaron, muchas de las cosas que aquí venimos subrayando. Vamos, que estaban escribiendo en la misma prosa que hoy tantos proponemos.

Como lo llama Shaw (2015), se trata de hacer una arqueología de las prácticas de investigación, que él aplica magistralmente a la Hull House y Jane Addams, la otra Escuela de Chicago olvidada y que en su artículo relata como un conjunto de prácticas y procedimientos de los que hoy en día tendríamos tanto que aprender.

Sociología del Trabajo, en su número 83, 2015, publica varios textos en esta misma dirección dedicados a Jane Addams, e incluye un artículo de ésta, publicado en el *American Journal of Sociology*, en 1896 (Carcía Dauder, Pérez Sedeño, 2015). Y yo mismo he dedicado años de trabajo a la recuperación y reconocimiento intelectual de las grandes aportaciones, tanto de interpretación como de práctica de investigación de la obra de Beatrice Webb, motivado por una preocupación semejante por recuperar las investigaciones clásicas, por lo que nos pueden enseñar hoy en día (Castillo, 2012; Webb, 2004 [1898]).

Nuestras posibilidades son muchas con la mirada puesta en las tareas que más inmediatamente nos urgen, hoy en día. Y que no son tan distintas de las que hemos ido intentando cumplir a lo largo de los últimos diez años, por lo menos, como colectivo de pensamiento, como comunidad científica, sí, pero fragmentada y a veces corroída por las «imposiciones del sistema». Aunque este último argumento no deja de ser una manera fácil, para algunos y algunas, que ocupan puestos más privilegiados, de renunciar a tantas cosas que podemos, que debemos hacer.

Y las que hemos argumentado hasta ahora se pueden identificar como un compromiso hacia dentro, hacia nosotras y nosotros mismos. Desde luego. Pero, como ya hemos subrayado ese compromiso deberá avanzar, consolidarse, y convertirse en práctica reflexiva, que contribuya a cambiar la sociedad, cambiar el mundo en que vivimos.

Un programa de trabajo puede destilarse de los argumentos de esta intervención mía, y, espero, enriquecerse gracias a vuestros comentarios, sugerencias y críticas, hechas con la sabiduría de la experiencia, tanto investigadora como de la posición que cada cual ocupa en la Universidad, por

ejemplo. De lo que pueda faltar, según cada una de vosotras, para afrontar la respuesta a esos desafíos que se nos pedía identificar.

Lo ha hecho Richard Swedberg (2014) en un libro extraordinario *The art of social theory*. Swedberg es un autor clásico en el campo de la sociología, con obras publicadas sobre teoría sociológica, sociología económica, las relaciones entre sociología y economía, etc. Una consulta a la biblioteca recoge en la UCM 14 publicaciones. Varias de las cuales están también en la mía.

En un artículo que es una suerte de introducción y resumen del libro (Swedberg, 2012), «Teorizando en sociología y en ciencias sociales: volver al contexto de descubrimiento», presenta su propuesta como una insistencia en que se teoriza, se piensa, para comenzar a plantear la investigación y sus problemas. Y, en una segunda fase, se procede ya a la elaboración de la investigación. Un ir y venir de la teoría, a la investigación concreta, de campo. Como resumirá luego en el libro, citando a Peirce: «Todo razonamiento es experimentación, y toda experimentación es razonamiento» (Swedberg, 2014:97) provocado por una curiosidad que se alimenta del compromiso con la realidad social.

Y repasa, también luego en el libro, con más detenimiento y propuestas concretas y articuladas, cómo vincular su propuesta con la enseñanza. Cómo centrarse en fomentar la capacidad de preguntar y ver de los estudiantes con este su esquema. Cómo «detectar» que tu tema de estudio es importante, o qué le hace serlo (What makes your topic important?, *ibídem*:173). También considerará su calificación final en el título del libro de la sociología como un arte dedicando epígrafes sugestivos a «Imaginación y arte», a volver, claro, a Mills, a presentar y criticar «El estilo de escritura»... «Quizá necesitamos un género llamado ciencia social creativa también», concluye (Swedberg, 2014:188, 195, 204, 208)²⁰.

Con las reflexiones que vengo señalando puede ya hacerse una identificación, aunque sea problemática y discutible, acerca de los desafíos que nos aguardan, que nos comprometen. Por supuesto que hay, y puede haber, muchos otros temas, asuntos, puntos de vista que espero recoger en el debate de esta reunión y en los comentarios y críticas que pueda recibir el texto publicado.

5. Pero, final, por ahora

Margaret Maruani, en una intervención en la presentación de la revista francesa *Travail et Emploi*, el 12 de diciembre de 2014, afirmaba que la centralidad del trabajo, hoy en día, en nuestras sociedades, revive cuando una pregunta de investigación se funda en problemas sociales verdaderos.

Así quiero condensar, para terminar mi intervención, uno de los núcleos centrales de mi argumento, y que irradia e ilumina muchos otros aspectos

²⁰ No puedo dejar de recordar un autor que ha influido, y mucho, en mi evolución intelectual, y que recomiendo a cualquiera que se inicie, o que trabaje, en nuestro campo, Wolf Lepenies (1990). Ver como ejemplo las páginas dedicadas a Beatrice Webb, 107-139. Y especialmente, el epígrafe «Sociología y literatura: el compromiso de la autoetnografía».

que hemos ido desgranando en este texto, en esta presentación: y es que la vitalidad y renovación de la Sociología está asociada a nuestra capacidad para aprender a preguntar a y con los movimientos sociales²¹. A preguntarnos, y responder críticamente, ¿de qué lado estamos?²². A trabajar en serio para romper los límites reformistas de la sociología «pensar a través de la crisis puede ser una oportunidad también para reflexionar sobre si las pautas que fundan el mundo en que vivimos permiten, y si es así de qué modo, la intervención del conocimiento sociológico, ya sea como crítica técnica, crítica social o incluso como laboratorio a través del cual pensar medidas transitorias fuera de una sociedad que, como algunas veces se ha señalado recientemente, no está en crisis *es crisis*» (Toscano, 2014: 1036; Weeks, 2011, cap. 5).

En un excelente número monográfico de *Current Sociology* que ha sido muy discutido y difundido en nuestra comunidad científica, «Precarious engagements: combat in the realm of public Sociology», Michael Burawoy, editor del mismo, resumía al final de su introducción y comentario de los, también excelentes, artículos recogidos, unas consideraciones que enlazan con nuestro argumento y lo rematan.

La mejor sociología desvela «verdades inconvenientes» (Bello, 2014), que sólo se convierten en verdad por la acción política. «Mientras las verdades inconvenientes permanezcan encerradas en la arena académica, son inocuas» (Burawoy, 2014a: 153). Y prosigue, «hoy la sociología como un todo es una verdad inconveniente (...). El futuro de la sociología como disciplina dependerá de hacer sus verdades inconvenientes la realidad de cada día. Lo que sólo puede hacer entrando en la esfera pública y convirtiéndose ella misma en un movimiento social, a la vez que se fundamenta en sus bases científicas» (ibídem).

Y termina, al hacer balance de las aportaciones recogidas en esa monografía, así: «Hoy la sociología nos muestra que la humanidad se está destruyendo a sí misma por olas encadenadas de mercantilización, olas de destrucción masiva. Lo que proporciona la base racional para el extraordinario coraje moral de los sociólogos públicos (...). La suya no es una implicación ciega, sino informada por la sociología como ciencia. Hoy, más que nunca antes, la sociología como vocación significa caminar sobre dos piernas: ciencia y compromiso» (Burawoy, 2014b: 283).

Lo demás se nos dará por añadidura. Por supuesto, en primera línea científica, a pie de obra en la investigación, y en la línea de fuego de la acción política.

Referencias

ADAMS, Tracey L. (2015), «Sociology of professions: international divergences and research directions», *Work, Employment and Society*, vol. 29 (1): 154-165.

²¹ Y, seguramente, a sumarnos a ellos.

²² Becker, 1966:239. «The question is not whether we should take sides, since we inevitably will, but whose side we are on» [«La cuestión no es si debemos o no tomar partido, porque inevitablemente lo haremos; sino de qué lado estamos»].

- ATKINSON, Paul (2015), *For ethnography*, Londres, SAGE, 221 pp.
- (2013), «Ethnography and Craft Knowledge», *Qualitative Sociology Review* 9 (2): 56-63.
- BAGNASCO, Arnaldo (2014), «Gramsci y la sociología», *Sociología del Trabajo*, n.º 82, otoño, pp. 16-27.
- BECKER, Howard B. (2014), *What about Mozart? What about murder?: reasoning from cases*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 204 pp.
- (1966), «Whose side are we on?», *Social Forces*, vol. 14, n.º 3, winter: 239-247.
- BELLO, Walden (2014), «Inconvenient truths: A public intellectual's pursuit of truth, justice and power», *Current Sociology Monograph*, vol.62 (2): 271-278.
- BOLTON, Sharon y LAASER, Knut (2013), «Work, employment and society through the lens of moral economy», *Work, Employment and Society*, Vol. 27 (3): 508-525.
- BRATTON, John y GOLD, Jeff (2015), «Towards critical human resource management education (CHRME): a sociological imagination approach», *Work, Employment and Society*, DOI: 101177/0950017014545266.
- BRUEGGEMANN, John (2014), «Morality, sociological discourse and public engagement», *Social Currents*, vol. 1 (3): 211-219.
- BURAWOY, Michael (2005), «Por una sociología pública», *Política y Sociedad*, vol. 42, n.º 1: 197-225.
- (2014a) «Introduction: sociology as a combat sport», *Current Sociology Monograph*, vol. 62 (2): 140-155.
- (2014b) «Sociology as a vocation: Moral commitment and scientific imagination», *Current Sociology Monograph*, vol. 62 (2): 279-284.
- BUTLER, Clare (2014), «Making interview transcripts real: the reader response», *Work, Employment and Society*, vol. 29 (1): 166-176.
- CALASANTI, Toni (2014), «Social Currents, and the prospects and promise of sociology», *Social Currents*, vol. 1 (1): 3-4.
- CARR, Chantel y GIBSON, Chris (2015), «Geographies of making: rethinking materials and skills for volatile futures», *Progress in Human Geography*: 1-19.
- CASTILLO, Juan José (2015), *La invasión del trabajo en la vida. Del «trabajador ideal» a la vida real*, Madrid, La Catarata, 126 pp.
- (2012), *Clásicos y modernos en Sociología del Trabajo*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 174 pp.
- (2007), *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Buenos Aires y Madrid, Miño y Dávila, 158 pp.
- (2003), «La sociología del trabajo hoy: el próximo futuro», en Juan José Castillo, *En la jungla de lo social: Reflexión y oficio de sociólogo*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, pp. 125-136.
- (2000), «La Sociología del Trabajo hoy: la genealogía de un paradigma», *Trabajo y Sociedad*, vol. II (3), 16 pp. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/S-THOYFINAL.htm>
- (1999), «Sociology of work at the crossroad», *Current Sociology*, abril 1999, vol. 47 (2): 21-46.

- (1994), «¿A dónde va la Sociología del Trabajo?», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, número 23/24, marzo-junio, pp. 8-21.
- (dir.) (2005), *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid y Buenos Aires, 453 pp.
- CASTILLO, Juan José y AGULÓ, Itziar (2012), *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata, 224 pp.
- CASTILLO J. J.; CARAVANTES, R.; GARCÍA, D.; GONZÁLEZ, Ch. y LLEÓ, R. (2013), *Qué hacemos con el trabajo*, Madrid, Akal, 72 p.
- COOPER, Geoff (2012), «A disciplinary matter: critical sociology, academic governance and interdisciplinarity», *Sociology*, vol. 47 (1): 74-89.
- COLLINS, Randall (1998), «The sociological eye and its blinders», *Contemporary Sociology*, vol. 27 (1): 2-7.
- COX, Laurence (2014), «Movements making knowledge: a new wave of inspiration for sociology?», *Sociology*, vol. 48 (5): 954-971.
- DAVIS, Gerald F. (2015), «Editorial essay: what is organizational research for?», *Administrative Science Quarterly*, vol. 60 (2): 179-188.
- DINERSTEIN, Ana C.; SCHWARTZ, Gregory y TAYLOR, Graham (2014), «Sociological imagination as social critique: interrogating the “global economic crisis”», *Sociology*, vol. 48 (5): 859-868.
- ELLIS, Carolyn y ADAMS, Tony E. (2014), «The purposes, practices and principles of autoethnographic research», in Patricia Leavy (ed.) *The Oxford handbook of qualitative research*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 254-276.
- FORTMANN, Louise (2014), «Giving back, moving forward», *Journal of Research Practice*, 10(2), Article M10. [Consultado el 22 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/399/353>]
- GANE, Nicholas y BACK, Les (2012), «C. Wright Mills 50 years on: the promise and craft of sociology revisited», *Theory, Culture and Society*, Vol. 29 (7/8): 399-421.
- GARCÍA DAUDER, S. (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago» *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 131, pp. 11-41.
- GARCÍA DAUDER, S. y PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (2015), «Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago», *Sociología del Trabajo*, n.º 83, pp. 24-49.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida (2009), «El trabajo realmente existente en España. Reflexiones en torno al Programa de Investigación TRABIN (2000-2007)», *Estudios Sociológicos*, XXVII (79): 294-301.
- GREGG, Melissa (2011), *Work's intimacy*, Cambridge, UK, Polity, 205 p.
- GOULDNER, Alvin (1973 [1970]) *La crisis de la sociología occidental*, Barcelona, Amorrortu, 467 pp.
- GUPTA, Clare (2014), «Reflections on giving back and giving thanks», *Journal of Research Practice*, vol. 10 (2), Article N7. [Consultado el 22 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/400/361>]
- GUPTA, Clare y KELLY, Alice B. (2014), «The social relations of fieldwork: Giving back in a research setting», *Journal of Research Practice*, 10(2), Article E2. [Consultado el 23 de abril 2015, <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/423/352>]

- HALASZ; Judith R. y KAUFMAN, Peter (2008), «Sociology as pedagogy: how ideas from the discipline can inform teaching and learning», *Teaching Sociology*, vol. 36: 301-317.
- HARVEY, David (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Editorial IAEN, 296 pp. [Publicado con licencia Creative Commons.]
- HERNÁNDEZ, F.; SANCHO, J. M.; CREUS, A. y MONTANÉ, A. (2010), «Becoming university scholars: Inside professional autoethnographies», *Journal of Research Practice*, 6(1), Article M7. [Consultado el 23 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/204/188>]
- HOLLOWAY, John (2014), «A note on hope and crisis», *Sociology*, vol. 48 (5): 1070-1072.
- JACOBS JERRY, A. y GERSON, Kathleen (2004), *The time divide. Work, family and gender inequality*, Cambridge, Mss., Harvard University Press, 259 pp.
- KEMPLE, Thomas M. y MAWANI, Renisa (2009), «Global public life: the sociological imagination and its imperial shadows», *Theory, Culture and Society*, vol. 26 (7-8): 228-249.
- LEPENIES, Wolf (1990), *Les trois cultures. Entre science et littérature, l'avènement de la sociologie*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 408 p. [Publicado en español por Fondo de Cultura Económica, México, 1994. La edición original alemana es de 1985.]
- LIZARDO, Omar (2014), *The End of Theorists: The Relevance, Opportunities, and Pitfalls of Theorizing in Sociology Today*, Open Book, 24 p. This essay is drawn from the Lewis Coser Memorial Lecture, delivered August 17th 2014 in San Francisco.
- LEDÓ, Emilio (2015 [2011]) *Palabra y humanidad*, Oviedo, 614 pp. [Edición e introducción de Juan Á. Canal]
- LUCAL, Betsy (2015), «Neoliberalism and Higher Education: How a Misguided Philosophy Undermines Teaching», *Teaching Sociology*, vol. 43 (1): 3-14.
- LYON, Dawn y CARABELLI, Giulia (en prensa, 2015), «Researching young people's orientations to the future: the methodological challenges of using arts practice», *Qualitative Research*.
- MAH, Alice (2013), «The dereliction tourist: ethical issues of conducting research in areas of industrial ruination», *Sociological Research Online*, 19 (4), 13 [Consultado el 29 de abril de 2015 <http://www.socresonline.org.uk/19/4/13.html>]
- MALLI, Gerlinde y SACKI-SHARIF, Susanne (2015), «Researching one's own field. Interaction dynamics and methodological challenges in the context of higher education research», *Forum Qualitative Social Research*, vol. 16, n. 1, art. 11 enero. [Consultado el 1 de junio de 2015 <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2225>]
- MCKIE, Linda y RYAN, Louise (2012), «Exploring trends and challenges in sociological research», *Sociology*, DOI: 10.1177/00380385 1 2452356
- MILLS, C. Wright (1971 [1959]) *La imaginación sociológica*, México, Fondo de cultura Económica, 237 pp.
- MORÉ, Paloma (2015), «Cuidados a personas mayores en Madrid y París: la trastienda de la investigación», *Sociología del Trabajo*, 84, primavera: 85-105.

- MORUNO, Jorge (2015), *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa-mundo*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 254 pp.
- MURTHY, Dhiraj (2008), «Digital ethnography: an examination of the use of new technologies for social research», vol. 42 (5): 837-855.
- NGUNJIRI, F. W., HERNANDEZ, K. C., y CHANG, H. (2010), «Living autoethnography: Connecting life and research [Editorial]», *Journal of Research Practice*, 6(1), Article E1. [Consultado el 23 de abril 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/241/186>]
- Organization (2015), «Special Issue proposal. Call for papers: Diversifying the creative: creative work, creative industries, creative identities», 6 pp.
- RUIZ JUNCO, Natalia y VIDAL ORTIZ, Salvador (2011), «Autoethnography: The sociological trough the personal», en Ieva Zake y Michael DeCesare: *New directions in sociology. Essays on Theory and Methodology in the 21st Century*, North Carolina y Londres, McFarland & Company Inc., Publishers, pp. 193-211.
- SHAW, Ian F. (2015), «The archaeology of research practices: a social work case», *Qualitative Inquiry*, vol. 21 (1): 36-49.
- SMITH, Chris (2015, en prensa) «The rediscovery of the labour process», forthcoming in Stephen Edgell, Heidi Gottfried & Edward Granter (eds.) *Sage Handbook of the Sociology of Work and Employment*, 26 pp.
- SENNETT, Richard (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona, Anagrama, 432 pp.
- Sociología del Trabajo* (2013), «La degradación del trabajo en la Universidad», Madrid, Siglo XXI [Acceso libre Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, UCM: <https://www.dropbox.com/sh/3eohez68r93zbbt/AADvLivkVx-o1q-k7ykF1ZMwa>]
- STUART, Mark; GRUGULIS, Irena; TOMLINSON, Jennifer; FORDE, Chris y MACKENZIE, Robert (2013), «Reflections on work and employment into the 21st century: between equal rights, force decides», *Work, Employment and Society*, vol. 27 (3): 379-395.
- SWEDBERG, Richard (2014), *The art of social theory*, Princeton y Londres, Princeton University Press, 277 pp.
- (2012), «Theorizing in sociology and social science: turning to the context of discovery», *Theory and Society*, 41: 1-40.
- TOSCANO, Alberto (2014), «Reformism and melancholia: economic crisis and the limits of Sociology», *Sociology*, vol. 48 (5): 1024-1038.
- TWEEDIE, Dale (2013), «Making sense of insecurity: a defence of Richard Sennett's sociology of work», *Work, Employment and Society*, vol. 27 (1): 94-104.
- VALLES, Miguel S. (2014), «Reflexión metodológica sobre un caso de docencia e investigación con métodos cualitativos: la trastienda del proceso investigador y su archivo como conceptos clave», *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.º 29, septiembre-diciembre, pp. 177-198.
- WAJCMAN, Judy (2015), *Pressed for time. The acceleration of life in digital capitalism*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 215 pp.
- WEBB, Beatrice y SYDNEY (2004 [1898]) *La democracia industrial*, Madrid, Biblioteca Nueva-Fundación Largo Caballero, 668 pp. [Edición y estudio preliminar de Juan José y Santiago Castillo.]

WEEKS, Kathi (2011), *The Problem with Work: Feminism, Marxism, Anti-work Politics, and Postwork Imaginaries*, Durham, NC: Duke University Press, 2011, 304 pp.

Apéndice

Proyecto de investigación en curso

Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014).

Financiación: Ministerio de Economía y Competitividad; CSO2013-43666-R.

Duración, 2014-2016. Acrónimo: RETOSCRISIS

Investigadores principales: Juan José Castillo jjcastillo@cps.ucm.es y Pablo López Calle plopezca@cps.ucm.es. Investigadoras e investigadores: Itziar Agulló, Andrés de las Alas, Paloma Candela, María José Díaz, Julio Fernández, Aurora Galán, Paloma Moré y Josefina Piñón.

Resumen

Uno de los retos sociales más importantes para la sociedad Española en los próximos años es la salida de la crisis y la apuesta por otro modelo de desarrollo viable para la mayoría de la población. La precarización del empleo y de la vida, así como la importancia de sus efectos en la vida social, evaluados y constatados en la literatura científica. Partimos, por tanto, de la evidencia de que la precariedad vital abarca una dimensión socioeconómica, pero también una dimensión personal; una dimensión relacional y familiar; así como una dimensión ciudadana o participativa. En suma que pone en relación distintas variables y tiempos de la vida de las personas. Dimensiones que analizaremos, en un balance global, fundamentado en 4 estudios de caso: 1. La precarización del trabajo y la vida de los jóvenes en las periferias metropolitanas desindustrializadas. El caso de Coslada; 2. Volver a estudiar tras la crisis: jóvenes castellanomanchegos de la construcción descualificados y expulsados del mercado de trabajo; 3. El trabajo de cuidados a examen: condiciones de vida y trabajo de las cuidadoras inmigrantes en Madrid; 4. Enseñar e investigar en la crisis: los retos de la Universidad Pública Española.

Más allá de ello, los puntos fuertes y más novedosos de nuestra aportación al estudio de este fenómeno se resumen en tres aspectos: 1) La coyuntura del momento actual; 2) El método de investigación planteado y 3) la orientación para la acción de nuestro programa de investigación. Los objetivos generales que nos proponemos alcanzar son: 1. En primer lugar, la realización de una investigación de calidad, fundada tanto en la internacionalización de las actividades y la publicación de los resultados en foros de alto impacto científico y tecnológico, como por tratar de contribuir a la solución de los problemas sociales, económicos y tecnológicos de la sociedad espa-

ñola. 2. Abordar problemas relacionados con el desarrollo sostenible, en lo referente a la relación entre trabajo y vida: las condiciones de trabajo y empleo, el uso del espacio y del tiempo, del ocio o de la conciliación de la vida familiar y laboral. Igualmente, problemas relacionados con la cohesión social, económica y territorial; la identidad personal y colectiva; la exclusión social; la calidad de vida. La articulación de lo urbano/rural, de lo residencial o de lo laboral en la ocupación territorial, etc. 3. Proponer explicaciones fundadas sobre la interrelación entre las transformaciones productivas y la vida cotidiana: los cambios en los contenidos del trabajo y su impacto en las trabajadoras y trabajadores y en las relaciones de trabajo y empleo.

Los resultados esperados se pueden sintetizar así: 1. Aportar análisis basados en trabajo de investigación directa, sobre las tendencias en la transformación de los valores dominantes en los y las jóvenes, mujeres e inmigrantes, y en la sociedad en general, sobre el trabajo, la participación social, la vida política... 2. Detectar cuáles son las nuevas formas de resistencia y consentimiento en el trabajo, y las perspectivas abiertas en lo concerniente a nuevos movimientos sociales, y a los actores sociales tradicionales, como los sindicatos. 3. Proporcionar marcos explicativos que vinculen la incidencia de las políticas macroeconómicas con los cambios en los requerimientos de cualificación, las expectativas de carrera profesional, y perspectivas vitales de las personas. De tal modo que faciliten elementos de reflexión y acción para los actores sociales y los decisores políticos.

Agradecimientos

Quiero agradecer los comentarios y sugerencias recibidos sobre versiones anteriores de este artículo, que he procurado incorporar al mismo, de las siguientes personas, aunque, como es de rigor, sólo yo soy responsable de su contenido: Paloma Candela, Miguel A. Valles, Arnaldo Bagnasco y Begoña Marugán. Y, desde luego, agradezco, y mucho, los comentarios y cuestionamientos que pude recoger en la presentación pública de la primera versión en la Reunión Intercongresual de Sociología del Trabajo, del Comité de Sociología del Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES), en Murcia, el 28 de mayo de 2015, donde animó y propició el debate Andrés Pedreño.

AGUSTÍN SANTELLA*

DINÁMICAS DE CONFLICTO LABORAL

Un estudio sobre empresas automotrices en Argentina

1. *Introducción*

La globalización neoliberal ha debilitado la fuerza social de la clase trabajadora y los sindicatos como consecuencia de las nuevas formas de organización del trabajo, modificaciones culturales en la composición de clases, la frustración de los proyectos obreros reformistas o de planificación estatal, entre otros fenómenos. Pero esta desmovilización relativa ocurre en un contexto de transformaciones estructurales que no han eliminado las fuentes del conflicto social y laboral, sino más bien lo contrario. De hecho, la globalización se asocia a un incremento de las desigualdades de clase en las diversas regiones del mundo, así como entre las regiones centrales y periféricas del capitalismo (Arrighi y Silver 2001). Esta situación repone un problema analítico de larga data en la sociología y en la historia. Si la pauperización, desigualdad o mayores padecimientos no conducen directamente a la rebelión social. ¿Cómo sucede la acción colectiva de trabajadores? ¿Porque y como los trabajadores crean solidaridad? La problemática de los movimientos sociales puede enriquecer los análisis sobre las respuestas populares en el período de las transformaciones neoliberales. Las llamadas reformas de mercado en América Latina ayudaron a difundir las estrategias empresariales de cambios en la organización de la producción que afectaron a la fuerza de trabajo impulsando una mayor productividad así como reducciones de plantilla recurrentes. Las respuestas obreras a estas estrategias han sido disímiles.

El objetivo general de este trabajo es realizar un aporte en el análisis de las dinámicas de los conflictos laborales en la producción. Los casos bajo estudio en la investigación refieren a la movilización y conflicto de trabajadores en grandes empresas industriales. La investigación registra estas dimensiones en dos establecimientos de fabricación terminal de automotores

Recibido: 30-I-2014

Versión aceptada: 29-IV-2015

* Agustín Santella (Conicet-IIGG). E-mail: agustinsantella@gmail.com

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 27-46.

en dos provincias argentinas (FORD, Buenos aires y FIAT, Córdoba). El recorte temporal se ubica en la fase recesiva (1996-2002) del ciclo económico caracterizado por la política de la «convertibilidad» (1991-2002). La construcción metodológica de los registros sigue caminos diferentes. Para el caso FORD, nos basamos en fuentes directas (diarios, semanarios, entrevistas, balance y memoria sindical, anuarios empresarios). Para FIAT, nos basamos en fuentes secundarias provistas por una investigación publicada (Atzeni 2010). Entendemos que los datos secundarios provenientes de otras investigaciones pueden ser reinterpretados a la luz de otras teorías. Al respecto, seguimos una extensa y autorizada bibliografía (Skocpol 1979, Hodson y Rosigno 2004, Burawoy 1983).

Las conclusiones se orientan a proponer una síntesis entre el antagonismo de clase y la movilización de recursos en la acción colectiva. Según M. Atzeni, la teoría de la movilización no daría cuenta de la dinámica fundamental que conduce a la solidaridad entre los trabajadores (Atzeni 2010). En este debate como en nuestra investigación, tratamos de dar cuenta porque en ciertas ocasiones los trabajadores se rebelan mientras que en otras no. Por nuestra parte, seguiremos la hipótesis de que la acción colectiva de los trabajadores dependerá de la crisis hegemónica que se abre al interior de las empresas. Alejándonos de una mirada economicista, esta crisis es producto de una concurrencia de procesos tales como una estrategia empresarial confrontativa y la rivalidad entre aparatos sindicales. Estos dos factores funcionarán como una oportunidad política para la protesta obrera dentro de la fábrica. La ofensiva empresarial repercute negativamente en las bases del consenso obrero. La rivalidad entre sindicatos por la representación de los trabajadores genera una grieta en los sistemas de control político que existen dentro de las empresas industriales argentinas. En la teoría de la acción colectiva, la división de los poderosos, al debilitar la represión, genera una oportunidad para la acción de los subalternos.

Esta hipótesis articula una serie de conceptos que provienen de distintas investigaciones. La sociología política del trabajo observa los mecanismos políticos en las formas de control de los empresarios sobre los trabajadores. A este concepto añadimos la emergencia de la resistencia obrera al control mediante la crisis de estos sistemas políticos industriales. Así, entendiendo que el control patronal descansa en formas de hegemonía industrial, podemos definir la crisis de hegemonía como la ruptura de los mecanismos que aseguran el consenso obrero en la dominación patronal. Estas disfuncionalidades pueden rastrearse en la erosión de los incentivos materiales al consenso vía concesiones patronales a los obreros. Esto nos lleva al seguimiento de las estrategias de los empresarios. Pero también agregamos el papel que los sindicatos pueden oficiar en la constitución del consenso laboral. Esta sugerencia parece adecuarse particularmente al caso argentino, caracterizado por la presencia de un fuerte actor sindical en la industria manufacturera. Los sindicatos industriales ejercen un férreo monopolio de representación legal, pero efectivo, mediante el cual se hacen cumplir los acuerdos sindicales-patronales en las fábricas, conteniendo otros posibles reclamos provenientes desde las bases obreras. Así entonces, el quiebre del monopolio de representación puede abrir un canal para la aparición de estas

protestas. Este fenómeno nos parece que puede fundamentarse conceptualmente desde la noción de estructura de oportunidades políticas para la explicación de la acción colectiva.

2. *Marco conceptual*

Siguiendo la definición de D. Harvey del neoliberalismo como avance del poder de clase del capital sobre el trabajo, es esperable observar incrementos en esta desigualdad del poder en las relaciones del trabajo (Harvey 2007). La perspectiva crítica de las relaciones laborales se ha propuesto dar cuenta de las dinámicas de estos procesos en términos de explotación, control capitalista de la fuerza de trabajo y antagonismo de clases. Esta perspectiva ayuda a develar las relaciones de poder en las relaciones industriales, pero en ciertas ocasiones no da cuenta de las respuestas obreras. Gran parte de la literatura especializada y no especializada ha afirmado que las nuevas formas de organización del trabajo toyotista han contribuido a eliminar estos conflictos laborales, sobre la base de una filosofía del trabajo participativa y cooperativa. Una serie de investigaciones se ha planteado seguir la renovación del conflicto en este nuevo contexto histórico¹. En esta dirección, en este apartado nos proponemos identificar conceptos clave para nuestro estudio de casos, que nos remiten a las tradiciones de la sociología crítica del trabajo y de la acción colectiva.

El concepto de explotación capitalista de la fuerza de trabajo fue construido por K. Marx. Como es sabido, Marx denomina explotación a la apropiación empresaria de la parte del valor, producido por el trabajo vivo, que excede a las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo. De este modo se podría explicar el impresionante incremento de la riqueza en el modo de producción capitalista. Ahora bien, la extracción de plusvalía presupone la organización capitalista del proceso de trabajo. La organización del trabajo de carácter específicamente capitalista surge por la necesidad de realizar incrementos de productividad, enfrentando su mutua competencia. Estos incrementos son posibles mediante la construcción de la cooperación laboral bajo un mismo capitalista. La transformación de estas formas de cooperación (simple, manufactura a gran industria) describe procesos de desarrollo capitalista en la industria. La investigación histórica y social posterior siguió críticamente estas líneas generales planteadas por Marx. La cooperación laboral bajo la jerarquía patronal plantea la cuestión de cómo éstos consiguen el consumo productivo de la fuerza de trabajo, de su valor de uso. La cuestión del control capitalista sobre la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo hace a los modos de organización productiva según esta finalidad.

Este campo fue reactivado en los 1970s por autores como H. Braverman, M. Burawoy, P. K. Edwards y E. Scullion. En todos ellos se plantea firmemente la investigación del control capitalista sobre los trabajadores. Así primero Braverman da cuenta históricamente del desarrollo en el largo plazo

¹ A efectos de la síntesis remitimos al estado de la cuestión presentado en Silver (2005) y Kelly (1998).

en Estados Unidos de la dirección gerencial ligada a la descalificación de la fuerza de trabajo. Mediante la introducción de nuevas técnicas de trabajo los capitalistas consiguen mayor productividad, pero fundamentalmente mayor control sobre las tareas de sus empleados (Braverman 1983). La línea posterior de investigadores que retomaremos en nuestro abordaje conceptual, se ha preocupado por mejorar los conceptos que permitan observar el carácter conflictivo que supone el control patronal. Esto conducirá a la temática de la dialéctica de lucha entre capitalistas y trabajadores, luego a la problemática del sindicalismo y la acción colectiva de los trabajadores.

Una crítica difundida al trabajo de Braverman fue que no prestara atención a la resistencia de los trabajadores. Así M. Burawoy retomará la problemática gramsciana de la hegemonía para explicar porque los trabajadores dan consentimiento a las políticas empresarias de maximización del esfuerzo laboral (Burawoy 1979). En un trabajo posterior, el autor sistematiza un marco comparativo conceptual que a partir de los «aparatos políticos de producción» (Burawoy 1983). El aporte de P. K. Edwards y E. Scullion consiste en postular que las formas de control patronal se constituyen en una relación con las resistencias obreras. Argumentan que en este contexto hay que identificar las formas de conflicto, en sus distintos niveles espontáneos hasta organizados (Edwards y Scullion 1987). El conflicto se entiende como un comportamiento práctico de los trabajadores más allá del reconocimiento público. El investigador buscará la interpretación del significado que los trabajadores asignan a sus actos, en el contexto del proceso de trabajo. Esto permite ampliar la observación de la conflictividad laboral a acciones que pasaban desapercibidas. P. K. Edwards sistematizará esta conceptualización construyendo una teoría del conflicto laboral general. La conflictividad entre trabajo y capital se explica por la situación contradictoria propia de la relación de explotación en la empresa, que configura un «antagonismo estructurado». El proceso de explotación y control constituye una relación estructural de carácter antagonica (Edwards 1986).

Los trabajos de R. Hyman han realizado un aporte desde una teoría marxista de las relaciones laborales y la acción sindical. Define el objeto de las relaciones industriales como la lucha por el control del trabajo, estableciendo así un enlace directo con la problemática anterior. Se enfatizan las características conflictivas y dinámicas del proceso del control. Hyman relaciona el desarrollo de los sindicatos con la pérdida de control obrero sobre el trabajo. Los «sindicatos de oficio» podían participar de las decisiones sobre las normas de trabajo en la empresa, antes que los sindicatos industriales perdieran estas atribuciones, un proceso que se asocia directamente con la descalificación de las tareas y la pérdida del oficio. Un tema particular hace a la transformación de las formas del control obrero, una de cuyas variantes es la que denomina «control sindical», que hace a las maneras en que los sindicatos limitan o participan del control del trabajo. La acción sindical se constituye en una dialéctica de lucha, que incluye conflicto y consenso (Hyman 1975). Esta temática planteará problemas estratégicos particulares a los socialistas revolucionarios, quienes confiaron desde temprano en la participación de la clase trabajadora en procesos revolucionarios vía sus sindicatos (Hyman 1978).

Como es sabido, la cuestión de las perspectivas no revolucionarias del sindicalismo en el contexto de la moderna dominación capitalista han sido uno de los temas que llamaran al uso de la teoría de la hegemonía en A. Gramsci. En este artículo nos interesa ampliar esta agenda en diversas direcciones. Por un lado, seguimos la línea desarrollada por Burawoy en el sentido de conceptualizar los modos de organización del trabajo como «aparatos políticos de producción», que incluyen el momento hegemónico. Por otro lado, desde la teoría de la acción colectiva, la construcción de la hegemonía puede definirse como la ruptura de la solidaridad de las clases subalternas a partir de la individualización que las relaciones de poder produce en estas. En este sentido, la formación de clase de los trabajadores como un proceso constitutivo se define como la construcción del interés colectivo transformando los intereses individuales que dividen a los subalternos entre sí (Offe y Wiesenthal 1980).

La cuestión de cómo los trabajadores superan los intereses que los dividen en la competencia entre sí, para formar un clase, ha sido planteada tempranamente por Marx y Engels. Sin embargo, usualmente se deja de lado en diversos planteos marxistas, sobre el supuesto de que inevitablemente los trabajadores forman una clase en lucha contra las clases dominantes, pasándose a estudiar otros problemas. Aquí nos interesa precisamente adentrarnos en lo que la teoría de la acción colectiva ha realizado su aporte, esto es, en el estudio de los mecanismos que permiten la formación de actores colectivos en los conflictos sociales. Esta línea se remite a los trabajos de Ch. Tilly en primer lugar. El estudio seminal de Tilly y Shorter ha sido un punto de partida por cuanto sostiene una interpretación sobre las huelgas de trabajadores durante más de un siglo en Francia, entre 1830 y fines de 1960 (Tilly y Shorter 1985). Construyendo los conceptos en el suelo de la investigación empírica, los autores proponen lo que denominan una interpretación «política» de las huelgas. La dimensión analítica predominante es el concepto de organización. Las formas de organización permiten a los trabajadores coordinan acciones comunes en defensa de sus intereses.

Posteriormente Tilly expondrá las definiciones explícitas de estas categorías (Tilly 1978). La organización es el proceso de interacciones solidarias sostenidas que permiten la conformación de un grupo. Se trata de una definición no formal de organización. Se sostiene en la combinación de redes de relaciones que se conforman en categorías distintas por las que se pueden agrupar las personas. Este proceso de organización es posible porque los componentes de los grupos consiguen el uso de recursos. La «movilización» se define como el control de recursos por el grupo. Los procesos de organización y movilización se sitúan en contextos objetivos de conflictos de intereses, en diversos campos, siendo importantes los intereses basados en la producción social. Pero en una visión general, la sociedad vista como redes de distribución desigual del poder. Las luchas de poder entre actores asimétricos, fundamentalmente aquellos que concentran el poder y aquellos que no lo poseen, o no lo hacen en forma relativa, configura el campo de las acciones colectivas. Esta definición sobre el poder es denominada la «polity» en Tilly (1978).

De aquí se desprenden algunas consecuencias sobre la dinámica de la acción colectiva subalterna. Nos interesa en particular el concepto de «estructura de oportunidades políticas». Este define una situación en la que las disputas entre grupos poseedores del poder permiten la emergencia de la acción colectiva de aquellos que poseen poco o menos poder social relativo. Esto se explica por el hecho de que las divisiones «por arriba» debilitan los controles represivos sobre los dominados, lo cual facilita la solidaridad de los de abajo. En los términos de la teoría de la acción colectiva, este debilitamiento hace que sean menores los costos posibles que la represión pueda infringir sobre los rebeldes. Asimismo, la división entre poderosos puede facilitar la acción subalterna mediante coaliciones entre fracciones de una parte de la elite con una parte del pueblo, en contra de las coaliciones dominantes. El trabajo de Tarrow se sostiene fundamentalmente sobre el concepto de estructuras de oportunidades políticas en su estudio sobre los movimientos sociales (Tarrow 1997).

J. Kelly ha propuesto una teoría de síntesis entre marxismo y acción colectiva para los conflictos laborales (Kelly 1998). Nociones fundamentales del marxismo, como el concepto de antagonismo de intereses, de Estado capitalista y la teoría de las ondas largas, se añan a las categorías políticas pero también identitarias de la acción colectiva. En este artículo seguimos esta orientación general. El argumento específico de Kelly es que, para que los trabajadores superen el individualismo y construyan colectividades deben producirse procesos de movilización, pero también procesos de construcción de identidades colectivas entre los trabajadores². Para este autor la acción colectiva de trabajadores resulta de procesos por los cuales estos pueden identificar subjetivamente la causa de sus agravios. El concepto de injusticia refiere a los marcos de conocimiento por los cuales los individuos detectan causas de sus agravios, les dan sentido y se constituyen colectivamente (Tarrow 1997). En el campo laboral, esto se refiere al modo en que los trabajadores atraviesan este proceso. El mismo tiene momentos que comienzan con la ruptura de la legitimidad de la autoridad patronal. Esto refiere a la pérdida del consenso en la hegemonía empresarial. Pero luego de ello la construcción de los marcos de injusticia sigue otros momentos. El primero es la «atribución» de las causas por las cuales una situación de experimenta como injusta. Después sucede el proceso de construcción de una identidad colectiva alternativa a la que se puso en crisis primeramente (Kelly 1998: 27-33). En el planteo de Kelly, la acción de los activistas será clave en el desarrollo de un relato de la «injusticia» de la situación laboral. Este relato incluye la atribución, pero también señala la necesidad de la acción colectiva para enfrentar los agravios.

El trabajo de Kelly, aunque no es pionero en la conexión entre marxismo y acción colectiva, se propone estudiar los mecanismos de la acción

² En el mismo sentido, Castillo (2009) señala como los cambios de la organización contemporánea del trabajo han fragmentado e individualizado los colectivos obreros. El autor propone la imagen de la «soledad del trabajador globalizado», en el contexto de una crítica de estos procesos. Para una exposición anterior de las nuevas formas de organización del trabajo, ver asimismo Castillo (1984).

colectiva de los trabajadores en el contexto de las relaciones laborales. En este sentido, conecta una teoría de la explotación y dominación políticas capitalistas con el problema de la acción colectiva de clases. Este problema tiene el siguiente esquema. En primer lugar, parte del carácter estructural de la explotación, dominación y por tanto del antagonismo de clases. En segundo lugar, señala el carácter más contingente de la conformación de los trabajadores en clase y el pasaje de la individualización a la identidad colectiva obrera. En términos concretos, Kelly se plantea una solución conceptual al problema de la desorganización e individualización que el neoliberalismo y el posmodernismo han dictaminado sobre las relaciones sociales contemporáneas. Para Kelly, estos procesos reales son temporales e históricos. Apoyándose en la teoría de las ondas largas marxista en conjunción con la teoría de la movilización de recursos, señala que la historia atraviesa períodos de movilización y desmovilización obrera, relacionados estrechamente con las fases de los ciclos largos del capitalismo.

El estudio de Kelly apunta la importancia de una teoría del poder y del Estado capitalista para las relaciones laborales, como una ausencia significativa en la literatura especializada. No obstante, encontramos que el autor asigna poca relevancia a los mecanismos hegemónicos por los que el Estado y los empresarios consiguen la adhesión pasiva o activa de sus mandatos. Kelly tiende a prestar más atención a las formas represivas sobre el movimiento obrero. Siguiendo las perspectivas gramscianas, nos interesa situar las situaciones de crisis hegemónicas en los lugares de trabajo, que entendemos hacen a las condiciones explicativas de la emergencia de acciones colectivas disruptivas de los trabajadores. El concepto de crisis hegemónica proviene de Gramsci, quien las definía como una crisis en el sistema de dominio de clases. Este concepto de crisis se oponía a la noción economicista que prevalecía en diversos marxismos, según la cual una crisis en la acumulación de capital llevaría a una situación revolucionaria. Gramsci introdujo la atención sobre las mediaciones culturales, organizacionales e institucionales en los modos de dominación del capitalismo moderno. Estas mediaciones consisten en las formas de hegemonía (Gramsci 2003). Al situar estas dinámicas, pensadas al nivel macro-histórico social, en el interior del poder de las empresas, seguimos una idea general de Burawoy en su estudio de la hegemonía industrial dentro de las fábricas.

Como veremos en los estudios de caso, relacionamos estas condiciones con algunas dimensiones clave de la teoría de la movilización. En nuestra hipótesis, vinculamos la crisis de autoridad y hegemonía patronal con las luchas internas en los poseedores de poder en la empresa. En el orden macro-social, una teoría de la crisis capitalista puede interpretarse en el nivel de la competencia entre capitalistas y Estados nacionales, como condiciones de oportunidades políticas clave para situaciones revolucionarias. Diversos estudios dan cuenta de las guerras entre Estados como contextos particulares propicios para las situaciones revolucionarias (Silver 2005). En el orden micro-social expresado en el sistema de poder en la empresa, extendemos esta dinámica que nos orienta a observar cuales enfrentamientos entre partes de los dirigentes abre una oportunidad, en el sentido mismo del concepto de estructura de oportunidades políticas. En nuestra hipótesis, encontramos

una ejemplificación especial de esta dinámica en los enfrentamientos entre sindicatos por la representación de trabajadores en la industria. Esto debe comprenderse por la función que ejercen los sindicatos como parte del sistema de poder empresario según el modelo sindical argentino.

3. *Estudios sobre acción colectiva y conflictos del trabajo*

En la Argentina, las consecuencias de la severa crisis económica y social, que se relacionan con una expansión de los movimientos de protesta, se reflejaron en un significativo impulso en la investigación académica. Esta temática había sido sensiblemente desplazada por otra agenda en la investigación histórica, social y política en las décadas previas. La coyuntura histórica de fines de los 1990 y principios de los 2000 impuso un giro marcado en esta agenda (Svampa 2008). Esta transición aconteció de distintas maneras con la crisis del neoliberalismo en América Latina. Gran parte de la región obtuvo gobiernos progresistas, algunos en expresa antítesis con el rumbo neoliberal previo. En la Argentina este pasaje se vivió de manera dramática entre 2001-2002. En un contexto de prolongada desocupación masiva, recesión económica, el quiebre del sistema de moneda nacional un diversas monedas provinciales, más la expropiación de los ahorros de las clases medias, se expandieron por el país movimientos combativos de desocupados, luego movimientos de clases medias en las grandes ciudades, acompañando al tradicional movimiento obrero.

En este contexto fueron incorporados los conceptos de movimientos sociales y acción colectiva (Scribano 2009, Farinetti 1999, Gordillo 1999, Auyero 2002, Lobato y Suriano 2003, Schuster et al 2005, 2006). Esta recuperación local se inserta a las corrientes de estudios internacionales que, en particular respecto de la categoría de movimientos sociales, viene preponderando desde los años 1980s. Aquellos autores también harán un extendido uso de las teorías de la acción colectiva. Estas interpretaciones fueron contestadas particularmente desde las teorías marxistas de la lucha de clases (Vilas 1995, Iñigo Carrera 2008, Galafassi 2009, Bonnet 2007). Mayormente estos ensayos critican el carácter descriptivo, no explicativo, de las teorías de los movimientos sociales, por su falta de localización estructural de clases y en procesos históricos de cambio sistémico.

En contraste con lo anterior, siguiendo una importante bibliografía internacional, nuestro argumento aquí es que la teoría de clases necesita enriquecerse de conceptos y observaciones propuestas por las teorías de la acción colectiva para dar cuenta de la emergencia del conflicto colectivo (Offe y Wiesenhal 1980, Mikkelsen 1996, Hall 1999, Franzosi 1995, Kelly 1998, Ghigliani 2010).

El debate entre marxismo y acción colectiva fue profundizado recientemente por M. Azteni (2010). Nuestra discusión con este texto es particularmente relevante dado que este autor contrapone una teoría marxista de la solidaridad al planteo de Kelly sobre la injusticia. La idea central es que la acción colectiva de los trabajadores se constituye a través de la solidaridad objetiva que es propia de la cooperación en el proceso de trabajo capitalis-

ta. Este proceso es «clave en la colectivización de los agravios de los trabajadores» (Atzeni 2010: 12). Atzeni actualiza este argumento del joven Gramsci teórico del consejismo. Esta perspectiva prioriza las formas espontáneas de la acción obrera, antes que las organizadas e institucionales. La solidaridad obrera es previa a los liderazgos visibles. Atzeni realiza además una crítica metodológica específica a la teoría de la injusticia. Entiende que la formación colectiva no puede justificarse en mecanismos que expliquen el pasaje de lo micro a lo macro, sino en mecanismos específicamente social colectivos, de carácter objetivo. De este modo Atzeni se opone a lo que considera mecanismos individualistas subjetivos en la teoría de la injusticia. En este artículo realizamos una discusión de sus argumentos y una nueva interpretación de los casos empíricos, a partir de nuestra investigación.

En lo que respecta a nuestra temática, una nueva línea de estudios se planteó conocer las estrategias empresarias o procesos de construcción de una nueva identidad de los trabajadores que modela la aceptación de la reorganización del trabajo, e impide la acción colectiva. Battistini y Wilkis (2004), Montes Cató y Pierbattisti (2007), Montes Cató (2004) y Abal Medina (2004) mostraron cómo la construcción de nuevas identidades laborales es fundamental en los nuevos modos de gestión de la fuerza laboral. Según estos autores, los procesos de control descansan en los mecanismos (dispositivos) de construcción subjetiva. Sobre esta perspectiva, los autores manifiestan variaciones entre enfoques disciplinarios tomados de Foucault, o de la hegemonía en la producción con anclaje en Gramsci (Delfini y Pichetti 2007). No obstante, esta línea de investigación, amén de su indudable aporte a una dimensión antes relegada por el determinismo tecnológico, enfatiza los procesos que imposibilitan la acción colectiva sin ubicarlos en un contexto de conflicto-negociación entre empresas y acción sindical.

4. El sector automotriz en la Argentina

Las relaciones capitalistas modernas han predominado en la economía argentina desde principios del siglo xx. Desde entonces la mayoría de la población económicamente activa participa directamente de las relaciones entre capital y trabajo (Murmis 1973, Donaire 2005). Empero, esto se ha dado en el contexto de un capitalismo dependiente. La inserción en el mercado mundial ha descansado en la exportación de materias primas o productos agropecuarios semi-elaborados, secundados con mucha diferencia por la exportación de productos manufacturados, entre los que se cuentan los automotores actualmente. Por otro lado, la estructura importadora es claramente inversa, estando compuesta por importación de medios de capital, pero también por bienes intermedios para la industria. Un componente significativo de estos es parte de la cadena internacional para la terminación de los automotores. Este flujo sucede principalmente con Brasil, cuyo balance comercial había sido negativo para la Argentina durante los años noventa, a pesar de las declaraciones oficiales de la política industrial argentina. La devaluación de la moneda brasileña hacia 1997, tuvo un impacto recesivo significativo sobre la economía manufacturera argentina, pero

en particular mayor aún en la automotriz. Así se encarecían las exportaciones argentinas, deprimiendo la producción local vía menores exportaciones a su destino principal.

Esto profundizó los factores recesivos de la economía argentina en su conjunto. Fundamentalmente el equilibrio externo argentino se obtenía con ingresos de capitales, extinto hacia estos años. Por su parte, la demanda interna había decrecido particularmente en los sectores populares masivos como resultado de las políticas de inspiración neoliberal. En suma, la situación de la industria automotriz argentina hacia fines de la década era crítica. Se repetiría cierto comportamiento cíclico decenal típico de esta industria (Nun 1988). Sin embargo, la crisis en esta coyuntura asumió niveles muchos mayores. Esto se expresaría en la caída drástica de los indicadores de producción y empleo. En el pico de producción de los noventa, en 1998 se fabricaron 457.956 automotores, empleando 22.963 personas, cifra que cayó a 159.401 automotores en 2002 con 12.166 empleados (ADEFA 2005)³.

Como un elemento fundamental de nuestro análisis, hemos de señalar que el sindicalismo argentino ha logrado un considerable nivel de organización de los trabajadores asalariados, desde por lo menos mitad del siglo xx con la experiencia del primer peronismo en el gobierno (McGuire 1997). Si bien el período represivo de los años setenta con la «dictadura militar» (1976-1982), pero también el período neoliberal en los años 1900 conllevaron una reducción de la militancia sindical, la capacidad de resistencia sindical es un hecho aceptado por buena parte de la literatura especializada (ver Schuster 2006, Iñigo Carrera 2008, McGuire 1997). En este contexto los sindicatos industriales han tenido un papel importante en el movimiento sindical.

Los operarios de la industria automotriz están afiliados mayormente en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), organización que agrupa a trabajadores manuales, no empleados administrativos o intermedios, particularmente en las grandes fábricas terminales. Este sindicato ha tenido tradicionalmente competencia desde la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en la representación del sector, cuestión que veremos en el análisis de casos más abajo. Las fábricas terminales son aquellas donde se finaliza la producción de automotores (automóviles, camiones, tractores). La tasa de afiliación en estos establecimientos de la más alta en el país⁴. La estructura sindical argentina se caracteriza por sindicatos altamente centralizados, con poca o nula competencia política interna. Esto se refuerza especialmente por la práctica de monopolio de representación sindical en un sindicato principal, hecho que es sancionado así

³ A modo de comparación, en la industria manufacturera en general el volumen físico de producción aumentó 15% entre 1993-1998 y descendió 22% entre 1998-2001 (Schorr 2004: 118).

⁴ Según Perelman (2006), la afiliación en las fábricas terminales de automotores ascendía al 95% sobre la base de 11 establecimientos, hacia principios de los 2000. Battistini y Wilkis (2004: 151) muestran diferencias considerables. En FORD, Volkswagen-Pacheco y Mercedes Benz la misma llega al 90%, pero en FIAT, Volkswagen-Córdoba y Toyota es del 40%. En 2005, la tasa media de afiliación sobre trabajadores es del 41% (Delfini 2011).

por la ley sindical (Delfini 2011). Esto ha caracterizado a la vida sindical de SMATA o la UOM. Como la mayoría de los sindicatos argentinos, estas organizaciones se caracterizan por poca o nula renovación de las cúpulas dirigentes, en cuyas elecciones internas se presentan listas únicas. Además esta falta de competencia interna llega a todos los niveles de dirección, desde los más altos o los más bajos de la estructura sindical (que en el caso de UOM o SMATA son las seccionales regionales y las Comisiones Internas en los establecimientos). De este modo, los conflictos internos por la dirección de la organización son tradicionalmente intensos e incluso violentos.

5. *Narración de los casos*

El relato de los procesos que compararemos sigue las siguientes líneas. En FIAT se produce una rebelión obrera contra la empresa y los sindicatos que competían por la representación. En FORD la movilización obrera sigue los canales consensuales. De un lado, tenemos que la agresión empresaria y la debilidad sindical producen una crisis de autoridad en la empresa. El conflicto es una respuesta frente a la agresión empresaria y la debilidad sindical, que activa redes solidarias forman en el proceso colectivo de trabajo. De otro lado, relacionamos la movilización moderada de trabajadores con una estrategia de la empresa que busca una negociación fragmentaria que divide despedidos de bases sindicales, junto con la presencia efectiva de una representación sindical monopólica.

A. Caso FIAT

A mediados de los noventa FIAT compra CORMEC, una fábrica previamente instalada por larga data en el cordón industrial de la ciudad de Córdoba (centro de la Argentina). FIAT había dejado el país hacia fines de los años 1970. La reinstalación de la empresa es producto de las nuevas condiciones que el gobierno intenta crear para la introducción de capitales externos. La empresa exige un convenio laboral flexible para la inversión. Esto desata la competencia entre los sindicatos UOM y SMATA por la firma del convenio en representación de los empleados de la futura firma. Este conflicto es histórico entre los dos sindicatos desde los años 1960. La UOM representa a diversos tipos de empresas metalúrgicas incluyendo automotrices. El SMATA se concentra en estas últimas. Este sindicato se caracteriza por firmar convenios y acuerdos por cada empresa por separado, a diferencia de la política de negociación nacional de la UOM. SMATA ha seguido una política (que ellos denominan de «negociación inteligente») de adaptarse a distintos términos de negociación en función de garantizar la inversión empresarial. En esta línea, este sindicato había llegado a un acuerdo con FIAT por el contrato de trabajo. En rechazo, la UOM inició un litigio legal que perdió. El gobierno intercedió fuertemente a favor del contrato «flexible» que SMATA podía firmar con la empresa.

Sin embargo, los viejos empleados de la firma que compraría FIAT estaban representados anteriormente por la UOM. El acuerdo SMATA-FIAT no había sido avalado por los trabajadores. El 18 de setiembre de 1996 estos fueron obligados a firmar el nuevo contrato. En ese momento se enteraron que, además de los cambios en la organización del trabajo, el contrato implicaba una reducción del 50 por ciento de los salarios. Los trabajadores al día siguiente ocuparon la planta. Luego de 6 días de ocupación, la empresa concedió disminuir la reducción salarial al 10 por ciento. Esta concesión se habría dado por miedo a que el ejemplo de protesta se extendiera por la ciudad, dado que el 26 de setiembre la CGT (Confederación General del Trabajo) nacional había convocado a una huelga general de la cual fueron partícipes destacados los trabajadores de FIAT.

Posteriormente se observará un curso de movilización y radicalización en la empresa. Esto no podía adivinarse por la historia anterior. FIAT se caracterizaba por brindar altos salarios relativos, por una intervención de producción de una identidad familiar en la empresa con los empleados, por ausencia de militancia y resistencia obrera (Atzeni 2010: 84). Esta perspectiva de lealtad y pasividad política obrera, habría inducido a la gerencia de FIAT a considerar que el nuevo contrato de trabajo, que empeoraba fuertemente las condiciones de trabajo, no encontraría resistencia. De manera contraria, los años siguientes los operarios radicalizan sus acciones e incluso crean una nueva organización sindical en contra de SMATA y UOM. Ni la empresa ni el Ministerio de Trabajo reconocerá al reciente SITRAMF (Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Ferreyra). FIAT mantuvo una política confrontativa represiva continua. Realizó despidos políticos contra los activistas, incluyendo a quien será el nuevo dirigente general de los obreros, Carlos Gallo. Si bien Gallo se convirtió en el referente de los obreros, «el liderazgo emergió después de la movilización, no antes» (Atzeni 2010: 99). La represión de todas las fuerzas externas con el nuevo sindicato terminó con su aislamiento y derrota hacia 1997.

En su análisis, Atzeni muestra un caso comparado con trayectoria distinta. En CIADEA-Renault los obreros también tomaron la planta, pero el curso posterior no fue de radicalización sino de contención del conflicto. En CIADEA-Renault además había mayor participación sindical, e incluso cierta oposición a la dirección sindical por parte de algunos delegados que, sin embargo, fueron cooptados por la misma. También hay que considerar que los salarios eran menores que en FIAT aunque, como se dijo, no sufrieron reducciones importantes. La conclusión principal de Atzeni es que el caso de la protesta espontánea y radicalizada de FIAT muestra que la solidaridad no depende de la preexistencia de un liderazgo definido que provea de un «marco de injusticia». «El análisis de la dinámica de movilización demuestra lo inadecuado de la injusticia como el principio central de una teoría general aplicable de la acción colectiva» (2010: 103). El caso comparado de CIADEA-Renault se parece mucho a otro que hemos investigado, el de FORD Buenos Aires. La ampliación de la comparación entre FIAT y FORD entonces nos provee una base para la discusión de los hallazgos de Atzeni principalmente en relación a las conclusiones teóricas.

Tabla 1. Cronología eventos en FIAT, 1995-1997

Setiembre 1995	Acuerdo FIAT-SMATA.
18 setiembre 1996	Obreros de CORMEC firman el contrato con FIAT AUTO.
19-25 setiembre 1996	Primera ocupación de la planta FIAT.
26 setiembre 1996	Huelga nacional general CGT.
18-24 noviembre 1996	Ocupación Renault.
16 enero 1997	Creación SITRAMF.
22-25 enero 1997	Segunda ocupación de FIAT, despido de activistas.
18 mayo 1997	FIAT despide al delegado general Gallo.

B. Caso FORD

El establecimiento de FORD que analizamos se encuentra en la localidad de General Pacheco, Partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina, una planta instalada en 1961. Esta fábrica tenía, antes de los eventos que miraremos, una considerable experiencia de luchas sindicales en los años 1970 y 1980. En 1985 los obreros ocuparon la planta indefinidamente en defensa de los delegados despedidos. La ocupación fue desalojada por la Gendarmería (Molinario 2013). Esta derrota tuvo un considerable pero no completo efecto desmovilizante. Principalmente la represión permitió que el sindicato nacional tomara el control casi completo de la Comisión Interna de fábrica. Previamente la Comisión interna era rebelde y la base de la oposición nacional en el SMATA. En 1987 FORD se fusiona con VOLKSWAGEN en la firma AUTOLATINA, separándose ambas en 1996. Hacia 1997, en los inicios de la recesión, la gerencia de FORD anuncia el despido de 400 operarios. El 14 de noviembre una asamblea obrera decide rechazar activamente la amenaza con un plan de acciones directas. La empresa mantiene su decisión, con lo que se inician «quites de colaboración» (trabajo más lento o rechazo de horas extras) y huelgas parciales durante la jornada, colaboración con los despedidos y rechazo a las indemnizaciones por despido. Las medidas de fuerza duran hasta Marzo, cuando la empresa da marcha atrás y acuerda con el sindicato.

Sin embargo, nuevamente a fin de 1998 la empresa nuevamente anuncia despidos pero esta vez en mayor cantidad (1400). Aquí la dinámica será diferente en comparación con la de un año atrás. Empresa y SMATA llegan a un acuerdo desde el inicio. Esto desata una discusión entre los trabajadores de la planta, como se aprecia en la asamblea general del 18 de enero de 1999 que considera apoyar o rechazar el acuerdo. La asamblea muestra la presencia de una oposición, aunque minoritaria, a las políticas del sindicato, que propone rechazar el acuerdo. En la votación el 70% de los asambleístas apoyaron el acuerdo del sindicato. Este consistía en suspensiones por 15 meses, hasta que se reanimara la economía, a 1400 obreros a quienes se les pagaría un 75% aproximado del salario. Sin embargo, luego de este tiempo podrían ser despedidos. Pero además el

dinero pagado en estos años se descontaría del monto global de la indemnización. En contra, el delegado de la oposición había propuesto imponer a la empresa la reducción de la jornada, distribuyendo las horas de trabajo sin despidos.

Posteriormente a los 15 meses, los obreros serán despedidos. Recordemos que la recesión general llega hasta fines de 2002. El personal contratado en FORD se reduce de 4120 a 1800 trabajadores entre 1998 y 2002: en 2002 quedó un 43% del personal de 1998. Estas reducciones de personal se cumplieron en casi todas las empresas terminales de la Argentina durante la crisis. En base a datos del sindicato, tomando una muestra de 8 establecimientos podemos ver que los 16703 obreros empleados de 1998 se reducen a 7822 en 2002. En dos casos las empresas acordaron reducir las horas, y en uno implementar una distribución anual de las horas según las necesidades de producción, en el resto de los cuatro establecimientos se suspendieron a los trabajadores, solo en uno no hay suspensiones (Santella 2011: 237). El caso más dramático es el de FIAT de Córdoba, que hemos analizado antes. Los 3300 empleados de 1998 se reducen a 890 en 2002, y 230 en 2004. Esto tiene que ver con la emigración de la producción a la planta de la empresa en Brasil.

Tabla 2. Cronología de eventos en FORD, 1997-2001

Noviembre-diciembre 1997	FORD anuncia 400 despidos. Rechazo de las asambleas a los despidos y plan de acción. La asamblea es convocada por el sindicato.
Enero-febrero 1998	Quite de colaboración, paros y asambleas por turnos.
Marzo 1998	FORD retrocede con los despidos.
Diciembre 1998	FORD anuncia 1.400 despidos.
Enero 1999	Empresa y sindicato llegan a un acuerdo de «estabilidad laboral» (suspensiones progresivas hasta despido).
18 enero 1999	Asamblea general de FORD avala el acuerdo por 70% a favor.
Noviembre 2001	Nuevas suspensiones y despidos.

En el cuadro comparamos las dinámicas de movilización de los dos casos analizados brevemente. En función de la comparación retomamos y ampliamos datos de los mismos.

Las variables comparadas surgen de la discusión teórica previa. Ambos casos expresan el mismo tipo de organización del trabajo de alta composición técnica y orgánica de capital, con la consiguiente cooperación laboral. Nos interesaba observar en qué contexto ocurrían los eventos en particular en relación a la situación económica de la empresa que pueda orientar sus políticas de personal. Los contextos de crisis pueden convertirse en oportunidades para actuar de los empleados subordinados en la relación laboral.

Tabla 3. Casos de conflicto comparados

<i>Caso</i>	<i>Cooperación laboral</i>	<i>Crisis</i>	<i>Política empresarial</i>	<i>Competencia inter-sindical</i>	<i>Acción colectiva</i>
FORD	Gran industria. Introducción toyotista hacia 1998.	Sí. Hacia 1998-2002 con la recesión.	Negociación con el sindicato de los puestos de trabajo; mantenimiento de salarios; mantenimiento de convenio pero flexibilización en la práctica.	Monopolio sindical de SMATA; oposición interna minoritaria.	Organizada Moderada. Conflicto latente. 1999-2000.
FIAT	Gran industria. Toyotismo desde 1996.	No. Planes globales de reducción de costos.	Reducción salarial; nuevo contrato flexibilizado.	Competencia entre UOM- SMATA.	Espontánea Combativa. Conflicto abierto. 1996-1997.

Fuentes: Investigación propia y Atzeni 2010.

6. Conclusiones

Desde nuestra perspectiva, la protesta no se explica solamente por la organización capitalista del trabajo sino que intervienen las formas políticas de organización. Siguiendo a M. Atzeni, podemos decir que la cooperación laboral capitalista es el suelo de la solidaridad, pero esta se activa en el marco del antagonismo de clases, que se expresa a su vez en determinadas situaciones en que aparece el choque de intereses de manera explícita, contradictoria y contrapuesta. En concreto, el caso FORD plantea como problema porque y cómo a pesar de las medidas de reducción de personal de la empresa en los años de crisis desde 1998 o 1999, no hubo rebelión obrera como si la hubo en FIAT en 1996. Recordemos que nuestras preguntas de investigación hacían referencia a como se construye la acción colectiva, en los contextos del neoliberalismo.

La investigación de Atzeni sobre el caso de FIAT se propone mostrar cómo esta rebelión expresa la construcción de la solidaridad obrera, aunque los trabajadores no contaran con liderazgos ni ideologías formales (como supuestamente debería ocurrir a partir de la teoría de la injusticia de Kelly). Por nuestra parte, añadimos en su relato el hecho de que la empresa redujera bajo compulsión el salario a la mitad, y que había una «competencia» entre dos sindicatos por la representación de los trabajadores. Ninguno de los dos sindicatos tenía una base de representación importante, y la empresa había negociado las modificaciones con un sindicato impuesto desde afuera (SMATA). Atzeni informa que el ataque patronal como estrategia estuvo basado en un «mal cálculo político», y sobre el enfrentamiento entre los dos sindicatos del sector. Sin embargo, no les da un lugar conceptual entre los mecanismos causales en el mismo nivel que el concepto central de solidaridad.

La conceptualización de Atzeni afirma que la solidaridad está presente desde el momento en que los trabajadores cooperan como «solidaridad en su forma pasiva». Nuestro argumento alternativo es que para que surja la solidaridad se requiere una crisis del mando del capital que permita emerger relaciones sociales contrarias a la competencia.

Hemos visto que la política de FIAT impuso una reducción del salario, mientras que en FORD se implementa otra política salarial y laboral distinta, que tiene como resultado la desmovilización relativa o movilización controlada mediante el sindicato en compromiso con la empresa. La presencia sindical fuerte y única en FORD adquiere una importancia en la explicación de la dinámica de consenso y conflicto. La tradición sindical impone límites al poder empresario a la vez que la estrategia sindical depende de su subordinación a la empresa. La reducción de costos para sortear la crisis se negocia con el sindicato respetando sus bases de poder en el establecimiento. Esto implica mantener los salarios de los trabajadores defendidos por el sindicato, pero reduciendo la masa global de salarios (ya que hay 40% de despedidos). La reducción de la masa salarial sucede conjuntamente con un incremento de la productividad por obrero y la implementación de nuevas formas de trabajo. En este sentido, hemos seguido en particular la sugerencia de que la acción colectiva depende de «oportunidades políticas» para

emerger. En el caso específico de los sistemas industriales, esto se asemeja a las crisis de hegemonía según las cuales se erosiona la autoridad patronal. Esta oportunidad y esta crisis no se abrió en FORD.

En el caso FIAT, que contrasta con FORD, vemos que el plan estratégico de reducción de costos vía despidos produce esta pérdida de autoridad. Pero además podemos ver que la competencia entre los dos sindicatos por las bases obreras, se suma en la estructura de oportunidades políticas, que permite hacer emerger la acción colectiva y luego la conformación de un nuevo liderazgo. Incorporar a los sindicatos en la tesis de la estructura de oportunidades políticas, de la manera realizada aquí es pasible de discutir por cuanto se trata de un mecanismo no usual en la acción colectiva popular. En efecto, aquí asimilamos a los dos sindicatos como parte de los sistemas de control de la autoridad fabril sobre los empleados. Así, su enfrentamiento público se constituye en una oportunidad para la acción colectiva, por cuanto disminuye su capacidad de represión interna sobre los trabajadores. El carácter original aquí reside en una suerte de desnaturalización de los sindicatos, tradicionalmente actores de la acción colectiva subalterna, y no agentes elitistas de los sistemas políticos. Sin embargo, como hemos sugerido en la contextualización histórica de los casos, abundante bibliografía apoyaría la tesis de que, vía institucionalización o burocratización de la acción sindical, los sindicatos se constituyen al mismo tiempo que portavoces del conflicto en agentes de poder dentro y fuera de la industria.

Agradecimientos

Deseo agradecer los comentarios de Maurizio Atzeni, Matías Artese, de mis colegas del Grupo de Estudios sobre Clase Obrera del Instituto de Investigaciones «Gino Germani» de la Universidad de Buenos Aires, del Taller sobre Conflicto Laboral realizado en el CEIL-CONICET y las observaciones críticas de los dos evaluadores anónimos. La investigación de base fue posible gracias a mi inserción como Investigador en el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica de la Argentina, en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual «Transformaciones contemporáneas en la organización colectiva de los trabajadores en la Argentina».

Bibliografía

- ABAL MEDINA, P., «Los dispositivos de control como mecanismos inhibidores de la identidad colectiva. Un estudio de caso en grandes cadenas de supermercados», en Battistini, O. (comp.), *El trabajo frente al espejo*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, pp. 113-140.
- ARRIGHI, G., y SILVER, B., «Workers north and south», *Socialist Register 2001*, 2000, pp. 53-76.
- ATZENI, M., *Workplace conflict*, London, Palgrave McMillian, 2010.
- AUYERO, J., «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina», *Desarrollo Económico*, no. 166, 2002, pp. 187-210.

- BATTISTINI, O. y WILKIS, A., «De la familia Falcón a la familia Toyota», en Battistini, O. (comp.), *El trabajo frente al espejo*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, pp. 141-170.
- BONNET, A., *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- BRAVERMAN, H., *Trabajo y capital monopolista*, México, Nuestro tiempo, 1983.
- BURAWOY, M., *Manufacturing consent*, Chicago, Chicago University Press, 1979.
- , «Between the labor process and the state: the changing face of factory regimes under advanced capitalism», *American Sociological Review*, vol. 48, no. 5, 1983, pp. 587-605.
- CASTILLO, J. J., «Las “nuevas formas de organización del trabajo”», *REIS*, no. 26, 1984, pp. 201-212.
- , «La soledad del trabajador globalizado», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, no. 108, 2009, pp. 11-20.
- EDWARDS, P. K., *Conflict at work. A materialist analysis of workplace relations*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.
- y SCULLION, H., *La organización social del conflicto laboral*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.
- DELFINI, M., «La afiliación sindical en Argentina. Análisis sobre sus determinantes», *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, no. 1, 2013, pp. 91-114.
- y PICCHETTI, V., «Production strategies and practices in the Argentine Automotive Industry. Between coercion and hegemony», *Latin American Perspectives*, Issue 157, Vol. 34, No. 6, 2007, pp. 28-39.
- ETCHEMENDY, S. y COLLIER, R. B., «Down but not out: union resurgence and segmented corporatism in Argentina», *Politics and Society*, Vol. 35, No. 3, 2007, pp. 363-401.
- FARINETTI, M., «¿Qué queda del movimiento obrero. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina», *Trabajo y sociedad*, no. 1, vol. 1, 1999. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm> (consultado el 10 de agosto de 2014).
- FERNÁNDEZ, F., «Cambios en el proceso de trabajo en la gran industria capitalista: una aproximación a partir del análisis de la industria automotriz argentina», AA.VV., Buenos Aires, *PIMSA 2000*, 2000, pp. 7-24.
- FRANZOSI, R., *The puzzle of strikes*, London, Cambridge University Press, 1995.
- GALAFASSI, G., «Estudios contemporáneos sobre los movimientos sociales. Algunas reflexiones críticas», *Brumario. Cuadernos de pensamiento*, no. 1, 2009 (disponible online).
- GHIGLIANI, P., *The electricity industry in the UK and Argentina*, London, Peter Lang, 2010.
- GORDILLO, M. B., «Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971», *Desarrollo económico*, vol. 39, 1999, p. 385-408.
- GRAMSCI, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Visión, 2003.
- HALL, J. R. (ed.), *Reworking class*, Cornell, Cornell University Press, 1997.

- HARVEY, D., *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- HODSON, R. y ROSIGNO, V., «The organizational and social foundations of worker resistance», *American Sociological Review*, vol. 69, no. 1, 2004, pp. 14-39.
- HYMAN, R., *Industrial Relations. A Marxist Introduction*, London, Macmillan Press, 1975.
- , *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, México, Era, 1978.
- IÑIGO CARRERA, N., «Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia reciente», en Lopez Maya, M., Iñigo Carrera, N. y Calveiro, P., (comps.), *Luchas contrabegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 77-95.
- KELLY, J., *Rethinking industrial relations*, London, Routledge, 1998.
- LOBATO, M. y SURIANO, J., *La protesta social*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- MCGUIRE, J. W., *Peronism without Perón: unions, parties and democracy in Argentina*, Standford, Standford University Press, 1997.
- MIKKELSEN, F., *Working class formation in Europe: in search of a synthesis*, Amsterdam, IISH Research paper 22, 1996.
- MOLINARO, L., «La democracia del Nunca más y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, no. 2, 2013, pp. 55-76.
- MONTES CATO, J., «Disciplina y acción colectiva en tiempos de transformaciones identitarias. Estudio sobre las mutaciones en el sector de telecomunicaciones», en Battistini, O. (comp.), *El trabajo frente al espejo*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, pp. 170-198.
- y PIERBATTISTI, D., «Relaciones de poder y disciplinamiento en los espacios de trabajo. Un estudio sobre la dominación en empresas de telecomunicaciones», *Estudios del Trabajo*, no. 33, 2007, pp.67-94.
- MURMIS, M., «Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social argentina», en Murmis, Ramil Cepeda y Pésico, *Estudios sobre*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974.
- NUN, J., *Crisis económica y despidos en masa. Dos estudios de casos*, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- OFFE, C. y WIESENTHAL, «Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form», *Political power and social theory*, vol. 1, no 1, 1980, p. 67-115.
- PERELMAN, L., *Sindicalización y obras sociales*, Cuadernos del IDES, no. 10, Buenos Aires, IDES, 2006.
- SANTELLA, A., «Acción sindical frente a la desocupación en el sector automotriz argentino, 1998-2003», N. Iñigo Carrera (director), *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935-1994/2004. Cinco estudios de caso*, Buenos Aires, PIMSA, Dialektik, 2011, pp. 227-253.
- SCHORR, M., *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de industrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- SCHUSTER, F., et. al., *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, Documentos de Trabajo no. 48, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2006.

- SCHUSTER, F. *et al.* (comp.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protestas sociales y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- SCRIBANO, A., «Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos», *Conflicto social*, no. 1, 2009 http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf (consultado el 2 de febrero de 2015).
- SILVER, B., *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, Akal, 2005.
- SVAMPA, M., *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, CLACSO-Siglo XXI, 2008.
- TARROW, S., *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997.
- TILLY, Ch., *From mobilization to revolution*, Mass., Addison, 1978.
- y SHORTER, E., *Las huelgas en Francia 1830-1960*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.
- VILAS, C., «Actores, sujetos, movimientos ¿Dónde quedaron las clases?», *Sociológica*, no. 28, 1995. <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2804.pdf> (consultado el 3 de marzo de 2015).

JESÚS ANTONIO RUIZ HERRERO*

LA VALORIZACIÓN EN LOS SECTORES INTENSIVOS EN CONOCIMIENTO Y SUS PRÁCTICAS DE TRABAJO ASOCIADAS

*Planteamientos iniciales*¹

Desde hace ya unos cuantos años ha ido creciendo el interés en torno a cómo las empresas organizan el trabajo de aquellos empleados que elaboran información (como característica fundamental de su trabajo) y que, normalmente, requieren de largos procesos de cualificación tanto formal (capital académico) como informal (hacerse eco de novedades en su campo profesional de modo activo, etc.). Algunos estudios ya nos han descubierto algunas prácticas de trabajo de estos empleados de perfil intelectual, a los que se aplican formas de trabajo de viejo cuño, como son las tayloristas. A la normalización, cierta simplificación y fragmentación de las tareas se unen la intensificación del trabajo mediante la producción por objetivos estresantes, o la utilización flexible de la fuerza de trabajo durante el tiempo estrictamente necesario, con lo que se ahorran costes laborales (Castillo, 2007; Ibáñez Rojo y López Calle, 2012; López Calle e Ibáñez Rojo, 2013). Otros han acuñado la expresión de *taylorismo digital*, pues los ordenadores y programas permiten enviar e imponer instrucciones complejas a estos empleados, homogeneizando su actividad, y hasta sustituyéndolos en algunas decisiones y

Recibido: 10-VI-2015

Versión final: 10-IX-2015

* Jesús Antonio Ruiz Herrero, investigador asociado en el Departamento de Sociología V, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Correo electrónico: ruizherrero@yahoo.com

¹ Nota de la redacción: este artículo es un resumen de la tesis doctoral en Sociología del autor: *Capitalismo cognitivo: sus nuevos espacios, técnicas de control y producción, y sus clases profesionales: dos estudios de caso*, dirigida por Mario Domínguez Sánchez-Pinilla y presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense en el año 2015. Reenviamos al lector al texto completo de la tesis (<http://eprints.ucm.es/32870/1/T36305.pdf>) donde encontrará una rica descripción de los procesos de trabajo de los dos estudios de caso seleccionados: Una gran multinacional española de Nuevas Tecnologías de la Información (fundamentalmente de hardware y software), y la industria de la animación, desarrollando el trabajo de campo en varias empresas del sector.

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 47-62.

procesos. A raíz de lo anterior, se produce una nueva división dentro de las mismas clases profesionales entre aquellos que piensan y aquellos que ejecutan en mayor medida (Brown et al., 2011). Además de estas estrategias tayloristas, Durand (2011) detecta otras que denomina *flujo tenso*, por el cual la dirección genera adrede al empleado un tiempo escaso o picos de tareas, o por el que le deja corto de recursos, de modo que así se enerva de modo productivo, racionalizando recursos y siendo más ágil.

Al calor del mayor peso de estas actividades y tipo de empleados, dadas sus peculiaridades, y pese a la lógica taylorista que también parece cernirse sobre ellos, otros autores se han planteado si estas actividades inaugurarían nuevos modos como el capital se valoriza y genera plusvalía (Lazzarato, 2004; Rullani, 2004; Fumagalli, 2010).

Todos los empleados, sea en la ocupación que sea, manejan conocimiento (disponen de instrucciones, las aplican y aprenden otras más efectivas para desarrollar su trabajo); pero también habría grupos específicos dentro de ellos para los cuales dicho manejo de conocimiento sería más frecuente e intensivo y de los que se exigiría además un *conocimiento más complejo*: es decir, no solo manejan conjuntos de instrucciones, esto es, modos de hacer las cosas tipificados y recurrentes para lograr un resultado o producto, sino que se exige en ellos que «analicen» los problemas que se presentan en la producción de ciertos bienes y servicios (cuyos procesos son asimismo renuentes a una total estandarización, como una asesoría legal, o la creación de un logotipo), y que repiensen los marcos de conocimiento que sirven de base a unos procedimientos o instrucciones dados. En estos casos, para resolver tales problemas, estas personas, rastrean, entre el saber que ya tienen; o hacen acopio de nuevo saber del acervo humano, a partir del cual destilar soluciones. Esto remite al uso de habilidades como la investigación o la elaboración de conocimiento por medio del esfuerzo intelectual. Y estas habilidades marcan ciertas diferencias con otros colectivos de la fuerza de trabajo, cuyas capacidades no son tanto las anteriores sino ese manejo de instrucciones tipificadas, como decíamos, sin disponer, por lo común, del saber profundo que explica tales instrucciones; y sin posibilidad, por tanto, de reformularlas (pues cuando, en cambio, se sabe conforme a qué bases científicas o técnicas ciertas instrucciones o formas de producción funcionan, siempre se pueden explorar tales bases para detectar otras posibilidades en ellas que hagan descubrir nuevas aplicaciones e instrucciones).

Ante estos empleados que manejan conocimiento complejo y de los que se exige que innoven los productos haciendo uso de su capacidad creativa, la empresa podría encontrar más obstáculos a obtener una revalorización del capital. Cuando los empleados se ven inmersos en actividades con prácticas rígidamente prescritas, monótonas, cuya lógica interna no comprenden, la revalorización del capital es más previsible: la monotonía, la tipificación y la simplicidad de operaciones permiten predecir con exactitud cuánto producto se extraerá en un tiempo dado, así como lograr su incremento paulatino en relación a la competencia, y abaratar costes laborales mediante la descualificación –estandarización– del trabajo; mientras que esas tareas en las que intervienen habilidades de tipo intelectual en mayor

grado, de investigación, diseño, o de replanteamiento de las instrucciones y procedimientos mismos para lograr resultados diferenciales para un producto, trastornarían ese flujo previsible y tipificado que es del interés de las empresas. De esto se sigue que quizás en estas últimas actividades cambiarían los medios con los que la empresa logra aumentar su plusvalor frente a otros competidores. Algunos teóricos se aventuraron a afirmar que los bienes intangibles o los servicios complejos no generaban su valor a partir de las tradicionales medidas del tiempo de trabajo (Vercellone, 2007); por consiguiente, aumentar la productividad en relación a la competencia, al modo como se hace con los bienes más simples, tampoco sería importante en el caso de estos productos. Algunos apuntaban a que sería la capacidad del productor-diseñador a la hora de dar con ciertos diseños investidos de *valor-belleza* y que generan un impacto emocional en el consumidor lo que edificaría su elevado valor (Lazzarato, 2004). Otras perspectivas apuntaban a que la continua novedad en las líneas de producto permitiría arañar beneficios a la competencia constantemente, al dejarla por esta causa fuera de juego (Pagura, 2010).

Como se habrá apreciado, la primera tanda de autores apunta mucho a prácticas de trabajo ya ensayadas, aunque renovadas, para ahorrar costes y aumentar ese valor diferencial apropiado por la empresa en estas tareas cualificadas; por el contrario, los autores italianos hablan de fuentes de valor y revalorización novedosas. *Aquí queremos ofrecer nuestra versión sobre cómo actuarían las empresas ante esta fuerza de trabajo peculiar para potenciar su rendimiento por encima del de otras empresas, de modo que así la creación de valor y la revalorización del capital sean efectivas.* Pues, según la teoría marxiana, el que una empresa se apropie de una magnitud de valor superior al de otras depende de elevarse por encima de los niveles de productividad o de la potencia productiva de la mayoría de empresas competidoras (Marx, 2010; Heinrich, 2008); dicho en nuestros términos: depende de una confrontación entre estrategias productivas empresariales de control y explotación de la fuerza de trabajo. La más eficaz en dicho capítulo imperará.

Investigando cómo se conforma el valor y se produce la revalorización en estos ámbitos contribuiremos a comprender sociológicamente estas actividades que emplean a una fuerza de trabajo de la que se pide su esfuerzo cognitivo en tareas de elaboración simbólica (como pueden ser desarrollar un programa informático, una fórmula química para un producto o una película de animación), hasta ahora, poco estudiadas.

Para llevar a cabo lo anterior, presentaremos prácticas de trabajo reales de este perfil de trabajadores, pues a menudo, cuando se ha abordado la cuestión de las fuentes del valor en tales actividades se ha prestado poca atención a las prácticas laborales (centrales en la conformación y extracción del valor), para caer en discusiones vanas sobre la génesis del valor del producto. Al fin y al cabo, la capacidad productiva de una empresa, en comparación con la de otras, está vinculada a la eficacia que logra el trabajo vivo a su cargo y a los modos como se aguza su rendimiento, y por tanto, a las prácticas de trabajo y estrategias de producción y explotación puestas en marcha por la empresa.

Métodos

Los ejemplos de esas prácticas de trabajo para responder a la cuestión de cómo se efectúa la revalorización en estos sectores procederán, en concreto, de un trabajo de campo realizado en la industria de la animación digital. Esta incluye, entre otros agentes, a aquellas empresas que desarrollan contenidos audiovisuales donde, en vez de participar actores reales, participan personajes animados por artistas según diferentes técnicas (como puede ser la realización de dibujos en papel que luego se unen y proyectan de modo continuo; o por medio de la técnica del paso de manivela; o mediante programas de animación digital 3D, etc.). En la investigación realizada nos enfocamos en la animación desarrollada en 3D por ordenador. Esta forma de animación se ha convertido casi en la norma pues, aunque se sigan empleando las otras técnicas, el 3D aporta profundidad, fluidez y visibilidad a la imagen. También parece ser que el estilo que se logra mediante la sofisticación técnica y visual que permiten los ordenadores y el 3D al artista es algo ante lo cual el público responde mejor, como se deduce de sus pautas de consumo de contenidos audiovisuales (Martínez, 2009). No obstante, la introducción del ordenador en las tareas altamente cualificadas ha sido un medio de «racionalización» de las mismas (desde la óptica empresarial), y el sector de la animación no sería una excepción. Por la penetración que el ordenador ha alcanzado en las tareas artísticas y de diseño referidas, estas podrían servirnos como un buen escenario para ilustrar cómo la empresa aumenta su plusvalor frente a otras haciendo uso de nuevas estrategias y de los dispositivos tecnológicos.

Otra de las razones por las que posar nuestra mirada en el sector de la animación reside en que ejemplificaba bien esas tareas intensivas en el uso de conocimiento que queríamos investigar, ya que no son tareas en las que se siguen siempre instrucciones altamente tipificadas para acometer algo; por el contrario, requieren repasar un resultado artístico y reformularlo con objeto de mejorarlo, y en muchas ocasiones cada proyecto encomendado al empleado exige un resultado ajustado a la situación, novedoso o único, que pide en él planificación autónoma y creatividad, y le demanda saber descubrir nuevas combinaciones entre modos de hacer cosas y no solo decidir entre procedimientos simples y monótonos. Además, los empleados han participado en largos períodos de especialización: algunos gozan de títulos universitarios como Bellas Artes; o bien de formaciones artísticas de carácter más aplicado, pero que se prologan durante varios años, como Diseño Gráfico, o títulos de dibujo o de diseño digital. A esta preparación de índole formal hay que sumar la «práctica informal»: estos profesionales llevan desde adolescentes practicando pacientemente y refinando así su dibujo a mano o su manejo de programas digitales enfocados al diseño artístico. En definitiva, por todo ello, eran actividades que venían como anillo al dedo a nuestros propósitos.

Junto con los análisis sobre la industria de la animación, sacaremos a relucir algunos ejemplos del mundo de las empresas TIC, en el cual conducimos una investigación paralela. Los ejemplos de ambos sectores servirán para reforzar las conclusiones sobre las formas de valorización típicas de

estas actividades intensivas en conocimiento. En total, entre ambos sectores, se realizaron 40 entrevistas. No obstante, en este artículo nos detendremos más en datos y ejemplos provenientes de la industria de la animación.

Taylorismo digital moderado

Aunque estas actividades son de índole artística, con todo lo que ello implica, la preocupación por la reducción del tiempo de trabajo y de los procesos, y por el aumento de la productividad de la plantilla no son nociones y términos extraños para estas empresas, sino parte del lenguaje cotidiano de sus gestores. Así, cuando uno pasa el umbral de entrada de estas empresas, espera hallar un caótico estudio de artistas; pero, si bien los artistas son libres de levantarse de sus asientos y pulular, y con frecuencia se encuentran corrillos de empleados debatiendo algo o reunidos en salas bajo un clima distendido y alegre, lo cierto es que predominan empleados que trabajan silenciosos, solitarios y enfrascados en su tarea, que se visualiza en una pantalla de ordenador, la cual muestra maniquís muy esquemáticos y abstractos gráficos y cuadros de mando, antes que un tradicional lienzo de artista. Cada uno de estos empleados o grupos conforman una fase más de un flujo de trabajo, que no se aprecia como en una fábrica, pero que funciona como una cadena de montaje (digital) en la práctica: los dibujantes comienzan diseñando los bocetos de los personajes. Después, se encargan de crear los otros objetos de la escena en papel o en tabletas digitales. También, se han ido previamente elaborando los guiones de los capítulos y se han ido traduciendo estos a una especie de tebeo o guion visual. Los dibujos (en dos dimensiones) de los personajes y objetos se pasan a los modeladores, para que los reproduzcan en 3D. También se van pasando estos objetos modelados en 3D a personas especialistas en dar color o en las texturas para que creen o perfeccionen estos aspectos. Por otro lado, el guión visual se lleva tentativamente a un entorno en tres dimensiones y se hacen unas primeras animaciones muy toscas (es lo que se llama *lay-out* o composición escénica). Esto queda como una referencia que se pasa ya a los artistas de animación para que desarrollen y perfeccionen las animaciones e interacciones de los personajes atendiendo a la escena, momento dramático, características psicológicas y corporales de los mismos, etc. Tras estos procesos hay artistas que supervisan y configuran la iluminación de las escenas, los efectos especiales, retocan elementos, etc. Y finalmente, se añaden las voces y la música a la serie o película, y se dobla a otras lenguas. En las tareas de distribución y comercialización de los contenidos no nos meteremos aquí. También hay otras tareas entre medias de las comentadas que, por simplificar, hemos eludido. En cualquier caso, se percibe cómo la actividad se articula de acuerdo con una compleja cadena de montaje digital, que se mueve como un circuito y que divide el trabajo artístico entre fases especializadas. Por si esto fuera poco, la introducción del ordenador, aun obedeciendo a una pluralidad de motivos, entre los cuales se hallan los de tipo visual o estético, ha venido a reforzar esa cadena de montaje artística. Antes de la llegada del ordenador, ya la actividad se organizaba como una cadena, pero tenía que haber perso-

nas encargadas de pedir las tareas terminadas de cada cual y pasarlas a los siguientes. Estas tareas de coordinación consumían tiempo. Los ordenadores han permitido construir plataformas virtuales de coordinación del trabajo que vinculan digitalmente a los trabajadores entre sí y con sus supervisores, y adonde se suben las tareas terminadas, tras lo cual el propio sistema las puede distribuir automáticamente, de momento en las empresas más modernizadas, a las fases de producción subsiguientes. Con ello, los artistas no tienen que levantarse tanto; están más centrados en sus tareas (con lo que aumenta el tiempo de trabajo); se ahorran tiempos de coordinación del trabajo drásticamente; las tareas y objetos quedan además en un archivo digital, que es un seguro frente pérdidas o que evita repetir cosas; y el flujo queda mejor sistematizado por los medios digitales. Las fechas de inicio de las tareas encomendadas y la evolución del trabajo del artista son más controlables gracias a estas plataformas de trabajo (encajadas en *intranets* o redes internas, etc.), pues los supervisores pueden acceder a las tareas del artista y ver si las ha terminado o con qué está ahora. También saltan avisos a las personas correspondientes en caso de que alguien mueva algo de una escena para lo cual no está autorizado, o simplemente el sistema bloquea algunas acciones que van en contra del flujo de trabajo. Lo que vemos aquí, mediante esta facilitación y protección del flujo, es la clásica preocupación de eliminar poros en la jornada, tiempos muertos, o tareas secundarias como las de coordinación, que en ocasiones pueden consumir mucho tiempo. En consecuencia, de lo que se trata es de promover el rendimiento diferencial de la empresa frente a otras.

Las mejoras o ventajas que ofrece lo digital no solo se limitan a una mejor trabazón de las partes del flujo de trabajo, sino que tienen sus repercusiones «productivas» en las tareas individuales de cada artista. Valga aquí un ejemplo: los artistas son quienes idean el resultado final de las tareas encomendadas, aun cuando los supervisores o gerentes den claves. El nivel de conocimiento de cada artista oscila, por lo que, si bien casi todos saben salir del paso en su quehacer, también pueden detectarse diferencias en la sensibilidad o virtuosismo con los que cada artista ha resuelto algo (esto también depende del dinero que la empresa esté dispuesta a pagar y del tiempo y medios que conceda). No obstante, aun siendo todo el mérito de los artistas, los programas de diseño pueden, desde el punto de vista de la productividad, ofrecerles facilidades y auxilios en sus tareas. Por ejemplo, cuando un artista hace algo, puede hacerlo de diferentes maneras, pues estos programas son flexibles y complejos, precisamente para dar libertad creativa al artista; pero también ofrecen apoyos, visualizaciones al detalle o ampliadas de elementos que se hacen, plantillas, prediseños² o procedimientos rápidos con los que abordar una tarea de modo que el artista pueda trabajar con más agilidad, con menos errores y así reducir tiempos, sin desdoro de su mérito y capacidad. Como la máquina tradicional potenció la fuerza y destreza del trabajo físico, así también la máquina digital e informacional potencia (aunque no sustituye del todo) la capacidad del trabajo

² Por ejemplo, formas prediseñadas de las que partir y con las que construir otras más complejas.

complejo o intelectual gracias a la usabilidad de los dispositivos, las interfaces bien estructuradas y al detalle, o las nuevas posibilidades de tratamiento de la información (en este caso, diseños de cosas). En conclusión, los dispositivos digitales son un instrumento de potenciación del rendimiento y de la productividad, no solo a nivel global de toda la plantilla, como hemos visto con las plataformas digitales de empresa, sino también a escala individual debido a las prestaciones de los programas de diseño.

Hemos encabezado esta sección con la expresión *taylorismo digital* porque acabamos de ver interesantes procedimientos con los que impulsar la productividad y la reducción de tiempos en las actividades de esta fuerza de trabajo por medio del ordenador. A pesar de esto, también hemos añadido el adjetivo «moderado», puesto que esta taylorización no implica una desposesión abrupta del conocimiento del artista, tan solo el *acompañamiento productivo* del ordenador en algunas tareas. Tampoco la cadena de montaje referida tiene una cadencia programada e ineludible que actuaría de látigo. Así el artista tiene plazos de ejecución, pero son flexibles, con más razón si hay motivo: cuidar la calidad, el diseño, etc., de lo cual hablaremos³.

Pero si las empresas auspician la implantación de estos dispositivos digitales (que son caros), no es por amor al arte, sino para recibir el pago de su inversión a largo plazo. Por la teoría marxiana sabemos que la empresa que, organizando de modo distinto a su fuerza de trabajo (como puede ser mediante estos medios digitales), redobla su rendimiento, consigue el siguiente premio: se embolsa el valor que rija en el mercado para un bien o servicio según lo que marcan el tiempo y la dificultad de los procesos productivos de la mayoría de productores, las políticas de precios, etc.; pero, como a esta empresa «adelantada» le sale más barato producir ese bien o servicio que al resto, porque extrae mayor rendimiento del trabajo vivo en virtud de las mejoras organizativas y técnicas implantadas, en realidad está generando un ahorro de tiempos y costes, y un plusvalor adicional y diferencial; el cual, a la larga, puede implicar una suma letal en contra de la competencia, al ser susceptible de ser reinvertido por la empresa «innovadora» para mejorar aún más su posición (Marx, 2010; Heinrich, 2008).

En el caso de las empresas de animación, el dinero que las televisiones les pagan por emitir sus contenidos de animación, o el dinero que obtienen de la venta de devedés, o por la exhibición en cines, o de las subvenciones estatales, suele moverse entre ciertos rangos, a veces bajos y predefinidos, sobre todo para proyectos competitivos aunque «modestos» como son los que se encuentran en España. Por ello, estas empresas tienen un incentivo muy poderoso, a la hora de competir entre sí y con otras empresas foráneas, en dinamizar sus procesos, pues de ello dependen ahorros muy importantes de tiempo y dinero. Así, el análisis de los procesos de forma periódica en estas empresas (hay departamentos en ellas de programadores que cada cierto tiempo se encargan de perfeccionar el flujo de trabajo implantando mejoras en los programas y plataformas, o que recomiendan

³ Esta idea de que, especialmente en los trabajadores expertos, el ordenador potencia la productividad pero no lo sustituye del todo, viene confirmada por algunos reportajes de revistas académicas presentados después de que cerrásemos nuestro estudio (Simonite, 2015).

otra forma de hacer las cosas para evitar procesos engorrosos al artista, etc.) nos habla de una preocupación obsesiva por el *tiempo de trabajo*, aunque recurriendo en este caso a argucias digitales, y las sitúa lejos del romanticismo de algunos autores italianos en lo que se refiere a cómo estas empresas extraen plusvalor y rentabilizan su inversión. No es solo dotando a la mercancía de ciertas propiedades culturales que impactan psicológicamente ante las audiencias, sino igualmente mediante el acortamiento de los tiempos de trabajo y el incremento de la *productividad en la elaboración de contenidos*, incluso en actividades que implican I+D con algún grado de incertidumbre, porque exigen el conocimiento tácito de sus empleados o su capacidad de replanteamiento y mejora del producto.

Otras formas organizativas

Sin embargo, es cierto que en la captación de ese plusvalor diferencial no solo influyen los instrumentos *taylorizantes* que redoblan ese rendimiento del trabajo vivo dedicado a las tareas descritas. Para generar una magnitud de valor extra también se ha de dotar a la mercancía de determinadas propiedades. En este sentido, las propuestas de Lazzarato de que el valor está relacionado con ciertas características del producto son acertadas, y lo son con más razón en los productos que portan conocimiento complejo y en los sectores intensivos en innovación y que elaboran información como proceso productivo central; pero, nuevamente, hay que corregir sus visiones defendiendo que si bien la mercancía ha de contar con ciertas propiedades, estas no han de entenderse de modo aislado, o como si *per se* generaran valor económico, sino que tales han de ser contempladas dentro de la «relacionalidad» competitiva del mercado. Además, esas propiedades que dotan de valor se consiguen mediante ciertas prácticas laborales y productivas de la fuerza de trabajo que los gestores empresariales han de controlar e intensificar. Vamos a ahondar en esto a continuación.

Durante nuestra investigación en el mundo de la animación, dimos con una entrevista realizada a los directores de una película española en la que estos, orgullosos, afirmaban haber intentado rodar, y haberlo logrado, una película que al contemplarla pareciera «hecha fuera», es decir, que, aun siendo realizada en España, se amoldara a los cánones de los grandes estudios extranjeros que marcan la pauta (Judex, 2009). En otra conversación con un gerente de una empresa española, este decía que los grandes estudios americanos eran un ejemplo para ellos en tanto que habían sido hábiles a la hora de producir contenidos y toda una serie de productos derivados que «viajaran bien», es decir, que pudieran ser consumidos por una audiencia y clientela globales. Normalmente, son las grandes empresas con una capacidad de inversión enorme, como los grandes estudios americanos, las que gracias a ello fichan a profesionales de todo el mundo muy preparados, los cuales trasfieren elevado valor a sus productos; las que introducen nuevos medios tecnológicos para mejorar las producciones; o las que se lanzan a producir en nuevos formatos (como el 3D en su día), en los que intentan alcanzar cotas elevadas de calidad; ensayan con

nuevas líneas argumentales y maneras de narrar, etc. Es decir, en virtud de la introducción de todas esas mejoras, estas empresas, algunas con una posición previamente aventajada, están en condiciones para recrear los patrones técnicos, estéticos y de calidad que rigen en sector de mercado. Por ejemplo, el 3D recibió un impulso fundamental como formato para las películas de animación tras la apuesta que hicieron por él determinados estudios americanos como estrategia de diferenciación de sus películas, y en lo que acertaron, a juzgar por el éxito de público cosechado; a partir de lo cual, este formato se generalizó y se convirtió en un parámetro coactivo para el conjunto de empresas, a menos que quisieran quedarse envaradas en formatos y niveles técnicos que se empezaban a juzgar como más limitados u obsoletos⁴. Estas características técnicas o de calidad desplegadas por los capitales más avanzados son coactivas porque superan unos niveles dados en el mercado, de modo que se convierten en el parámetro o referencia del campo. Los productos que incorporan esos patrones técnicos y de calidad superior normalmente encarnan una perfección técnica o estética genuina, proveen de prestaciones adicionales o sin parangón con otras mercancías, etc. Veamos un ejemplo del mundo informático. Nos salimos de la animación, pero nos servirá para hallar paralelismos y para validar la interpretación que estamos proponiendo de la importancia de los *parámetros técnicos coactivos*. Por ejemplo, hay programas populares, que a muchos sonarán, de edición y subida de vídeos o de fotos a Internet: Instagram, Vine, etc. Las empresas creadoras de estas aplicaciones, que hasta ahora ofrecían herramientas para o lo uno o lo otro (o vídeos o fotos), pugnan ahora por la capacidad productiva de integrar ambos conceptos en un mismo producto y con las redes sociales, y quizás en el futuro con otros elementos (Jiménez, 2013). Es como pasaba antes con el 3D, en las luchas competitivas se activan estrategias y se enfocan como horizonte unos logros técnicos por parte de ciertas empresas (mejorar el nivel técnico de 3D, lanzar productos con prestaciones adicionales al integrar funcionalidades, etc.), cuyo cumplimiento sitúa unos productos por encima del nivel fijado en el mercado, y tal *tendencia de innovación o parámetro alcanzado técnico y de calidad* cristaliza como referencia en el campo y deviene coactivo para el resto.

Si la mercancía de una empresa rezagada no cuadra con tal parámetro, esta «se deprecia», no puede ya reclamar un valor dado para sí por no ajustarse a tales nuevos parámetros coactivos y al no ofrecer ciertas prestaciones que se empiezan a convertir en *norma de producción*. Así, si un contenido audiovisual de una empresa no se amolda a esos nuevos parámetros recreados y establecidos por ciertos estudios que dominan un campo, tendrá más problemas para penetrar en ciertos circuitos de exhibición y venta (pues las televisiones, por ejemplo, no pagarán por derechos de emisión al no ver el contenido rentable, etc.).

⁴ De todos modos, se siguen haciendo películas de gran calidad, y premiadas en certámenes, en formato 2D. A veces, este último tiene un encanto especial, por su apariencia más artesanal, máxime debido a que la generalización del 3D ha provocado un poco de saturación con este formato.

Obviamente, el que los consumidores opten por bienes que recrean unos parámetros técnicos y de calidad en un campo coadyuva a que tales patrones cristalicen como referencia coactiva⁵, pero no es el único ni principal factor, pues lo fundamental son esas luchas competitivas entre empresas que propulsan esos desplazamientos de unos parámetros técnicos coactivos en el mercado; esto último es el motor que acciona todo, y el consumidor es el actor *a posteriori* que solo «certifica» y premia el nivel competitivo alcanzado por un producto y empresa con su consumo y compra. Estos parámetros técnicos o de calidad son *abstractos* en el sentido de que, si bien son el resultado de innovaciones y apuestas competitivas de empresas concretas, se convierten en referencia coactiva generalizada en todo el mercado, en referencia desenclavada que presiona al resto de empresas. Además, estas mejoras técnicas son abstractas en su planteamiento inicial pues, cuando se adoptan en la producción de algo, no se hace para crear un producto que preste un servicio a un cliente familiar y próximo, o para el solo deleite de sus propios creadores, sino que cuando se innova o adopta cierto formato técnico, se hace por el *motivo abstracto* de sobreponerse a un nivel técnico y de producción del campo económico que forman las empresas de un nicho dentro de un mercado mundial, se hace para recrear unas bases de competencia dentro de una lucha por el beneficio. Con las anteriores explicaciones queda además claro que no estamos abogando por cifrar el origen de los beneficios en los juicios subjetivos de los consumidores. Estos son una mera pieza más dentro de lo fundamental: que es la estructura relacional marcada por la competencia por el valor abstracto entre empresas, siendo el instrumento fundamental en esa competencia formar las adecuadas capacidades productivas por parte de las empresas para sobreponerse a unos niveles y patrones dados productivos, técnicos, etc.

Igualmente, nuestra idea de calidad abstracta, y de parámetros técnicos o de niveles de innovación, no tiene nada que ver con mejoras o transformaciones salidas de la nada. Por el contrario, aquí abogamos por que las innovaciones y mejoras de calidad y técnicas normalmente son «compresibles» y asumibles por el mercado ya que se definen en contraste con el telón de fondo de lo ya asumido y generalizado en tal mercado: es decir, aunque algunos productos innovan, no son una total disonancia con respecto a lo dado. Toman o se vinculan con algunos aspectos o tecnologías del campo económico, pero los llevan a otro punto de evolución como para deslucir y depreciar a los bienes de la competencia que se han quedado congelados en un nivel previo. Por ejemplo, y buscando ejemplos allende el mundo de la animación con vistas a surtir de informaciones ricas el análisis, pensemos en las redes sociales. Estas constituyen un producto innovador, que se ha apoderado de las costumbres y ha depreciado otros productos y servicios existentes o posibles de otras empresas. Sin embargo, si nos fijamos bien, la mercancía «redes sociales» es innovadora hasta cierto punto, pues si bien ha ofrecido una aplicación distinta de las posibilidades

⁵ Por ejemplo, que los espectadores potenciales decidan ir, finalmente, a ver en masa al cine una película que incorpora esos patrones diferenciadores de los que hablamos, puesto que les atrae visualmente lo que ven en el avance de la película.

técnicas en materia de comunicaciones, situándose por encima de un estado del campo, tampoco supone una ruptura total e incomprensible con el mismo. Las redes sociales, de hecho, se han nutrido de una serie de planteamientos tecnológicos existentes: por ejemplo, se inspiran en la idea de motor de búsqueda, lo que asegura que sean comprensibles en el mercado, pero aplicando tal planteamiento al terreno de las comunicaciones personales, a la localización de personas, ofreciendo un modo de comunicación que relega un poco al correo electrónico al ofrecer mayor inmediatez, calidez, y un modo de comunicación y búsqueda de personas más natural (buscando por nombres y apellidos, por referencias del pasado, etc.). En el mundo de la animación se ha producido también lo mismo: las empresas vanguardistas que aspiran a captar mayor valor diferencial introducen algunos cambios o recrean algunos parámetros dados de calidad, narrativos, etc., al superarlos; pero no se presentan con rupturas radicales en todas las dimensiones y parámetros de competencia. Por ejemplo, alguna gran empresa americana dio en el clavo al superar el tradicional «cuento de hadas», que era lo «dado», en lo que se basaban los argumentos y el modo de hacer las cosas generalizado (como cuando se generaliza un nivel de productividad). Estas empresas avanzadas se salieron de estas «condiciones medias» en lo que a argumentos y estilos narrativos se refiere colocando como protagonistas no a animales o humanos, sino a objetos, haciendo triunfar el posthumanismo literario, desterrando a hadas y príncipes momentáneamente, para captar la atención de una audiencia algo empachada con las viejas historias, aun cuando los nuevos relatos siguieran teniendo apariencia de cuentos, terminaran bien, etc. El ejemplo palmario de esto es el estudio Pixar y sus creativos (Fonte, 2013). Nuevamente, se da así una continuidad en ciertos puntos para que el producto no resulte totalmente excéntrico ante un mercado de masas mundial, pero, por otro lado, se da una superación de parámetros (una salida de unas condiciones medias) para depreciar las mercancías de otros, atadas a formas de producir demasiado manidas. El paso del 2D al 3D complementó, como ya sabemos, junto con el cambio de argumentos, esta estrategia productiva orientada a rebasar unas «condiciones medias de producción».

La teoría marxiana tradicional hacía mucho hincapié en que lo fundamental era el nivel de producto, en términos cuantitativos (unidades de un bien), logrado por una empresa en un tiempo dado, pues de ello dependía la productividad diferencial, y por ende el plusvalor a mayores captado por una empresa, de lo cual hemos hablado. La empresa que no lograba ajustarse a un nivel de productividad que con el tiempo se consolidaba, al final, acumulaba una fracción muy inferior de valor en comparación con el resto de empresas, lo que la abocaba a no ser viable tarde o temprano. Pero, cuando hemos hablado de esos *parámetros técnicos o de esa calidad abstracta o desenclavada*, ¿no hemos visto la misma lógica de coacción y exclusión que desempeñaban los niveles de productividad (cuantitativa) de la teoría marxiana tradicional pero aplicada a un terreno quizás más cualitativo, aun sin romper ni con el esfuerzo ni con el tiempo de trabajo? Pues decíamos que la mercancía, en este caso audiovisual, que no se ajusta tarde o temprano a unos niveles técnicos o de calidad que marcan los capitales

más vanguardistas y dominantes en un campo, pero que se empiezan a generalizar y a situar como referencia en todo el mercado, queda depreciada en la confrontación con otras y, al final, tendría quizás que venderse muy por debajo de lo deseable o no venderse incluso. Con lo cual, quedarse atrás con respecto a los parámetros técnicos y de calidad abstracta (características, prestaciones o perfección técnica de un bien que se afirman en el mercado) es tan letal como no avenirse a los niveles de productividad entendidos en términos tradicionales.

Atención a las estrategias organizativas

No obstante, que una empresa esté en condiciones de sobreponerse a unos parámetros abstractos técnicos y de calidad que rigen en un campo y de recrearlos no se consigue por arte de magia. A veces, de nuevo, en los autores italianos referidos parece que el valor brota de una creatividad espontánea, que atañe borrosamente a todo el cuerpo social y surge de interacciones poco explicadas. Aquí podemos decir que, para que una empresa logre recrear a su favor esos parámetros coactivos, necesita obtener un tipo de esfuerzos peculiares de sus empleados. Así, volviendo a las empresas de animación, junto a esas estrategias orientadas a reducir tiempos de trabajo en tareas complejas, hemos visto también la presencia complementaria de mecanismos por los cuales hacer a la fuerza de trabajo, más o menos sutilmente, repasar, revisar y, tal vez, reformular en alto grado los contenidos sobre los que trabajan, con miras a alcanzar o recrear ascendentemente esos niveles de calidad coactivos y abstractos que asegurarán que la mercancía diseñada se imponga sobre otras o no salga depreciada de la confrontación mutua entre ellas. Así, por ejemplo, en las empresas de animación, los programas, aparte de ofrecer facilidades y funcionalidades para agilizar las tareas, también incorporan mejoras que permiten al artista el poder repasar o retocar más veces algo que ha elaborado, superando obstáculos, al tiempo que evitan igualmente sacrificar demasiado tiempo, de modo que puedan alcanzarse esas cotas o parámetros de calidad esperados. También las plataformas y redes internas de las empresas, de las que hablábamos antes, no solo posibilitan consolidar un flujo de trabajo grupal más ágil, sino que permiten una revisión por parte de más personas o revisiones múltiples de las tareas y soluciones dadas por un empleado a un problema, lo cual permite perfeccionar el aspecto final, con el resultado nuevamente de dotar a los contenidos de los parámetros de calidad pretendidos.

Puesta en común

Ha llegado el momento de poner en relación todo lo anterior, ya que es posible que el artículo lleve a confusión por haber hablado, primero, de reducción de tiempos y mejora de la productividad, y luego de control de la calidad para llegar a ciertos parámetros, pareciendo que ambos aspectos

entran en contradicción. Podríamos concluir que en estas empresas que producen estas mercancías «complejas» se necesita asegurar ambos aspectos. Al ser mercancías que no se pueden producir en un proceso totalmente automatizado, que exigen capacidad de variación para amoldarse a los requerimientos del cliente o de la situación, que son susceptibles de registrar muchas incidencias durante el proceso de producción, que obligan a que las tareas de las que se componen vuelvan varias veces hacia atrás en la cadena para repasar o cambiar algo, entonces la cuestión de la calidad no es un asunto baladí; tanto más si se pretende superar en esta dimensión a los competidores en el campo económico, como hemos defendido. Si todas estas contingencias, que apelan a la capacidad de la fuerza de trabajo de localizar conocimiento en diferentes fondos y en sí misma y aplicarlo, no se contemplan, las cosas no funcionarán, y los parámetros coactivos de calidad no se cumplirán. Pero, pese a lo anterior, estas empresas siguen viviendo bajo un universo capitalista en el cual los *parámetros de calidad abstractos* no sustituyen la importancia del tiempo de trabajo abstracto como variable determinante. Las empresas, aparte de crear productos que reúnan ciertas características, han de seguir agilizando compulsivamente sus procesos productivos de modo que les cueste menos producir un bien en relación a otras. El cuidado de unos parámetros de calidad, por muy coactivos que sean, no puede convertirse en la excusa para eternizarse sin límite en los tiempos de producción, ni siquiera en la fase de i+d, y aunque esta no siga una lógica lineal. Así, algo tan creativo como idear el argumento base o los primeros bocetos de una serie también está sometido a fechas de entrega o a prácticas de estímulo para favorecer la rapidez a la hora de parir un resultado concluyente. También, por lo que pudimos saber por un estudio paralelo en el mundo TIC, se priman los proyectos de i+d de los que se olfatee que no conducirán a callejones sin salida, o con una aplicación comercial rápida, lo cual significa ahorro de recursos y de tiempo de trabajo de la fuerza laboral «investigadora» en este caso, y lo cual permitirá también una salida continua de nuevos productos que serán rentables y dejarán a la competencia sin posibilidad de recuperación por ese lanzamiento periódico y asfixiante de novedades.

Poniendo en común ambas tendencias podemos concluir con una fórmula renovada de efectuar la plusvalía y acumular capital en estos sectores vistos:

- Se apropiará de una magnitud de valor superior la empresa que logre introducir prácticas de control y formas de producción más eficaces con las cuales favorecer que su fuerza de trabajo elabore adecuadamente la información o los contenidos y destile resultados que superen esos parámetros de calidad mínimos, impuestos y emergidos en la pugna competitiva entre empresas (y ya hemos visto ejemplos al respecto); también la que logre, gracias a lo anterior, desarrollar una *capacidad diferencial* para transformar más rápido que el resto procesos y productos al hilo de las tendencias y parámetros a los que van apuntando las luchas competitivas, orientadas a la apropiación de valor, de las empresas; y finalmente, se apropiará de un plusvalor di-

ferencial aquella que logre armonizar todo lo antes nombrado (que implica una intensificación del *trabajo intelectual orientado a la calidad*), con una reducción paralela de los tiempos de las tareas y los procesos (incluso de aquellos implicados en la labor de innovar o ganar calidad) y, por tanto, un aumento de la productividad del trabajo intelectual. Así, la empresa más eficaz en términos capitalistas en estos sectores se define por conseguir, en un *tiempo menor* que el de la competencia, una *cantidad determinada* de proyectos y servicios que sobrepasan, además, unos *parámetros abstractos de calidad*; y esto conlleva mayor plusvalor, el cual se reinvierte para adoptar mejores modos de innovación e instrumentos de elaboración de contenidos (típicos de estos sectores), con los cuales nuevamente amoldarse o redefinir los parámetros técnicos y de calidad del mercado en contra de la competencia.

- Con esto vemos que en estos sectores que explotan la capacidad de la fuerza laboral de trasladar conocimiento complejo a la producción, la pugna entre empresas por la revalorización superior de sus capitales se asienta sobre una pluralidad de bases de competencia y criterios, en comparación con los sectores tradicionales, de bienes más simples. En estos el incremento de la productividad entendida en términos de cantidad de unidades de producto por tiempo o por operario es el principal vector de competencia. En los sectores estudiados, en cambio, se ha de equilibrar la típica presión de los niveles de productividad con otras dimensiones, como las vistas, cuyo cuidado podría perjudicar tales niveles de productividad, por lo que las prácticas laborales y los nuevos mecanismos de producción y control adoptados en estas empresas han de lograr eliminar la contradicción que pudiera surgir entre ambos principios.

Conclusión

Con los ejemplos aportados confiamos en haber sido capaces de ilustrar cómo se genera y se reproduce el valor de modo ampliado en sectores intensivos en la extracción de conocimiento del trabajo vivo. Para ello hemos desvelado lo que hemos atestiguado en las empresas de animación, principalmente. Hemos abordado cómo se crea de modo ampliado el valor, pero sin «esencializar» la idea de valor, cual si fuera un objeto o una sustancia que existe por sí misma. A esto tienden autores como Lazzarato (2004), cuando inscribe los valores de los bienes culturales en encarnar una idea de belleza. Un autor que, por el contrario, se acerca a nuestros planteamientos es Pasquinelli (2015), quien confiere mucha importancia a la elaboración y organización de la información que los empleados cualificados introducen en los ordenadores, que, a su vez, fomentan la productividad y la variedad de productos. Pero nuevamente, se queda en eso, como si tal conducta generara el valor por sí misma, cuando el valor se asigna en unas relaciones competitivas, al contraponerse la eficacia de la fuerza laboral controlada por una empresa a la de las otras.

A diferencia de los referidos autores, hemos evitado esas *esencializaciones* que no sirven para entender ciertas dinámicas de la sociedad capitalista actual, pues en verdad el valor está asociado a un esfuerzo humano y desgaste (sea de un trabajador manual industrial, de un arquitecto o de un diseñador digital), que confieren ciertas propiedades a las mercancías (calidad, durabilidad, diseño, etc.); pero ese valor de una mercancía asociado a un tiempo, a un esfuerzo y a ciertas propiedades logradas en dicha mercancía, se redefine constantemente según la confrontación con otras mercancías que alcanzan nuevas propiedades diferenciales (eficacia productiva, calidad, etc.) y que representan capacidades productivas superiores por parte de las empresas competidoras. El valor no es una cuestión simplemente de dar con una piedra filosofal (como la belleza o la conmoción de un contenido cultural), ni nace directamente de que haya sido creado por una fuerza de trabajo muy creativa y digitalizada, sin mayores mediaciones. El valor es más bien el producto de unas relaciones: es el producto de una disputa ciega entre las potencias productivas de diferentes empresas, en la cual se contraponen las diferentes capacidades creativas de su fuerza de trabajo contratada y se contraponen también la desigual eficacia a la hora de explotar esa creatividad mediante diversos mecanismos novedosos y estrategias de control empresarial (en lo que influyen como hemos visto los programas informáticos manejados, las prácticas de contratación, las formas de crear relaciones en la empresa, etc.). Estas prácticas y estrategias intensifican el trabajo intelectual por medios sutiles, que el empleado no vive incluso como intensificadores, y permiten salirse de las condiciones medias de producción no solo en lo que a ahorro de tiempos de producción se refiere, sino en cuanto a parámetros de perfección técnica logrados, que deprecian las mercancías de las otras empresas y que, por tanto, permiten redefinir el valor de un servicio o diseño ofrecidos, o captar mayor magnitud de valor. Esto supone, en definitiva, aportar un lenguaje renovado, aun de raíz marxiana, para analizar sectores que trabajan con y sobre la información y el conocimiento y cuyas formas de producir y competir parecían muy misteriosas, sobre todo por la complejidad de sus procedimientos y también por el capital simbólico del que gozan, ligado a lo ultramoderno de estas actividades (lo cual mistifica y entorpece su comprensión); sin embargo, hemos visto que lo son hasta cierto punto, y que pueden ser legibles con conceptos tradicionales aunque reajustados.

Referencias bibliográficas

- BROWN, Ph., LAUDER, H. y ASHTON, D. (2011), *The Global Auction: The Broken Promises of Education, Jobs and Income*, Oxford University Press, Oxford.
- CASTILLO, J. J. (2007), *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Miño y Dávila, Madrid.
- DURAND, J. P. (2011), *La cadena invisible: Flujo tenso y servidumbre voluntaria*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

- FORTE, J. (2013), *John Lasseter*, Cátedra, Madrid.
- FUMAGALLI, A. (2010), *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, Traficantes de sueños, Madrid.
- HEINRICH, M. (2008), *Crítica de la economía política: una introducción a «El Capital» de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid.
- IBÁÑEZ ROJO, R. y LÓPEZ CALLE, P. (2012), *Políticas de recursos humanos en el sector ETIC* Federación de Industria de CCOO, Madrid.
- JIMÉNEZ, R. (2013), «Instagram a la caza de Vine» [en línea], *El País*, 24 de junio de 2013. Recuperado de: http://www.tecnologia.elpais.com/tecnologia/2013/06/24/actualidad/1372093129_225817.html [27 de junio de 2013].
- JUDEX (2009), «Queríamos hacer una película que no pareciera española» [en línea], 27 de noviembre de 2009. Recuperado de: <http://www.judexfanzone.net/v3/fitxa.php?id=1118> [5 de febrero de 2013].
- LAZZARATO, M. (2004), «Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber». En: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 129-144.
- LÓPEZ CALLE, P. e IBÁÑEZ ROJO, R. (2013), «La conformación del modelo productivo español: el caso paradigmático de la industria del software», *Lan Harremanak*, n.º 28, pp. 70-99.
- MARTÍNEZ, M. L. (2009), «La animación española de largometraje: pasado, presente y perspectivas de una paradoja», *Revista Latina de Comunicación Social*, N.º 64, pp. 491- 507.
- MARX, K. (2010), *El capital: crítica de la economía política. Antología*, Alianza Editorial. Madrid.
- PAGURA, N. (2010), «La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado “posfordismo”», *Trabajo y Sociedad*, vol. XIV, n.º 15, otoño de 2010, pp. 55-69.
- PASQUINELLI, M. (2015), «Italian Operaismo and the Information Machine», *Theory, Culture & Society*, vol. 32, n.º 3, pp. 49-68.
- RULLANI, E. (2004), «El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vu?». En: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 99-106.
- SIMONITE, T. (2015), «Automating the Data Scientists», *MIT Technology Review*, 13 de febrero de 2015.
- VERCELLONE, C. (2007), «From Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading of the Thesis of Cognitive Capitalism», *Historical Materialism*, 15 (1), pp. 13-36.

EL OPERAÍSMO Y EL RESURGIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA ITALIANA

1. Introducción: objetivos, hipótesis, fuentes y métodos

El operaísmo es un movimiento político e intelectual que reunió a un grupo de intelectuales críticos italianos. En el presente trabajo queremos describir las características de esta escuela filosófica y sociológica italiana que se desarrolló a partir de finales de los años cincuenta del siglo xx. La elección de este tema se justifica por el hecho de que nos parece haber detectado que existen pocos artículos e investigaciones en España que se hayan interesado en profundizar sobre el operaísmo, movimiento que en su época llegó a tener cierta influencia, incluso más allá de las fronteras italianas. Queremos reconstruir la historia y el pensamiento del operaísmo porque esto significa contribuir a reconstruir la historia de la sociología en Italia, en el contexto posbélico (Castronovo, 2013: 300).

Los marcos teóricos de referencia de este artículo son la sociología política, que se ha ocupado de conceptualizar los movimientos sociales (Iglesias Alonso y Barbeito Iglesias, 2014), y las sociologías del trabajo e industrial, centradas en el estudio de los obreros y de las clases sociales. Las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos que nos han guiado en la recogida de los datos y en el análisis de los mismos quedan resumidos en los siguientes puntos:

- 1) Intentamos reconstruir la génesis intelectual del operaísmo e intentamos aclarar si se pueden solucionar los enigmas de la conceptualización que acompañan el operaísmo (Daher, 2012: 8). A este respecto, nos hemos preguntado: ¿Qué papel tuvieron los operaístas en el resurgimiento de la sociología italiana en los años de la posguerra?

Recibido: 15-VI-2015

Versión aceptada: 10-IX-2015

* Giuliano Tardivo y Maximiliano Fernández Fernández, profesores de Sociología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Correos electrónicos giuliano.tardivo@urjc.es; maximiliano.fernandez@urjc.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 63-80.

¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? ¿Cuáles son los límites del operaísmo que determinaron el declive de esta corriente? Una hipótesis que hemos formulado a este respecto podemos resumirla así: no fueron sólo las divisiones internas y los problemas organizativos los aspectos que determinaron la crisis del operaísmo, sino también los análisis sociales y políticos que los operaístas llevaron a cabo y que se demostraron en gran medida equivocados o limitados, así como la evolución de la composición de clase en Italia y el declive de la conciencia de clase, propia de los obreros.

- 2) Formulamos otra pregunta de investigación: ¿Cuáles son los conceptos fundamentales que utilizaron y en algunos casos acuñaron o, por lo menos, reinterpretaban los autores del operaísmo?
- 3) En un breve apartado intentamos contestar a estas preguntas: ¿Cómo se habla del operaísmo en España? ¿Qué espacio se le da en la sociología y filosofía crítica española? ¿Es efectivamente reducido cómo planteamos en una hipótesis inicial? Para explorar el impacto del operaísmo en España hemos analizado los artículos académicos publicados en castellano donde se habla del mismo.

Para llevar a cabo este trabajo utilizamos fundamentalmente el análisis de documentos, una de las técnicas más usadas en los estudios sociológicos de los movimientos políticos y sociales, al menos en Italia (Daher, 2012: 11). Analizamos documentos sobre todo escritos y, en menor medida, audiovisuales, recogidos del amplio archivo audio de Radio Radicale, al que hemos tenido acceso directo. Esta técnica nos ha servido para recoger los datos, contestar a las preguntas de investigación y confirmar/refutar las hipótesis. En especial hemos revisado todas las revistas de referencia del operaísmo que se publicaron en Italia entre los años 60 y 70, en primer lugar *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*. Además hemos utilizado, cuando ha sido necesario, el análisis del discurso, implícito y explícito. Un análisis crítico que sigue los principios del *critical discourse analysis* de Norman Fairclough (Mantovani, 2008: 17). Hemos aplicado estas técnicas para analizar los artículos de las revistas y el material audiovisual y para relacionar de esta forma la comunicación de los miembros del operaísmo con categorías sociales, como la clase social. Consideramos que estas técnicas de investigación son las más adecuadas para abordar la especificidad del operaísmo y de su lenguaje.

2. ¿Qué relación tiene el operaísmo con la sociología? ¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo?

Como explicamos en la introducción, una de las preguntas a la que intentamos contestar en el presente texto es la siguiente: ¿El operaísmo se relaciona con el resurgimiento de la sociología en Italia en la posguerra? En contra de las citas teóricas de Marx y Engles y a favor del trabajo de campo ya se habían posicionado exponentes de la renaciente sociología italiana de la posguerra, incluso autores que no tuvieron una relación tan directa con el operaísmo, como Danilo Dolci o Montaldi (Wright, 2002: 42-43). Desde este

punto de vista, los mismos Marx y Lukàcs, que constituyeron dos referencias intelectuales del operaísmo, habían sustituido la dialéctica del espíritu de Hegel por la dialéctica del proletariado en carne y hueso.

La revista *Quaderni Rossi*, la primera revista del operaísmo, fue una de las pioneras en Italia en utilizar el método de las entrevistas y de los cuestionarios «para documentar la subjetividad obrera» (Wright, 2002: 44). Este último es un elemento que acerca el naciente operaísmo a la renaciente sociología italiana. Dijo Romano Alquati en noviembre de 1962 a este respecto: «Hemos estudiado siempre *El Capital*, pero no hemos estudiado cómo se organizan y mueven los obreros» (Trotta y Milana, 2008: 252). Los operaístas querían bajar de la torre de marfil para conocer la realidad obrera de cerca y crear un diálogo continuo entre la teoría y la práctica (Trotta y Milana, 2008: 259). La teoría y la praxis, el análisis teórico y la acción, se configuran como dos caras de una misma realidad. En este punto se percibe una cierta admiración de los operaístas por Marx, que en 1880 envió 100 preguntas a veinticinco mil trabajadores, a través de sindicatos y grupos políticos (Patterson, 2014: 190). Esta encuesta fue publicada por los *Quaderni Rossi* en 1963 (Pala, 1999: 7). El mismo Marx en la VI Tesis sobre Feuerbach había afirmado que la esencia humana no es algo abstracto sino que está ligada a las relaciones sociales. En contraposición con el individuo «aislado y abstracto» de Feuerbach, Marx convierte al hombre en parte de un «sistema de producción y distribución social» (Oldrini, 2009: 362), algo que encontramos indirectamente también en Lukàcs, quien rechaza la idea metafísica de un género humano abstracto y universal, independiente de las luchas sociales concretas (Oldrini, 2009: 380). Este método de investigación militante, basado en encuestas entre los obreros como método de trabajo político, es uno de los aspectos más originales del operaísmo, y que conocemos con el nombre de *conricerca*; aunque Gianfranco Pala pone en evidencia el carácter poco científico de ciertas encuestas operaístas, basadas en el mito de la encuesta obrera como momento catártico (Pala, 1999: 14), mientras la encuesta obrera habría tenido que desvelar de forma objetiva lo que se oculta adrede en estadísticas y documentos oficiales.

Los mismos operaístas conocían la ley de acero de las oligarquías, de Michels, y se percataron desde la misma fundación de la revista *Quaderni Rossi* del riesgo que se corría si los aspectos burocráticos organizativos prevalecían sobre la investigación y las encuestas obreras, como atestigua Vittorio Rieser en un coloquio con Raniero Panzieri (Trotta y Milana, 2008: 244). El éxito del operaísmo se inscribe dentro del modelo italiano de la época, que conseguía equilibrar teoría y práctica, algo único en el panorama marxista europeo, según Rodríguez (2013: 44).

Dentro del operaísmo y de la revista *Quaderni Rossi*, sin embargo, varios miembros como Alquati veían con cierta preocupación el enfoque sociológico que estaban tomando los *Quaderni Rossi* (Trotta y Milana, 2008: 280). El *sociologismo* significaba hacer investigaciones axiológicamente neutrales, mientras que la mayoría de los miembros del operaísmo querían transformar la realidad dada y asumir el punto de vista obrero en sus análisis críticos. Según Tronti, no se podían separar el estudio teórico de las relaciones sociales y la actividad práctica dirigida a cambiar esta realidad (Ventrone, 2012:

69). Se trata de una perspectiva militante, activa, que parecía, al menos al principio, interesar no sólo a los operaístas sino también a los estudiosos cercanos a la CGIL, el principal sindicato italiano de izquierdas, cuyos estudiosos también temían caer «en la trampa del neutralismo ideológico de las ciencias sociales» (Franco, 2012: 27). El mismo Gramsci, tan influyente en el marxismo italiano aunque menos entre los operaístas, había aludido a la sociología con palabras despectivas, llegando a definirla como «cosa americana, dirigida contra los trabajadores» (Franco, 2012: 25). La sociología se configura así para los pensadores operaístas como ciencia al servicio del capitalismo, que persigue el objetivo de dividir y separar la clase obrera (L. R., 1964: 16). Según los operaístas, la sociología habría tenido que preparar para la lucha de clase, en lugar de defender una cientificidad abstracta (A. A. R., 1964: 19). Una idea, sin embargo, muy hostigada por la sociología de corte weberiano y que Filippo Barbano (2003: 24) se atreve a definir como una especie de «suicidio del sociólogo en estado de alienación».

¿Es suficiente este elemento para desmentir la hipótesis de que el operaísmo participara en el reflorecimiento de la sociología italiana en la posguerra? Franco (2012) dedica un espacio significativo al operaísta Panzieri, en su artículo dedicado al reflorecimiento de la sociología italiana. Y el filósofo Costanzo Preve (1984: 20), un adversario del operaísmo, reconoce a los operaístas el mérito de haber refundado las ciencias sociales en Italia y de haberlas librado de la influencia de Croce. Bonazzi (2000: 32) reconoce que, al menos por lo que concierne la sociología del trabajo, las encuestas políticas y poco científicas de los *Quaderni Rossi* tuvieron cierta relevancia. Se trata, en todo caso, de sociología extra académica, dado que hasta 1960 el único catedrático de sociología en Italia era el ex fascista Pellizzi (Franco, 2012: 31).

Tabla 1. Características del operaísmo como movimiento

<i>Elementos de identidad colectiva</i>	<i>Operaísmo</i>
Intereses comunes	Sí: La clase obrera. No: la polémica contra los sindicatos y los partidos tradicionales. Panzieri, operaísta y miembro del PSI hasta 1959, no quería romper del todo con las organizaciones oficiales del movimiento obrero que, en su opinión, necesitaban «pasar a través de la reanudación y transformación». (Panzieri, 1968: 18).
Conductas de solidaridad	Sólo después del 7 de abril de 1979, cuando se producen las detenciones de los dirigentes de Potere Operaio, en Padua.
Símbolos y estilos de comportamiento	Sí: la centralidad de la figura del obrero. No: Hay separación entre los paduanos (Negri, Tolin, Ferrari Bravo), los romanos (Tronti, Asor Rosa), los turinenses (Rieser, Mottura)...

Fuente: elaboración propia a partir del esquema de Pizzorno.

¿Qué tipo de movimiento fue el operaísmo? Fue un movimiento sin una identidad colectiva clara y estable, como ponen en evidencia las rupturas internas y la misma experiencia de los *Quaderni Rossi*, que terminaron tras poco tiempo, por las divisiones. Discrepan Panzieri por un lado, contrario a la idea de romper del todo con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, y Negri y los operaístas más radicales por el otro lado. A continuación presentamos una tabla en la que intentamos adaptar el estudio de Pizzorno sobre la identidad colectiva de los movimientos al operaísmo (Daher, 2012: 76).

3. Los límites del Operaísmo

Otra pregunta de investigación que queremos contestar es la siguiente: ¿Podemos detectar los límites del operaísmo que contribuyeron luego a su crisis? Uno de sus límites fue el *fabbrichismo* (fabriquismo), según la denuncia de Aris Accornero, es decir haberse dedicado sólo y exclusivamente a las grandes fábricas del Norte de Italia (Accornero y Magna, 1987: 81). El operaísmo no se ocupó en profundidad de los problemas sociales, de integración, que tenían los jóvenes inmigrantes procedentes del Sur de Italia. Se trataba de obreros que trabajaban masivamente en las grandes fábricas del Norte (Wright, 2002: 11) y que vivían en condiciones de anomia, tras haber abandonado las sociedades mecánicas de los pueblos del sur de Italia. Fue este «ejército de reserva» el que constituyó la base obrera y trabajadora de las fábricas del Norte, lo cual contribuyó también a frenar el posible aumento de los salarios en relación al aumento de la productividad (Castronovo, 2013: 302). Este tema sí que llamó la atención de Danilo Montaldi, quien dedicó una sugerente encuesta a los inmigrantes que vivían en Milán (Alasia y Montaldi, 1960).

Otro posible límite del operaísmo: ¿se dieron cuenta los operaístas en los años setenta de que estaba surgiendo un capitalismo *managerial* que se convertiría, después de los treinta años gloriosos, de crecimiento continuo, en capitalismo *managerial* accionista, según la definición de Gallino (2005: 40)? Nosotros, después de haber analizado las revistas operaístas y la literatura crítica sobre el tema, creemos que esto efectivamente no tuvo lugar y los operaístas no supieron interpretar las señales procedentes de la sociedad italiana, como, entre otras, el fracaso de la protesta obrera en Fiat, en 1980, y la marcha de los cuarenta mil. El concepto de clase obrera como se había manejado hasta el momento necesitaba una revisión profunda (Accornero y Magna, 1987: 87), pero los operaístas no supieron interpretar estas señales. No consiguieron entender que la clase social ya no era un «hecho social total» (Santiago García, 2015: 137) y que se estaba perfilando la llamada «formación de clases» (González y Requena, 2008: 24). Interpretaron estas distinciones y clasificaciones como discursos equivocados, propios de los sociólogos (Trotta y Milana, 2008: 298). Pero no se trata de un error sólo de los operaístas; el marxismo en general se mostró incapaz de analizar los efectos que se estaban produciendo con la separación entre «propiedad y control de las grandes empresas y el desarrollo del sector servicios» (Gonzá-

lez, 1992: 28). Resulta difícil, de hecho, posicionar a las nuevas capas medias dentro del esquema de clase tradicional y dicotómico de Marx, que utilizaban también los operaístas (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 173).

En 1982 en Italia el número de trabajadores del sector servicios superó al de agricultura e industria (Accornero y Magna, 1987: 79) y la misma fábrica Fiat, que se había constituido siguiendo el modelo de Ford, es decir «organización jerárquico-funcional, división rígida entre la decisión (...) y (...) la ejecución; actividades ejecutivas simples (...)» (Bagnasco, 1987: 50) estaba mutando de piel. Cuando los operaístas más radicales hablaban de padrones y de fusiles en los hombros de los obreros (Potere Operaio, 1971: 1) no tenían como blanco a los *managers* y a los directores que estaban alejando las fábricas de la producción y la empujaban hacia el aumento del valor de las acciones, sino a los propietarios y dueños, que en realidad ya habían perdido su primacía. Por lo que concierne a Fiat, empresa emblemática de la Italia del milagro económico, dado que en 1961 eran de Fiat casi el 90% de los coches que circulaban por Italia (Castronovo, 2013: 308), en los años 50 y 60 se puede hablar de fase taylorista; luego empieza la automatización y el obrero pierde la tradicional fuerza de chantaje (Wright, 2002: 278). Hasta 1971, con esta fecha como cumbre, en la Fiat de Turín había una fuerte homogeneidad interna entre la clase obrera. Después de esta fecha aumentó el número de obreros especializados. No obstante, en Italia la polarización entre dos clases antagónicas encontró amplio espacio en los estudios publicados en los años sesenta y setenta (Barbano, 2003: 62) y el mismo concepto de clase social implicaba siempre una cierta referencia a la conciencia de clase.

Tabla 2. La ocupación industrial en Italia

Año	<i>Ocupación industrial en Italia.</i>
	<i>Porcentaje de ocupados en relación a la Población activa total</i>
1961	37,4% (Castronovo, 2013)
1970	39,4% (CNEL, 1979)
1973	38,5% (CNEL, 1979)
1977	38% (Censis, 1977: referido al mes de abril); 37,6% (CNEL, 1979)

Fuente: elaboración propia a partir de los informes del Censis (1977), del CNEL (1979) y del texto de Castronovo (2013).

Tabla 3. Los conflictos laborales en Italia

Año	<i>Número de conflictos laborales</i>
1961	3.502
1971	5.598
1981	2.176

Fuente: elaboración propia a partir de la serie histórica del ISTAT.

Como parcial justificación tenemos que recordar que Italia se convirtió en una sociedad postindustrial en los 80, con notable retraso, como confirma la tabla 2, que demuestra que el dato en porcentaje de los empleados en la industria, respecto a la población activa total, seguía siendo muy considerable en 1977 y se había mantenido constante durante todo el período de los sesenta y setenta; por consiguiente, expresiones como «conciencia de clase» han perdido significado tarde (Barbano, 2003: 51) respecto a otros países de posmodernización temprana. Los operaístas no tuvieron en cuenta la estratificación presente en la misma clase obrera, fuera y dentro de las fábricas, como dijo Ortoleva en una reseña que apareció en la revista *Primo Maggio* (Wright 2002: 244). De hecho, hablan expresamente de diferencias falsas construidas entre dueños individuales y colectivos de los medios de producción (P. L. G., 1964: 13) y, por otro lado, de una clase social obrera sin divisiones internas y con intereses comunes (Trotta y Milana, 2008: 298). Tampoco se percataron de que el compromiso y la colaboración con los capitalistas habrían determinado un mayor bienestar individual y social (De Francisco, 1992: 79). En 1964 en un artículo muy significativo, porque es el editorial del primer número de la revista *Classe Operaia*, Mario Tronti (1964) habla de unidad de la clase obrera a nivel mundial. Una unidad que en realidad no ha existido nunca.

Los operaístas se ocuparon muy tarde también de los distritos industriales, de los procesos de descentralización y de los trabajadores de las pequeñas empresas de Emilia Romagna y de parte de otras zonas de Italia. En Turín, al contrario, fenómenos como las cooperativas entre obreros expulsados de las grandes fábricas y las pequeñas empresas eran marginales según Bonazzi hasta una fecha tan reciente como 1986 (Bagnasco, 1987: 71). Turín hasta entonces se configuró como la París jacobina y comunera de Italia. No es casual que Tronti, uno de los padres del operaísmo, quisiera hacer de la capital de Piamonte, en lugar de la Milán de los servicios, el centro de las actividades de los operaístas. Negri en una carta a Mottura en marzo de 1963 habla del riesgo de «absolutizar las experiencias turinenses» (Trotta y Milana, 2008: 272).

Guido Bianchini fue uno de los pocos que prestó atención a este tipo de producción que empieza a cambiar el tejido productivo italiano de los 70 (Wright, 2002: 265) y que inicia su expansión cuando se produce la primera crisis significativa de la gran industria (Bagnasco, 1987: 56), que, sin embargo, había sido la verdadera impulsora del milagro económico, desde 1958 en adelante (Castronovo, 2013: 306). Se trata de un fenómeno ya *in nuce* en los años sesenta, como reflejó una encuesta realizada en 1964, en la que, entre otras cosas, se revelaba que casi el 50% de los obreros de Fiat entrevistados soñaba con crear una pequeña empresa propia (Bonazzi, 2000: 41). En realidad, ya en una reunión de los *Quaderni rossi* de noviembre de 1961, Paci recuerda que Romano Alquati, otro exponente de relieve del operaísmo, les había hablado del proceso de descentralización de la producción en Fiat, que había externalizado parte de su producción a Argentina y Yugoslavia (Trotta y Milana, 2008: 247), para aligerar «el esfuerzo a nivel productivo y concentrar los recursos financieros y humanos (...) en áreas como los estudios de mercado (...), la investigación...» (Consiglio

Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 69). Por consiguiente, decía Alquati, no se podían separar las luchas en Fiat de las producidas en pequeñas empresas artesanales.

Silvia Belforte analizó la composición de los nuevos trabajadores de Fiat contratados después de 1978 y averiguó que el 65% eran mujeres con hijos (Wright, 2002: 281), lo cual cambiaba radicalmente la figura del obrero tradicional. Belforte fue una de los pocos operaístas que se dio cuenta de este proceso de cambio y que constató la aparición de una burguesía obrera en Fiat (Bonazzi, 2000: 77). Una encuesta del Instituto Gramsci y del Cespe desvela una clase obrera de Fiat en su mayoría moderada y socialdemócrata (Bonazzi, 2000: 82). Entre otras razones que explican esta moderación obrera, tenemos que recordar que en esta fase empiezan a reducirse las diferencias salariales intersectoriales por una política de carácter más igualitario que caracteriza los primeros años 70 (Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 19); simultáneamente, por las mejoras de las condiciones de trabajo y la reducción de la tasa de rotación de los obreros en las fábricas (Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 1979: 30-32). En 1970 fue aprobado el Estatuto de los trabajadores (Castronovo, 2013: 357). De hecho, el máximo punto de conflictividad laboral en Fiat se alcanza entre 1968-1970, luego se va apagando y reduciendo progresivamente (Bagnasco, 1987: 64). Con esto no queremos apoyar la teoría del aburguesamiento de la clase obrera, sino simplemente recordar que se empieza a perfilar un capitalismo diferente al tradicional, se perfila la sociedad de los servicios y a la vez un capitalismo *managerial* del dinero caracterizado por un papel cada vez más importante de los inversores institucionales (Gallino, 2005: 77). En 1976 en la misma Fiat se había formado un *holding* dividido en once sectores: el mercado por primera vez entra dentro de Fiat (Bagnasco, 1987: 53).

El operaísta Panzieri, retomando el tercer libro de *El Capital*, sí pareció intuir de alguna forma la *financiarización* de la economía. «La *financiarización* de la economía que se centra en la venta de servicios financieros como préstamos, seguros etc. más que en la producción y venta de bienes físicos ha determinado la crisis del fordismo» (Gallino, 2005: 125-126), el final de la centralidad obrera y del conflicto dicotómico entre dos clases y por ende también la crisis del operaísmo. El propio Marx, según Patterson (2014: 257), si viviera hoy se interesaría en la *financiarización* de la economía y habría quedado fascinado por la ruptura de los compromisos *keynesianos* (López Petit, 2009: 63).

El declive del operaísmo (López Petit, 2009: 66), hijo rebelde del socialismo italiano, coincide también con el declive de la izquierda tradicional, que se produce en la península a finales de los 70, cuando se hace evidente que «la mayoría de los italianos no quiere el socialismo» (Rodríguez, 2013: 34), como confirmaron las elecciones de 1976, cuando -como afirma otra vez Rodríguez (2013: 52)- el capitalismo se convierte en la única vía posible. O, más simplemente, cuando los intelectuales burgueses de izquierdas dejan de insembrar el movimiento obrero (Tezanos Tortajada, 1981: 122). Como afirmamos anteriormente, no se trata de dar por confirmada la teoría del aburguesamiento de la clase obrera (López-Aranguren, 1988: 57), y tampoco queremos afirmar rotunda y llanamente que los proletarios, a partir de fina-

les de los 70, empezaron a sentirse a gusto como los burgueses en el proceso de extrañamiento y deshumanización (Lukàcs, 1978: 198), sino simplemente de constatar que la política deja de ser conflicto o, según esperaban los autores convertidos a la biopolítica, como Negri, Agamben, Esposito... (Gentili, 2013:181), el conflicto se traslada de las fábricas a la vida. Los movimientos contraculturales de los años sesenta, entre los cuales se puede inscribir el operaísmo, se convertirán después en «verdadero sostén» del neocapitalismo (Rodríguez, 2013: 151). El filósofo Costanzo Preve ve en los operaístas arrepentidos de los años ochenta la base de la nueva derecha política y filosófica italiana (Preve, 1984: 7). Sin llegar a este extremo, sí podemos afirmar que, como Althusser, después de la convención de Venecia de 1977, también Toni Negri y los operaístas sufrirán un proceso de «derrumbamiento ontológico» (Rodríguez, 2013: 183). Este punto se inscribe dentro de las consecuencias no deseadas de la acción social (Daher, 2012: 88).

Cabe recordar, concluyendo, que Potere Operaio, movimiento político nacido del operaísmo y del cual nos ocupamos sólo marginalmente en el presente trabajo, se disuelve en 1973, con el congreso de Rosolina, por las fracturas internas. Después empieza la crisis económica y terminan los treinta años gloriosos, y sería por consiguiente natural esperar un movimiento obrero más reivindicativo, al menos desde una perspectiva que relaciona la inseguridad económica con la conciencia de clase (López-Aranguren, 1988: 60). En realidad, no sólo el operaísmo sino «todo el movimiento obrero europeo pierde fuerza» (Morales Ruiz, 1995-1996: 151).

4. Los conceptos fundamentales del operaísmo

Después de haber analizado en profundidad las principales revistas del operaísmo y la literatura crítica, presentamos aquí los conceptos fundamentales elaborados en el seno de la escuela operaísta.

1) El concepto de obrero masa (Panzieri, 1968: 11). Tuvo su primera consagración en una conferencia desarrollada en Padua en diciembre de 1967 (Wright, 2002: 145). ¿Qué es un obrero masa? Un hombre joven que ejecuta trabajos sencillos, que no ha pasado previamente por un periodo de formación adecuado, que como individuo resulta perfectamente intercambiable, pero que es parte de una colectividad que el capital necesita para producir. Lo encontramos en la Fiat de Turín y en Porto Marghera. ¿Hay alguna diferencia entre el obrero masa de los operaístas y el de Taylor, aparte de que los primeros quieren librar al obrero de sus cadenas y el segundo es la voz de los ingenieros que perciben al trabajador de fábrica como una máquina que exige sólo salarios mínimos? No se encuentra ninguna diferencia significativa, al menos analizando los artículos publicados en *Classe Operaia* en 1964, en los que se habla de cronómetro y de los tiempos de las máquinas como nueva forma de esclavitud (S. N., 1964c: 9). Greppi y Pedrelli, en un número de *Quaderni Rossi* de 1963, hablan de «caravan-towns americanas» (Ventrone, 2012: 60), comunidades compuestas por obreros que tienen que tener disponibilidad para trasladarse de un sitio a otro y de un trabajo a otro, según las exigencias del capital. En palabras de Lukàcs, el

obrero en el proceso de producción se convierte en «un número que se reduce a pura y abstracta cantidad, como una herramienta accesoria mecanizada y racionalizada» (Lukàcs, 1978: 219).

2) El concepto de obrero social, un término probablemente acuñado por Alquati (Wright, 2002: 213). Negri habló de obrero social en *Proletari e Stato* (1979). Obrero social va más allá de la fábrica, incluye a los trabajadores intelectuales precarios (Panzieri, 1968: 17). La revista *Rosso* quería ser la voz de este nuevo proletariado. La sociedad postindustrial generaliza la condición de obrero y la extiende a figuras como los técnicos y los intelectuales (Corradi, 2013: 10), los jóvenes y las mujeres (Sánchez, 1993: 54). Se rompe así la histórica y tradicional distinción entre trabajo manual y no manual, un criterio hasta entonces utilizado para estratificar la sociedad (Catanzaro y Timpanaro 1984: 175). Se trata en cualquier caso de modelos de estratificación sencillos -dicotómicos o tricotómicos- y no de modelos complejos como el propuesto por Roemer (De Francisco, 1992: 70) o por Erik Olin Wright (2015; Caínzos López, 1990), que sí contemplan posiciones intermedias o contradictorias de clase y rechazan la lógica dicotómica del todo o nada. Una categoría aparte la constituyen, por ejemplo, los obreros empleados en las pequeñas fábricas de los distritos industriales de los años setenta-ochenta, que ocupaban una posición contradictoria de clase; pero de esta nueva y disruptiva presencia los operaístas no se dieron cuenta, o no quisieron darse cuenta. Dice Cristina Corradi (2013: 14) a propósito del obrero social: «cuando el comando de la empresa se extiende a la sociedad y el trabajo productivo se identifica con el trabajo asalariado, surge la fábrica alargada y se afirma la figura del obrero social».

Recordamos que Aris Accornero en 1987 habló de obrero de los servicios, un concepto que se puede considerar a lo sumo un sinónimo de obrero social (Accornero y Magna, 1987: 76). El mismo Marx había anticipado en *El Manifiesto* que el capitalismo habría transformado a médicos, poetas y sacerdotes en trabajadores asalariados (Rodríguez, 2013: 145). La figura del obrero social retomaría esta intuición de Marx. En referencia al mundo contemporáneo, hoy los sociólogos suelen utilizar el concepto de precariado (Standing, 2013) en lugar del de obrero social, aunque Gentili (2013: 91) reconoce que es difícil definir a los precarios como clase social. Además el actual proletariado de los servicios no ha conseguido todavía pasar de clase en sí a clase para sí; no ha adquirido conciencia de clase y se ha desperdigado (López Petit, 2006: 26). Pero tampoco el obrero social, más allá de las ilusiones operaístas, llegó nunca a tener una identidad colectiva, como el obrero masa. Así lo demuestra en los años ochenta el comportamiento político electoral de colectivos de trabajadores de los servicios o autónomos empobrecidos (Catanzaro y Timpanaro, 1984: 178), y aun así orientados hacia partidos conservadores.

3) Otros conceptos del operaísmo son los de sociedad sin trabajo y huelga a *Gatto Selvaggio* (Gato salvaje). *Gatto Selvaggio* se refiere a una huelga imprevista e imprevisible, que cambia de métodos y lugares y que no se desarrolla en torno a una petición concreta (R. A., 1964b: 7). Los directivos de esta forma no pueden controlar lo que ocurre dentro de las fábricas (Trotta y Milana, 2008: 310). Estos métodos se inscriben en el proceso de

alejamiento y ruptura con los sindicatos oficiales, como la CGIL, que según los operaístas no merecía el apelativo de «sindicato de clase» (S. N., 1964b: 3). Un sindicato que parecía privilegiar el compromiso político más que la defensa de los intereses de clase (Rehfeldt, 1990: 9). Mientras el sindicato se conforma con renovar contratos, los operaístas en 1964 quieren llegar más allá, a la conquista del poder (S. N., 1964b: 5). Es entre 1960 y 1962 cuando se produce esta ruptura con los sindicatos oficiales y sus políticas moderadas (S. N., 1964e: 16); por consiguiente, se acaba para siempre la estrategia entrista, que justificaba la presencia de operaístas dentro de PCI, PSI, CGIL, «por razones instrumentales y tácticas» (S. N., 1964e: 16).

4) Tema del feminismo: María Rosa Dalla Costa (1975), una mujer que perteneció al operaísmo, escribe *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, lo cual acercó el operaísmo al feminismo. La misma Dalla Costa acusó a Negri de machismo. Podemos decir, como ocurre con la sociología crítica en general, que el tema del género interesó poco a los operaístas, movimiento hijo de la sociedad machista de los 50, basada en la centralidad del obrero varón.

5. *El operaísmo en España y su relativa ausencia*

La última pregunta que queda por contestar: ¿se ha dedicado efectivamente al operaísmo poca atención en España? ¿Y por qué ha ocurrido esto? Cabe recordar que en 1968 *Cuadernos de Ruedo ibérico* publicó un artículo de Raniero Panzieri (1968) que retomaba el texto de una conferencia pronunciada por el intelectual italiano antes de su muerte. Panzieri reflexiona en voz alta sobre el papel del sindicato y el riesgo de que en las fases más avanzadas y maduras del desarrollo capitalista la alienación de un obrero por otro ponga en crisis la misma conciencia de clase (Panzieri, 1968: 9). Además en 1980 Anagrama publicó *Del obrero masa al obrero social* de Toni Negri. Y en épocas más recientes la editorial Akal ha vuelto a sacar a la luz algunos viejos escritos de Toni Negri y de Mario Tronti. Santiago López Petit (2009: 59) ha puesto en evidencia que el operaísmo fue una de las corrientes que dio más espacio a la centralidad obrera y ha retomado en sus análisis la figura del obrero masa (López Petit, 2009: 62). El 31 de octubre de 2001 Vittorio Rieser habló en la Universidad Complutense y contó su experiencia como sociólogo y operaísta (García López y Castillo Mendoza, 2002: 152). Juan Grigera publicó en 2012 un artículo sobre el operaísmo, en *Sociobistórica*, una revista argentina que pone en evidencia el auténtico «olvido al menos en el habla castellana del operaísmo» (Grigera, 2012: 205) y de su heterogénea producción.

En 2013 en la revista *Pléyade* se ha traducido al español y publicado un artículo de Dario Gentili dedicado en parte al operaísmo y a las peculiaridades del pensamiento filosófico crítico italiano. Toni Negri viajó recientemente a España y expresó cierto interés hacia el 15-M (Rojo, 2015). Precisamente España ha profundizado sobre las tesis de Negri y Hardt en relación al movimiento antiglobalización y al discurso ciberfetichista (Rius-Ulldemolins, 2015: 158), pero se trata de pocos elementos para poder considerar

como significativa la presencia del operaísmo. De hecho, nos cuesta entender qué relación pueden tener las raíces autonomistas y operaístas del pensamiento de Negri con el ciberfetichismo, una relación que Rius-Ulldemolins (2015: 158) considera propia incluso del Estado español (*sic*). El autor ignora que el Negri de *Imperio* (2002) sustituyó al obrero masa por las multitudes y dejó hace tiempo la etiqueta de operaísta. Cabe recordar que los mismos García López y Castillo Mendoza (2002: 152) subrayan cómo la tradición operaísta inaugurada por los *Quaderni Rossi* no ha recibido en España la atención que se merecía.

¿Por qué este silencio en España? Vamos a intentar buscar un esbozo de explicación. En España en los años 60 por medio de Sacristán empiezan a ser traducidos y por ende conocidos filósofos como Lukàcs, Gramsci, Althusser y los autores críticos de Frankfurt (Sevilla, 2010: 158). En los 60 hubo efectivamente cierto interés en España en torno al PCI, recibió una cierta atención la figura de Gramsci (Capella, 2004: 20) y la revista *Quaderni Rossi* ejerció una cierta influencia en revistas y autores pertenecientes, en el ámbito del antifranquismo, al pensamiento crítico, como Ramón Bulnes (1968) y *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. Pero si las ideas comunistas, incluso las más críticas contra el PCI y los sindicatos oficiales, en virtud de la fuerza electoral de los comunistas, «impregnaron un periodo de la historia de Italia» (Capella, 2004: 26), no se puede decir lo mismo de España. En los años ochenta el interés hacia la teoría crítica en España se centra en torno a la Escuela de Frankfurt y Habermas (Uña Juárez, 1984), autor menos relacionado con el pensamiento de izquierdas tradicional. Pero, como afirma Sergio Sevilla (2010: 165), «las cosas se han puesto difíciles desde 1989 para (...) la teoría crítica en toda Europa». Fernández Buey (1991) pone en evidencia a este respecto la debilidad estructural del marxismo en España respecto a Italia y Francia, lo cual podría explicar en parte también el escaso interés hacia el operaísmo. Sacristán, la figura más destacada del marxismo español, que conocía muy bien la realidad italiana incluso por cuestiones biográficas personales, se oponía al obrerismo del PCF y a la idea de que sólo los obreros de las grandes fábricas contarán de verdad (Capella, 2004: 27). Algunos nombres españoles que se asocian al pensamiento marxista son: Sacristán, Fernández Buey, Ramón Capella y Toni Domènech (Rodríguez, 2013: 39), todos autores con una cierta dosis de libertarismo. Pero en España el marxismo al fin y al cabo no fue modelo hegemónico nunca, ni siquiera en los dorados años setenta (Rodríguez, 2013: 45). El concepto de conciencia de clase que se manejó en España se aleja de la idea operaísta. Por ejemplo, el sociólogo Victor Pérez Díaz estudiando la conciencia de clase en España, supone que esta se puede medir a través de la lealtad hacia los partidos y sindicatos tradicionales (López-Aranguren, 1988: 54). Además entre los obreros españoles la conciencia de clase era más bien escasa (López-Aranguren, 1988: 51). En 1985 sólo el 6% de los trabajadores en paro, en teoría los más proclives a mensajes radicales, apoyaba la idea de una lucha revolucionaria contra el statu quo (López-Aranguren, 1988: 69). ¿Cómo se ha utilizado el concepto de conciencia de clase en Italia? Por un lado Pizzorno revela las dificultades de operacionalizar y conceptualizar este término (Daher, 2012: 114). Por otro lado, para los operaístas, la con-

ciencia de clase coincidía con la conciencia anticapitalista de la clase obrera (Tronti y Milana, 2008: 289). En España el método de las encuestas obreras, que los operaístas revitalizaron en Italia, se utilizó incluso durante el franquismo, pero más como medio para reafirmar el Régimen que para conocer en profundidad las razones obreras (Morales Ruiz 1995-1996: 141-142). Además, distinguir entre razones económicas y políticas en las protestas obreras resulta algo difícil en España, dada la presencia de un régimen dictatorial. Por último, la fase de desarrollo industrial ha sido breve y simplificando podemos decir que la estructura social y ocupacional española ha pasado casi directamente del sector agrario al postindustrial (Marqués Perales y Gil-Hernández, 2015: 100; Requena, Salazar y Radl, 2013: 100). Después de la Transición, se produjeron de forma rápida procesos masivos de descentralización de la producción y de desproletarización (Martín Criado, 1998: 149). Unos procesos que rompieron con la homogeneidad obrera de las grandes industrias. Lo que acabamos de describir impidió el asentamiento de un sólido pensamiento obrerista y la difusión del operaísmo italiano en la Península Ibérica.

Tabla 4. Ocupados en industria en España

Año	<i>Número ocupados en sector industrial (unidades: miles de personas) en comparación con el número ocupados del sector servicios en España</i>
1976 IV semestre	3.468,9 – 5.232,1
1981 IV semestre	3.024,7 – 5.396,9
1986 IV semestre	2.762,2 – 5.937,9

Fuente: elaboración propia a partir de la serie histórica de la EPA.

6. Resultados y conclusiones

Este artículo analítico-descriptivo se ha desarrollado a partir de un proyecto de investigación desestructurado y abierto, lo cual nos ha permitido abrir nuestro estudio a más líneas de investigación que las planteadas al principio (Daher, 2012: 119). No obstante, en el presente texto hemos querido reivindicar el papel que ha tenido en Italia y fuera de los confines italianos un grupo de pensadores críticos que se reconocieron bajo las banderas del operaísmo. Varios son los resultados extraíbles del análisis histórico y sociológico realizado.

Podemos afirmar a investigación concluida que el operaísmo fue un movimiento político e intelectual contracultural propio de su época, centrado en la protesta y en la oposición contra el adversario capitalista. Perseguía un cambio general del orden social y eligió la protesta antes que la acción de presión y la participación institucional (Daher, 2012: 70). El operaísmo además se basaba en una red de organizaciones locales y un liderazgo múltiple, lo que determinó fracturas y divisiones internas.

A través de la encuesta obrera los operaístas de los 60 revitalizaron en Italia un enfoque metodológico inaugurado por Marx. La polémica contra el sociologismo, sin embargo, pone en duda la relación entre sociología y operaísmo. No hemos podido abordar todos los conceptos trabajados, reelaborados o acuñados por los operaístas. Quedan para futuras investigaciones el análisis del fascismo hecho por Sergio Bologna y las teorías de Negri sobre el *General Intellect*. Por otro lado, hemos demostrado que el operaísmo ha tenido poco espacio en España, por la falta de un pensamiento marxista sólido, aparte de la relevante excepción constituida por Sacristán, y por la debilidad de la clase obrera española, menos fuerte y estructurada que la italiana, aunque ni la serie histórica de la EPA ni los datos italianos extraídos de los informes del Censis y del CNEL nos han permitido diferenciar entre obreros cualificados, no cualificados, cuadros intermedios, etc. y nos hemos tenido que conformar con el dato genérico de los ocupados en el sector industrial.

En conclusión, podemos afirmar que quizá la actual crisis capitalista que, entre otras cosas, ha vuelto a resucitar a las clases sociales como operadores analíticos (Marqués Perales y Gil-Hernández 2015; Santiago 2015; Goldthorpe 2012), más allá de los enfrentamientos ideológicos, puede abrir nuevos horizontes para los estudios sobre el operaísmo.

Bibliografía

- A. A. R., «Fine della battaglia culturale», *Classe Operaia*, 2 (1964), pp. 17-19.
- ACCORNERO, A. y MAGNA, N., «El trabajo después de la clase obrera», *REIS*, 38 (1987), pp. 75-92.
- AGOSTINI, G., *Sociologia a Trento. 1961-1967: una scienza nuova per modernizzare l'arretratezza italiana*, Bologna, Il Mulino, 2008.
- ALASIA, F. y MONTALDI, D., *Milano, Corea*, Milano, Feltrinelli, 1960.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. y VARELA, J., *La Galaxia sociológica*, Madrid, La Piqueta, 2000.
- ASOR ROSA, A., «L'operaismo degli anni sessanta. Roma, 18 de noviembre de 2009», 2009. [www.radioradicale.it] (22-4-2015).
- BAGNASCO, A., «La reestructuración de la gran industria y los procesos socio-políticos en la ciudad: Turín, por ejemplo», *REIS*, 38 (1987), pp. 45-73.
- BARBANO, F., *La sociologia in Italia. Le trasformazioni degli anni Settanta*, Milano, Franco Angeli, 2003.
- BOLCHINI, P., «Distretti industriali e grande industria», *Rivista di Storia Economica*, 2 (2008), pp. 225-235.
- BOLOGNA, S., «Ocho tesis sobre la historiografía militante», *Sociohistórica*, 29 (2012), pp. 205-219.
- BONAZZI, G., *Sociologia della FIAT*, Bologna, Il Mulino, 2000.
- BULNES, R., «Los problemas de fondo», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 20-21 (1968), pp. 23-34.
- CAÍNZOS LÓPEZ, M. Á., «Explotación, dominación y estructura de clase», *Política y Sociedad*, 5 (1990), pp. 89-105.
- CASTRONOVO, V., *Storia economica d'Italia*, Torino, Einaudi, 2013.

- CATANZARO, R. y TIMPANARO, D., «Las capas medias en Italia», *REIS*, 26 (1984), pp. 167-199.
- CENSIS, *XI Rapporto sulla situazione sociale del paese*, Roma, Fondazione Censis, 1977.
- Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, *Rapporto CNEL sulla manodopera*, Roma, 1979. [www.cnel.it] (5-5-2015).
- CORRADI, C., «Panzieri, Tronti, Negri: le diverse eredità dell'operaismo italiano», *Consecutio temporum*, 5 (2013), pp. 1-18. [www.consecutio.org] (23-04-2014).
- DAHLER, L. M.^a, *Fare ricerca sui movimenti sociali in Italia*, Milano, Franco Angeli, 2012.
- DALLA COSTA, M.^a R. y JAMES, S., *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI, 1975.
- DE FRANCISCO, A., «Explotación, clase y transición socialista: una década de marxismo analítico», *Política y Sociedad*, 11 (1993), pp. 67-83.
- FERNÁNDEZ BUEY, F., «Los herederos de Marx», en J. Mir García (ed.), *El Viejo Topo. 30 años después*, Madrid, El Viejo Topo, 1976, pp. 31-35.
- «Veinte años de marxismo en España», *Sistema*, 100 (1991), pp. 129-142.
- FOX, E. y GENOVESE, F., «La crisis política de la historia social», *Historia Social*, 1 (1988), pp. 77-110.
- FRANCO, D., «Studiare il lavoro industriale in Italia», *Contemporanea*, 1 (2012), pp. 25-42.
- FROSINI, F., «Gramsci y la sociedad. De la crítica a la sociología marxista a la ciencia de la política», *RIS*, 47 (2007), pp. 179-199.
- FURET, F., *Il passato di un'illusione. L'idea comunista nel XX secolo*, Milano, Mondadori, 1995.
- GALLINO, L., *L'impresa irresponsabile*, Torino, Einaudi, 2005.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y CASTILLO MENDOZA, C. A., «Encuentros con Vittorio Rieser», *Sociología del Trabajo*, 5 (2002), pp. 149-153.
- GENTILI, D., «Italian Theory: Crisis y conflicto», *Revista Pléyade*, 12 (2013), pp. 163-195.
- GOLDTHORPE, J. H., «De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social», *REIS*, 137 (2012), pp. 43-58.
- GONZÁLEZ, J. J., «El debate postmarxista sobre las clases», *Política y Sociedad*, 11 (1992), pp. 27-48.
- y REQUENA, M., *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 2008.
- GRIGERA, Juan, «El operaísmo italiano y su historiografía. Introducción a las ocho tesis sobre la historia militante», *Sociobistórica*, 29 (2012), pp. 205-219.
- GUERRERO SERÓN, A., *Enseñanza y sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 2003.
- KADARKAY, A., *Georg Lukács. Vida, pensamiento y política*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnànim, 1994.
- IGLESIAS ALONSO, A. y BARBEITO Iglesias, R. L., «¿Es posible más y mejor democracia? Democracia como empoderamiento político del ciudadano», *Barataria*, 18 (2014), pp. 215-242.

- Istat, *Conflitti di lavoro, lavoratori partecipanti e ore non lavorate per settore di attività economica. Anni 1949-2009*, [seriestoriche.istat.it] (5-5-2015).
- L. R., «La qualifica ci divide», *Classe Operaia* 2 (1964), p. 16.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E., «Paro y conciencia de clase», *REIS*, 44 (1988), pp. 51-77.
- LÓPEZ PETIT, S., «Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad», *Libre pensamiento*, 51 (2006), pp. 24-27.
- , *Entre el ser y el poder. Una apuesta por el querer vivir*, Madrid, Traficantes de sueños, 2009.
- LUKÁCS, G., *Storia e coscienza di classe*, Milano, Sugarco, 1978.
- M. P., «Europa centro-sinistra», *Classe Operaia*, 2 (1964), pp. 9-10.
- MANTOVANI, G., *Analisi del discorso e contesto sociale*, Bologna, Il Mulino, 2008.
- MARQUÉS PERALES, I. y GIL-HERNÁNDEZ, C. J., «Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicios?», *REIS*, 150 (2015), pp. 89-112.
- MARTÍN CRIADO, E., *Producir la juventud*, Madrid, Istmo, 1998.
- MORALES RUIZ, R., «Una propuesta metodológica para el análisis de los conflictos obreros en el franquismo», *Sociología del trabajo*, 26 (1995-1996), pp. 141-168.
- NEGRI, A., *Il dominio e il sabotaggio*, Milano, Feltrinelli, 1978.
- , *Proletari e Stato. Per un saggio su autonomia operaia e compromesso storico*, Milano, Feltrinelli, 1979.
- y HARDT, M., *Impero. Il nuovo ordine della Globalizzazione*, Milano, Rizzoli, 2002.
- OLDRINI, G., *Gyorgy Lukács e i problemi del marxismo del novecento*, Napoli, La Città del Sole, 2009.
- P. L. G. (1964), «Lotta all'Alfa», *Classe Operaia*, 1 (1964), pp. 11-13.
- PALA, G., «Il significato dell'inchiesta», en K. Marx, *L'inchiesta operaia. Il significato attuale*, Napoli, La Città del Sole, 1999, pp. 7-22.
- PANZIERI, R., «Lucha obrera en el desarrollo capitalista», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 20-21 (1968), pp. 3-18.
- PATTERSON, Th. C., *Karl Marx antropólogo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2014.
- POTERE OPERAIO, «Democrazia é il fucile in spalla agli operai», *Potere Operaio*, 45 (1971), p.1.
- PREVE, C., *La teoria in pezzi. La dissoluzione del paradigma teorico operaista in Italia (1976-1983)*, Bari, Dedalo, 1984.
- R. A., «Che fare del sindacato?», *Classe Operaia*, 1 (1964b), pp. 5-6.
- REHFELDT, U., «Crisis del sindicalismo y estrategias sindicales del intercambio político: las enseñanzas del debate italiano, 1975-1985», *Política y Sociedad*, 5 (1990), pp. 7-21.
- REQUENA, M.; SALAZAR, L. y RADL, J., *Estratificación social*, Madrid, McGraw Hill, 2013.
- RIOUS-ULLDEMOLINS, J., «Contra el ciberutopismo. Discurso utópico versus análisis sociológico sobre la transición al paradigma digital de la esfera cultural», *Política y Sociedad*, vol. 52, 1 (2015), pp. 153-178.

- RODRÍGUEZ, J. C., *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal, 2013.
- ROJO, J. A., «Antonio Negri: Europa actúa de forma estúpida», *El País*, 10-05-2015, p. 9
- RUIZ RUIZ, J., «El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico», *REIS*, 146 (2014), pp. 171-190.
- S. L., «Lotta in Europa», *Classe Operaia*, 2 (1964), p. 1-19.
- S. N., «Sí al centro izquierda. No al riformismo», *Classe Operaia*, 1 (1964a), p. 1.
- , «Tessili e chimici una sola battaglia», *Classe Operaia*, 1 (1964b), pp. 2-4.
- , «Cottimo, contratto, sfruttamento legalizzato», *Classe Operaia*, 1 (1964c), pp. 9-17.
- , «Verso la nuova programmazione», *Classe Operaia*, 1 (1964d), pp. 11-15.
- , «I comitati di classe di Porto Marghera», *Classe Operaia*, 1 (1964e), pp. 15-17.
- , «Critica marxista del partito?», *Classe Operaia*, 2 (1964f), pp. 11-15.
- SÁNCHEZ, J., «Del obrero masa al obrero social: más allá de Lenin», *Antropos*, 144 (1993), pp. 54-57.
- SANTIAGO GARCÍA, J. A., «La estructura social a la luz de las nuevas sociologías del individuo», *REIS*, 149 (2015), pp. 131-150.
- SEVILLA, S., «La recepción en España de la teoría crítica», *Daimón*, 50 (2010), pp. 157-167.
- STANDING, G., *El precariado*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013.
- TARIZZO, D., «Soggetto, moltitudine, popolo. A proposito dell'Italian Theory», *Filosofia Politica* XXV, 3 (2011), pp. 431-446.
- TEZANOS TORTAJADA, J. F., «Identificación de clase y conciencia obrera entre los trabajadores industriales», *Sistema*, 43-44 (1981), pp. 87-124.
- TRONTI, M., «Lenin in Inghilterra», *Classe Operaia*, 1 (1964), pp. 1-20.
- TROTTA, G. y MILANA, F., *L'operaismo degli anni sessanta. Da Quaderni rossi a Classe operaia*, Roma, Derive Approdi, 2008.
- UÑA JUÁREZ, O. «Una aproximación descriptiva de conocimiento e interés de J. Habermas», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 16 (1984), pp. 279-286.
- VENTRONE, A., *Vogliamo tutto. Perché due generazioni hanno creduto nella rivoluzione 1960-1988*, Roma-Bari, Laterza, 2012.
- VENZA, C., «Historiografía italiana del movimiento obrero. Una nota y unas publicaciones recientes», *Historia Social*, 28 (1995), pp. 143-149.
- WRIGHT, E. O., *Modelos de análisis de clases*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015.
- WRIGHT, S., *L'assalto al cielo*, Roma, Edizioni Alegre, 2002.

Agradecimientos

Agradecemos al profesor Octavio Uña Juárez, a todos los compañeros del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Sociología de la URJC y a los evaluadores de la revista *Sociología del Trabajo* sus útiles recomendaciones y sugerencias.

Declaración

Se trata de un texto original. No existe ningún conflicto de interés entre el presente texto y ninguna otra publicación.

Financiación

El artículo ha sido elaborado con fondos propios, sin financiación externa.

PRESENTACIÓN

En mayo de este mismo año fallecía en Turín, Vittorio Rieser, uno de los más influyentes miembros de la revista *Quaderni Rossi*, que, desde su fundación en 1961 contribuyó a la renovación de la sociología del trabajo, y los métodos de investigación, en estrecha vinculación con los sindicatos y las acciones más innovadoras de distintos colectivos de trabajadores e investigadores. Y, más aún, como se ha destacado en muchos análisis sobre la propia evolución de la sociología italiana, contribuyó a su renovación crítica y modernización a finales de los años sesenta del pasado siglo.

Vittorio, como han recordado en innumerables intervenciones distintos colegas y organizaciones políticas y sindicales italianas (y españolas), siguió activo e innovador, tanto en su directa preferencia por la encuesta directa y participativa, como en la reflexión teórica rompedora y provocadora, tan necesaria ante las transformaciones y fugas del capitalismo contemporáneo.

Sociología del Trabajo, que ya en 2001 colaboró en la organización, en Madrid, de unos «Encuentros con Vittorio Rieser»¹, quiere, con la publicación de este artículo suyo, entre los muchos que se han recogido en las revistas italianas como homenaje póstumo, recordar a este gran sociólogo, militante de izquierdas, sindicalista, y, sobre todo gran persona, que nos lega toda una vida de dedicación a la clase obrera, y que, aún recordamos por su cercanía y dedicación a la formación de jóvenes, ilusionados jóvenes de entonces, a la investigación sobre el trabajo y a su transformación.

La selección del texto la ha hecho para nosotros Vittorio Capecchi, entre una abundante relación de textos que el lector o la lectora interesados pueden encontrar en la página web de *Inchiesta*².

¹ Véase «Encuentros con Vittorio Rieser», *Sociología del Trabajo*, n. 45, primavera de 2002, pp. 149-153.

² <http://www.inchiestaonline.it/>; <http://www.inchiestaonline.it/category/dossier/vittorio-rieser-e-la-rivistainchiesta/>

VITTORIO RIESER

SOBRE LA CONCIENCIA DE CLASE EN LA FASE ACTUAL DEL CAPITALISMO¹

1. El problema y algunas respuestas ideológicas

Que en este momento la conciencia de clase del proletariado no sea especialmente fuerte y antagónica es de sentido común. El problema es: ¿por qué razón? De la respuesta a este interrogante derivan también perspectivas de futuro y propuestas de acción. Partimos, llevándolos al extremo, de dos posibles (y «clásicos», ya que se vuelven a proponer periódicamente) «polos de respuesta»:

- el debilitamiento de la conciencia de clase se debe al hecho que las organizaciones del movimiento obrero han abandonado una perspectiva de clase (es la clásica hipótesis del complot-traición);
- el debilitamiento de la conciencia de clase es la consecuencia inevitable de las mutaciones estructurales (y no sólo estructurales) del capitalismo: las que hacen que (según ciertas interpretaciones) «la clase obrera haya desaparecido» o «se ha integrado en el sistema» o «se ha atomizado» (y se le esté sermoneando).

Como he dicho, hemos llevado estos dos modelos al extremo; aunque se suelen presentar en versiones más articuladas y actualizadas, con algún fundamento en la realidad. La «hipótesis de la traición» ha vuelto a presentarse con fuerza desde la derrota en Fiat en 1980. Y aún cuando no se utilizaba la terminología estalinista, el esquema de pensamiento siempre era aquel de ver en la capitulación de los grupos dirigentes la única causa de la decadencia de la lucha y de la conciencia de clase: la línea del Eur, el hundimiento de las confederaciones sindicales frente a Fiat en 1980, el acuerdo del 23 de julio de 1993 etc. etc. han sido así los elementos de explicación autosuficientes del debilitamiento de la clase obrera y de la conciencia de clase. Y, obviamente, este criterio interpretativo se ha presentado con mayor fuerza aún frente a la disolución del PCI y los sucesivos procesos a los que dio lugar.

¹ Vittorio Rieser: 'Sulla coscienza di classe nell'attuale fase del capitalismo', *Inchiesta*, 24 de mayo de 2014. <http://www.inchiestaonline.it/lavoro-e-sindacato/vittorio-rieser-sulla-coscienza-di-classe-nellattuale-fase-del-capitalismo/>. Publicada anteriormente en *Vento Largo*, 11 de mayo de 2013. Traducción de Bachisio Bachis revisada por Pablo López Calle y Juan José Castillo.

Para entendernos: ¡no es que las críticas a estas sucesivas elecciones de los grupos dirigentes del movimiento obrero carezcan de fundamento! Pero, primero, éstas no lo explican todo; segundo, las consecuencias prácticas a las que conducen son a menudo estériles, ya que se limitan a la denuncia de tales elecciones.

Los intentos de explicación «estructural» del debilitamiento de la conciencia de clase han registrado, «desde la izquierda», versiones más articuladas y argumentadas, centradas sobre la cuestión de la composición de clase. Sin embargo, detrás de éstas había una visión simplificada y mecanicista, que conectaba los «momentos altos» de la conciencia de clase con la concentración productiva fordista y con la figura del «obrero-masa». De esta forma, se olvidaba que momentos aún más altos de la lucha y de la conciencia de clase habían tenido lugar en fases precedentes y distintas, y tenían en su centro a la figura del obrero profesional; y se pasaba por alto un análisis crítico de los límites políticos de la «conciencia del obrero-masa» con respecto, por ejemplo, al obrero profesionalizado y politizado. Frente a la actual, y creciente, fragmentación del obrero colectivo y de las relaciones laborales, se limitan a invocar a la «recomposición de clase».

Frecuentemente, en última instancia, se registra una paradójica convergencia de los dos filones interpretativos llegando a proponer formas minoritarias de «organización pura y dura»: que vuelvan a instaurar la «línea comunista correcta» abandonada por los partidos «institucionales», o que vuelvan a llamar a los trabajadores a la unidad de clase —en una especie de versión caricaturesca de la «conciencia política introducida desde el exterior» de Lenin—, olvidando que ésta se refería a la existencia de un robusto terreno de lucha (y de correspondiente conciencia) aunque limitado al terreno de la lucha económica entre obrero y patrón. Y sin embargo, detrás de estas posiciones ideológicas, quedan dos importantes «núcleos de verdad», sobre los que será oportuno volver:

- el hecho de que hoy en día ninguna organización «de masas» (política o sindical) proponga una «alternativa de sociedad» tangible (ya sea «reformista» o «revolucionaria») tiene un innegable impacto sobre la conciencia de clase;
- los cambios en la composición de clase no se pueden reducir a cambios en la composición profesional (el declive de algunas profesiones y actividades productivas y la emergencia de otras) o en la composición sectorial (más trabajadores en el sector terciario y menos en la industria), sino, que la des-regulación de las relaciones laborales introduce elementos de división más profunda y de «distorsión» en la estratificación de clase (como he dicho en otras ocasiones, «el ejército industrial de reserva entra en la fábrica»: cada estrato de trabajadores se vuelve «ejército de reserva» con respecto a otros).

2. Una digresión histórico-teórica

En *La Ideología alemana* Marx, *grosso modo*, dice que las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes. Pero, cuando desarrolla sus hipóte-

sis revolucionarias, presupone obviamente que el proletariado se libera de las ideas de las clases dominantes y adquiere una conciencia de clase propia. No se trata, obviamente, de una «evolución» del pensamiento marxiano de una fase «pre-revolucionaria» a una fase revolucionaria, y no se trata de una contradicción. Ambas cosas son verdaderas. Se trata de ver en cuales condiciones el proletariado se libera de la ideología de la clase dominante para desarrollar su propia conciencia de clase. Pero esto significa, implícitamente, que la conciencia de clase no se da de una vez por todas; y tampoco (sobre esto volveré más adelante) que el camino hacia la formación de la conciencia de clase sea una evolución progresiva, desde niveles «más bajos», paso a paso, hacia niveles más elevados.

Pensemos, por un momento, en los ejemplos históricos más conocidos, en los que el proletariado ha desarrollado (¡y traducido en la práctica!, o más bien: ha desarrollado a través de la práctica) una conciencia de clase «antagónica». No entro aquí en discusiones filólogo-ideológicas de este término, y lo utilizo en un sentido muy «laxo» y de «sentido común». Para utilizar una perspectiva marxiana simple, podemos hablar de conciencia de clase antagónica cuando el proletariado se opone a las clases dominantes para cambiar el estado de cosas presente.

Sin embargo, está claro que ésta comprende situaciones muy distintas, en términos de objetivos, de formas de lucha y de sus correspondientes formas de conciencia de clase. Comprende procesos «revolucionarios» y procesos «reformistas», conflictos de clase que interesan esencialmente a la clase de los explotadores directos o incluyen también a sus «expresiones políticas» y a las instituciones del estado burgués. Los objetivos –y los éxitos (cuando estos procesos son victoriosos)– pueden ser la revolución socialista o la defensa/restablecimiento de la democracia, pueden ser la afirmación y el reconocimiento institucional del sindicato o la desregulación/redefinición del orden de relaciones sindicales, pueden ser la conquista de formas de Welfare State, o en todo caso de reformas sociales «igualitaristas», o planteamientos más rupturistas... Las formas de lucha pueden fundarse sobre huelgas u otras movilizaciones de masas (con mezclas muy distintas entre ellas) o llegar a la insurrección armada; pueden o no comportar reacciones institucionales en términos de resultados electorales y cambios de gobierno, etc. etc.. Si queremos comprender por completo el amplísimo arco de la experiencia de lucha del proletariado en el siglo xx, tenemos que incluir todos estos ejemplos (y si saliéramos de las fronteras europeas y del capitalismo occidental la casuística sería aún más variada) y ciertamente no seleccionar, a modo «aristocrático», sólo aquellos que corresponden a este o aquel esquema doctrinario.

Esto significa, en primer lugar, que la «conciencia de clase antagónica» del proletariado puede asumir formas/contenidos distintos y poner en marcha procesos y movimientos distintos. Pero, en segundo lugar, estos movimientos y estos procesos han tenido resultados distintos, en el sentido en que pueden haber sido victoriosos o derrotados. La derrota puede haber consistido en una realización frustrada de los objetivos, que ha dejado vivo al movimiento, o bien en una represión/destrucción (más o menos violenta) del movimiento mismo. Y sin embargo también, aún la victoria puede tener salidas y desarrollos distintos, con respecto a los objetivos iniciales.

La conciencia de clase no queda inalterada frente a estos acontecimientos, sino —en lo bueno y en lo malo— sufre los contragolpes. Eso queda especialmente evidenciado en el caso de las derrotas. Pero, incluso en el caso de las victorias, nada dice que la conciencia de clases esté «a la altura» de los nuevos problemas y retos abiertos por la victoria misma: la historia de las sociedades socialistas después de la toma del poder presenta significativos ejemplos.

De aquí se sigue una indicación ulterior: la conciencia de clases siempre es reversible, es decir que puede «regresar» de los niveles anteriormente alcanzados. Pero hasta dónde pueda llegar este regreso no está determinado de forma mecanicista. No es necesariamente una simple «vuelta al punto de partida»; puede ser una llegada «por encima» pero también «por debajo» del punto de partida, o puede ser incluso un cambio que determina una conciencia de clase «distinta», con nuevos puntos de referencia, y que no puede ser inmediatamente clasificada como «por encima» o «por debajo» de los niveles anteriores.

En base a estas consideraciones, se puede incluso decir que los niveles más altos alcanzados por la conciencia de clase son por su naturaleza relativamente inestables, es decir propios de fases específicas y de particulares constelaciones de circunstancias —y no pueden por lo tanto suponerse como ciertos en proyectos políticos a largo plazo: éstos deben asumir como probable alguna forma de «atraso», y «contar» ello.

No podemos pues suponer, en nuestros proyectos estratégicos, una clase trabajadora siempre igualmente tensa para realizar sus objetivos de clase, contra los patronos o en el ámbito de un régimen socialista (es decir contra las nuevas formas que adquieren sus «enemigos de clase»), abstrayéndonos de sus necesidades fisiológicas más simples, vinculadas a la exigencia de poder vivir y trabajar tranquilamente. Así como en el trabajo, también en la conciencia y en la lucha de clases el proletariado necesita de «poros» que le dejen algún margen de respiro —y, si no los tiene, se los construye de una forma o de otra (no nos olvidemos que el proletariado no hace la lucha de clases como «profesión»— a diferencia de otros, incluso de sus mismas filas —sino porque está obligado por su condición: y por lo tanto no pensemos que «la lucha de clases como profesión» sea el modelo de referencia de la conciencia de clases.

3. Alguna definición de referencia

Llegados a este punto, estaría bien bajar del nivel general-abstracto a la realidad de hoy en día. Para hacerlo, sin embargo, es oportuno definir un poco mejor los términos que utilizamos. Pero que quede claro, por lo que hemos dicho hasta ahora, que aquí no nos movemos en el terreno de la «ontología» de la conciencia de clase, sino en un terreno mucho más empírico, en tanto que pragmático, o sea, orientado hacia la práctica política. Las definiciones a las que nos referiremos estarán por lo tanto «empobrecidas en lo ontológico» con respecto a la tradición marxista —pero no se trata de un «marxismo débil», ya que no se atenúa su contenido conflictivo.

Antes de nada: con el término «clase» nos referimos al proletariado del capitalismo de hoy, es decir a todos aquellos trabajadores que venden su fuerza de trabajo al capital, aunque en formas distintas y más variadas respecto al pasado reciente. (Siempre merece la pena notar que, a nivel mundial, y también en nuestros países «capitalistas avanzados», Italia incluida, su incidencia es enormemente creciente). Asumimos pues como referencia la condición social objetiva, independientemente del tipo de conciencia que a ella se asocia.

Para hablar «de forma no ontológica» de conciencia de clase, utilizaré el planteamiento conceptual de Erik Wright –que es, justamente, uno de aquellos marxistas que intentan elaborar una sociología marxista «con los pies en el suelo», sin perder su caudal antagonista. Él propone descomponer el concepto en tres elementos– lo mejor es citarlo literalmente:

«1. Percepción de las alternativas. Elegir significa seleccionar entre las líneas alternativas de acción que son percibidas como posibles. Un elemento importante de la conciencia es, por lo tanto, la percepción subjetiva de cuales posibilidades existen. “Conciencia de clase”, en este sentido, implica los modos en los que la percepción de las alternativas tiene un contenido de clase, así como las relativas consecuencias para el comportamiento de clase.

2. Teorías sobre las consecuencias. La percepción sobre las posibles alternativas, por sí sola, es insuficiente para elegir; las personas tienen que tener también alguna idea sobre las consecuencias previstas de una determinada elección de acción. Esto significa que las elecciones, de alguna manera, implican ciertas teorías. Éstas pueden ser teorías “prácticas” más que teorías abstractamente formalizadas, pueden tener carácter de *rules of thumb* más que de principios explicativos. En estos términos, la conciencia de clase tiene que ver con los modos en los que estas “teorías” contribuyen a formar las elecciones que las personas realizan en sus “prácticas de clase”.

3. Preferencias. Saber cómo una persona percibe las alternativas y sus teorías sobre las consecuencias de cada alternativa no es suficiente, sin embargo, para explicar una determinada elección consciente; es necesario, obviamente, conocer sus preferencias, es decir sus evaluaciones sobre lo deseables que puedan ser tales consecuencias. “Conciencia de clase”, en este sentido, afecta a la especificación subjetiva de los intereses de clase».

(Hay que recordar, con respecto a esto, que Wright vincula el concepto marxiano de clase al concepto de explotación, es decir a la base objetiva del conflicto de intereses entre el proletario y el capitalista; hay que ver el concepto de «intereses de clase» bajo esta luz –y se puede hasta releer el concepto de «falsa conciencia» en estas claves– por esto el marxismo de Wright puede definirse «empírico», y no «débil», en cuanto mantiene la base antagonista del modelo originario).

Dotados de este elemental «equipamiento conceptual» intentaremos ahora movernos entre fragmentos de la realidad italiana de hoy en día – para luego volver a estas referencias conceptuales, cuando intentaremos extraer de ellas algunas indicaciones interpretativas y políticas.

4. *Algunas señales de una investigación entre los trabajadores de Brescia*

Nota. - Estas notas se han extraído libremente de un manuscrito, titulado *Geschichte und Brixianer-bewusstsein*, encontrado escondido en los yacimientos arqueológicos de la Val Camonica. El manuscrito parece haber sido redactado por un anónimo y oscuro seguidor local de Lukacs, y probablemente estaba destinado a una revista, *Komunismus*, que tuvo una vida breve y que hoy es imposible de encontrar, quizás debido a la subsiguiente oleada represiva.

No creo (pero quizás eso dependa de mi ignorancia bibliográfica) que existan en Italia investigaciones específicamente dirigidas al análisis de la conciencia de clase del trabajador precario/globalizado de la fase actual, aunque existe una documentación periodística de la que es posible sacar indicaciones al respecto. Por esta razón empezaré por una investigación que he realizado personalmente para la CGIL de Brescia, y que ha sido planteada precisamente para apuntar ideas en torno a este tema.

Por una serie de razones, incluso prácticas, que no hace falta mencionar, la composición de las 62 entrevistas (más un *focus group*) de esta investigación está «sobrerrepresentada por los jóvenes»: 37 de 62 entrevistados (más todos los que han participado en el *focus group*) no superan los 30 años. Como corresponde, sólo 30, es decir menos de la mitad, tienen un contrato indefinido. Finalmente, la composición por nivel de estudios es medio-alto. En resumen, el perfil preponderante es el de «jóvenes trabajadores con aspiraciones». Partimos recapitulando brevemente los recorridos de estos trabajadores, desde la escuela, pasando por los trabajos desempeñados, hasta el trabajo actual.

Hay un primer recorrido, frecuente pero minoritario en el «campo» de Brescia (por obvias razones) es el típico «recorrido obrero» tradicional: baja escolaridad, trabajos obreros iniciales que llevan al actual trabajo, siempre obrero pero estable, en el que se verifica algún «progreso profesional» (real, o bien determinado por los efectos de la antigüedad).

Sin embargo, existen otros dos recorridos que parten de niveles de escolaridad medios (bachillerato) o altos (licenciatura o más) y que son más bien numerosos en nuestro caso. Todos empiezan con trabajos precarios o en negro, de contenido muy variado, desempeñados durante los estudios. Este tipo de itinerario es relativamente frecuente y común con épocas anteriores. Las novedades aparecen una vez que se ha terminado el ciclo principal de estudios.

Entre los dos tipos de itinerarios que se abren, hay uno más común que es relativamente coherente desde el punto de vista profesional, en el que el sujeto busca trabajos de alguna manera correspondientes a los estudios realizados, porque éstos correspondían suficientemente a una «vocación profesional» propia. Pero, en general, realmente son recorridos «accidentados», entre trabajos precarios a menudo de breve duración, y –sobre todo– casi nunca llevan a una meta estable: aún el trabajo actual (más o menos correspondiente a la «vocación profesional») es precario en varias dimensiones.

El segundo tipo de itinerario, casi igualmente numeroso, es todavía más «accidentado», porque las etapas a través de las que se desarrolla –y dónde suele desembocar– no sólo son precarias, sino heterogéneas con respecto al proyecto curricular (unas veces porque éste no correspondía a las expectativas del sujeto, pero a menudo porque «no había otras posibilidades»). El desenlace actual pues, a menudo, es precario no sólo «objetivamente» sino también «subjetivamente».

Ahora bien, sólo una reducida minoría está satisfecha con los itinerarios profesionales y las salidas laborales. Aquellos del «primer itinerario» están más que nada «resignados»: tienen a menudo una edad avanzada, tienen un trabajo estable y esperan la jubilación. Aquellos del «segundo recorrido», los más motivados profesionalmente, porque han buscado una coherencia profesional a través de pasajes accidentados, a menudo no han alcanzado un trabajo correspondiente a sus niveles de formación, pero muchas veces se conformarían con el trabajo que tienen, si fuera estable –aunque algunos sean escépticos incluso sobre esta posibilidad–. Más «dispersas» son las expectativas/aspiraciones de los del «tercer recorrido»: algunos esperan encontrar un trabajo más vinculado a su formación, pero otros hacen una evaluación negativa de su recorrido formativo (bien porque les ha sido impuesto, o porque se ha revelado distinto de las expectativas): por lo tanto, algunas veces, el único objetivo es la estabilización en un trabajo cualquiera (ligado a la realización de objetivos extra-laborales, por ejemplo, el formar una familia, etc.); otras veces fantasean con proyectos de cambio, aunque son muy improbables, hacia campos totalmente distintos del trabajo actual.

Intentamos profundizar estos aspectos, razonando ulteriormente sobre estos y otros elementos que emergen en las entrevistas.

Antes que nada, ninguno de los entrevistados vive su itinerario en el mundo «flexible» en los términos en que alguna vez los presentan las ideologías/apologías liberales. Nadie los vive como una emocionante aventura de «empresario de sí mismo» (aunque sí, de alguna manera, el empresario de sí mismo está a menudo obligado a hacerlo...). Todos o casi, los viven como condición no sólo negativa, sino alienada, o sea, determinada por otros. Las causas de esta condición alienada, por lo general, apenas se indican: alguna vez se refieren específicamente al gobierno, a los patronos, a las normas vigentes, pero el elemento común de referencia es cómo funciona la sociedad o la economía en la fase actual.

El hecho es, sin embargo, que estas condiciones «alienadas» (cuyas raíces se identifican correctamente, aunque de forma genérica) se asumen como dadas; son el «contexto obligado» en el que hay que moverse.

Entonces los márgenes de autonomía proyectiva, todos estrictamente individuales, consisten en definir mezclas personales entre transformación y adaptación, entre mejora y resignación: son maneras de «apañarse» dentro de un contexto pesado, considerado implícitamente inmodificable.

Las respuestas sobre otros dos aspectos aclaran ulteriormente el cuadro. Son las respuestas que conciernen a la política y a los sindicatos, o sea a los dos instrumentos que, en teoría, podrían modificar la situación.

Con respecto a la política, la indiferencia (o, a menudo, el rechazo explícito) prevalece en cantidad aplastante, con poquísimas excepciones. Al-

gunas veces la indiferencia asume el rasgo de un rechazo, a menudo motivado con argumentaciones «generalistas» (pero no sin fundamento empírico): los partidos son todos iguales, sólo piensan en sus propios intereses, etc. Sin embargo, más frecuentemente es una indiferencia pura y simple: no me interesa la política, también porque no pienso que pueda cambiar las cosas.

Distinta es la actitud hacia los sindicatos. Prescindimos aquí de aquella minoría (generalmente de obreros) comprometida en las estructuras sindicales en el lugar de trabajo –que por lo tanto está más activamente implicada, pero también es a menudo más crítica, de forma argumentada, hacia los sindicatos, o algunos de ellos–. Las opiniones que predominan, por lo general, reconocen al sindicato una función útil o incluso indispensable; pero es, por así decirlo, una función de ayuda, de «soporte» para aquellas estrategias de defensa/apaño individual que hemos visto antes. Dejando de lado la función de suministrador de servicios, el sindicato se considera como útil instrumento de tutela, en una gama que va desde hacer respetar ciertas normas contractuales hasta, en los casos más «avanzados», obtener a través de la contratación la estabilización del puesto de trabajo. Sin embargo no se percibe como instrumento de un posible «cambio del contexto».

5. *Algunas consideraciones ulteriores*

Intentaremos ahora «ordenar» las observaciones surgidas de la investigación de Brescia utilizando el cuadro de referencia de Erik Olin Wright que hemos expuesto antes sintéticamente. La gama de alternativas hoy «perceptibles» por un trabajador joven tipo es drásticamente limitada, aún con respecto a un pasado no muy lejano: sobre todo, de esta gama están ausentes hipótesis alternativas globales sobre la economía y la sociedad. En primer lugar, hoy las organizaciones del movimiento obrero (nos referimos siempre al occidente capitalista, y principalmente a Italia) ya no proponen alternativas de este tipo. (No nos referimos, obviamente, a alternativas «revolucionarias clásicas», sino a los «nuevos modelos de desarrollo» o de democracia propuestos, por ejemplo, por los sindicatos o por el PCI en Italia en los años 60-70). Sobre esto se conecta la eficacia (parcial) de los grandes medios de comunicación de masas: parcial porque éstos no consiguen una adhesión y un consenso respecto del modelo de sociedad que ellos divulgan, pero sí consiguen que aparezca como el único posible, sustancialmente como «mal inevitable» (la crisis erosionará posteriormente los elementos de consenso, pero fortalecerá la idea de lo inevitable). Finalmente, la fragmentación de los procesos productivos y la descomposición del obrero colectivo, dificulta la emergencia de ideas alternativas y espontáneas y la organización de luchas que partan de ellas.

Es obvio que todo esto incide sobre la percepción de las consecuencias previsibles de las acciones, especialmente de las de lucha. También cuando se tiene una idea, aunque vaga, de alternativas deseables al actual orden económico-social, las previsiones sobre el resultado de la movilización tienden al pesimismo. Todo eso tiene un efecto «retroactivo» sobre las mis-

mas preferencias: se seleccionan pues aquellos objetivos que se piensa que tienen, en el contexto arriba descrito, alguna posibilidad de realización. De aquí las estrategias individuales de «apaño», de mejora parcial que hemos visto prevalecer entre los entrevistados de Brescia.

Después de esta primera «mirada analítica», intentamos revisar el problema en términos históricos, refiriéndonos específicamente a la situación italiana. Un elemento crucial es aquel que podríamos llamar el «viraje liberal» del movimiento obrero italiano —que se desarrolla entre dos fechas cruciales: 1980, año de la derrota en la Fiat, y 1989, año «simbólico» de la caída del socialismo real a nivel mundial—. De fondo está la crisis del fordismo, ya iniciada en los años 70. A fin de cuentas, el movimiento obrero (en Italia como en otras partes) responde a la crisis paralela del fordismo y del socialismo real «interiorizando» la visión liberal. Naturalmente, tiempos y modos varían según las organizaciones. El PCI resiste mientras permanece Berlinguer (aunque al final está bastante aislado), y su deriva liberal sufre una aceleración desde el viraje de Occhetto en adelante (no por casualidad, pues, desde el 89).

Más compleja es la evolución que han seguido los sindicatos. CISL ha sido la primera en «hacer cuentas» con la derrota del 89, con un neto viraje a la derecha. CGIL evita hacer explícitamente un balance crítico y mantiene elementos de débil continuidad con la fase anterior. De hecho, los sindicatos no pueden asumir orgánicamente un esquema liberal contradictorio con su misma naturaleza y función: llegan, pues, a un planteamiento «de concertación», que vuelve a proponer un modelo de relaciones laborales en su día llamado «neo-corporativo», madurado en la última fase del fordismo. Pero, si entonces era una mezcla de concesiones y de contrapartidas, ahora —en la situación mutada— se vuelve a presentar en una versión «débil», en la que concesiones y vínculos superan netamente las contrapartidas y los márgenes de una iniciativa contractual autónoma. CISL implanta sobre esto su propia ideología de la «participación», mientras que CGIL vuelve a lanzar fuera de tiempo un modelo de «codeterminación» [también llamado de «corresponsabilidad» NdT] (en el que el análisis de clase no desaparece) cuando ya no se dan las condiciones para realizarlo, con que se queda en el papel. La consecuencia práctica de todo esto es que los sindicatos «gestionan el retroceso», en un planteamiento puramente defensivo aún cuando las condiciones objetivas volverían a abrir posibilidades de contraofensiva.

El impacto de todo esto sobre la conciencia de clase es profundo, contribuyendo a la visión del «estado presente de cosas» como inevitable: aún más profundo sobre las nuevas generaciones de trabajadores que no han vivido las luchas de los años 70 y por lo tanto no han experimentado una situación de cambio social determinado por la clase trabajadora (las «vanguardias supervivientes» de aquellos años no han hecho un serio balance crítico de las derrotas, y a menudo se refugian en el esquema simplificado de la «traición»).

Ha habido y hay, en el movimiento obrero, elementos de contra-tendencia con respecto a esta especie de «círculo vicioso» entre la posición de las organizaciones, experiencias de lucha y conciencia de clase. En el plano político, un elemento de contra-tendencia (dejamos de lado, por obvias

razones, posiciones «de clase» formalmente correctas sostenidas por grupos minoritarios sin influencia sobre las masas) ha sido representado, en años pasados, por Rifondazione Comunista: no me repito sobre las formas en las que lo ha desaprovechado, o sobre el hecho de que, hoy en día, su «influencia sobre las masas» no es superior a la de un grupo minoritario.

Por el lado sindical, en un determinado momento CGIL se ha «auto-excluido» de la «concertación a pérdidas», aunque con oscilaciones y contradicciones. Pero, hoy, la «capacidad impulsora» de esta posición más radical está fuertemente limitada por las condiciones desfavorables creadas por la crisis y por la división sindical (con CISL que «resuelve hacia la derecha» todas la ambigüedades a las que se enfrenta el sindicato).

Demos ahora un paso atrás en el tiempo.

A finales de los años 50 y comienzos de los 60 del siglo pasado, cualquiera que hubiera hecho una investigación sobre la conciencia de clase se habría encontrado más bien frente a «jirones de conciencia» parecidos a los que hemos hallado en la investigación de Brescia: una lúcida evaluación negativa por parte de los trabajadores de sus propias condiciones de trabajo y de las causas de las mismas, acompañadas por una desconfianza en las posibilidades de cambio general, y por lo tanto por una búsqueda de soluciones individuales, algunas veces «oportunistas». Este es el material sobre el que han «trabajado» las organizaciones que, en los años siguientes, han promovido la etapa de lucha y de conciencia de clase de la década posterior.

Sin embargo, había dos grandes diferencias respecto de la situación actual:

- Existían organizaciones, o partes de ellas (me refiero especialmente a CGIL) que perseguían con lucidez un proyecto de «reconstrucción de clase» en la perspectiva de un cambio social;
- Las condiciones del desarrollo capitalista (pensamos por ejemplo a los años del «milagro económico») favorecían el desarrollo de las luchas obreras.

Todo esto permitió producir un «círculo virtuoso» entre las iniciativas de las organizaciones (poco a poco extendidas a organizaciones otrora más «atrasadas»), experiencias de lucha, formación de conciencia de clase, que ha llevado a la gran década entre finales de los años 60 y finales de los años 70. Hoy, como hemos visto, de momento tales condiciones no subsisten. Y no se dan las condiciones para un «atajo» que, en el corto plazo, invierta el «círculo vicioso» imperante hoy día. La pregunta es: ¿es posible trabajar para romperlo? ¿Este trabajo es posible en el mero ámbito nacional? ¿Quién (obviamente no nos referimos a personas, sino a organizaciones) tiene hoy la voluntad y la capacidad de comprometerse con este trabajo?

Notas

1. Para los camaradas filólogos: las citas de Erik Olin Wright proceden de *Classes*, London. Verso, 1985.

2. Quedaría por explorar en qué medida las nuevas posibilidades de comunicación y conexión abiertas por Internet puedan contrarrestar los procesos de fragmentación de los procesos productivos. Pero hay que advertir que, así como la concentración productiva fordista no era una causa de lucha/conciencia de clase, sino sólo una «condición favorable», lo mismo vale para Internet, que no puede anular los fenómenos de fragmentación de clase, pero puede favorecer una acción dirigida a contrarrestarlos. Haría falta estudiar las experiencias concretas de conexión sobre este terreno (por ejemplo *Chainworkers*) para ver en qué medida son elementos efectivos de organización o, más bien, cultivan la ilusión (muy frecuente también en el pasado) de que la comunicación sea de por sí organización, o incluso la única forma democrática de auto-organización.

STÉPHANE BEAUD Y MICHEL PIALOUX, *REPENSAR LA CONDICIÓN OBRERA. INVESTIGACIÓN EN LAS FÁBRICAS DE PEUGEOT DE SOCHAUX-MONBÉLIARD*, BUENOS AIRES, ANTROPOFAGIA, 2015, 416 P.

POR UNA LECTURA PRÁCTICA. A PROPÓSITO DE *REPENSAR LA CONDICIÓN OBRERA*¹

Gabriel Vommaro y Ariel Wilkis²

Repensar la condición obrera es el sexto libro de la colección «Sociedades Contemporáneas», sin embargo la idea de su publicación estuvo desde el principio de la concepción de este proyecto editorial. Cuando íbamos y veníamos entre Francia y Buenos Aires, mientras hacíamos nuestros estudios de posgrados, empezamos a pensar en la posibilidad de traducir al español libros que podían representar cierto estilo de trabajo sociológico con el que nos sentíamos representados. El aire que respirábamos aquellos años estaba impregnado por la obra de Pierre Bourdieu; nosotros mismos nos movíamos por esa galaxia y nos sentíamos atraídos por su obra. Sin embargo, había una distancia entre el Bourdieu que conocimos en las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y el estilo de investigación bourdiesiano que encontramos en Francia. El antro-

¹ En 1999 se publicó en Francia la primera edición del libro *Retour sur la condition ouvrière*, París, Fayard. En 2004, además de una traducción al alemán, se publicó una edición de bolsillo, reducida, con un postfácio que se hacía eco de la gran repercusión que ese mismo año había tenido el libro, y que *Sociología del Trabajo* publicó en su número 52, 2004, pp. 37-68, «A vueltas con la clase obrera». Esta iniciativa era un adelanto de la preparación de una traducción, en la editorial Siglo XXI, que nunca llegó a realizarse. En 2012, y agotadas tanto la edición completa como la de bolsillo, se llevó a cabo una edición, ya no tan de bolsillo, con un prefacio y un postfácio nuevos, Beaud y Pialoux, *Retour...* París, La Découverte, 2012, pp. 7-20 y 417-476. Nuestros estudiantes franceses Erasmus conocían el texto y lo habían discutido en su formación. Para nosotros, como para los autores de «Por una lectura práctica», el libro es realmente una aportación excepcional que, también, hemos utilizado en la formación de sociólogas y sociólogos en la Universidad Complutense. Con sus autores hemos mantenido estrechos vínculos de colaboración a lo largo de muchos años, por las muchas coincidencias teóricas y de investigación concreta que compartimos. La edición, finalmente, en español del libro llevada a cabo por Gabriel Vommaro y Ariel Wilkis, en la Colección Sociedades Contemporáneas, de la editorial Antropofagia, de Buenos Aires, es una gran aportación que merece ser destacada y difundida entre nuestros lectores, de España y de América Latina, tal y como ellos mismos destacan en esta presentación.

Recomendación para investigadores: consultar también la edición original, 1999, y especialmente el apéndice «Les enjeux de la méthode d'enquête. Le travail de terrain», pp. 431-442, JJC.

² Gabriel Vommaro y Ariel Wilkis, responsables de la Colección Sociedades Contemporáneas, en la editorial Antropofagia, de Buenos Aires, <http://www.eantropofagia.com.ar>. Correos electrónicos gvommaro@yahoo.com; ariel.wilkis@gmail.com.

pólogo Gustavo Sorá sostiene al respecto que, «en Argentina, Bourdieu es más reconocido que conocido». Los sociólogos Gisele Sapiro y Mauricio Bustamente nos ayudan a interpretar esta idea: la dinámica de traducción de textos de Bourdieu al español se concentró menos en las investigaciones empíricas y más en los textos de síntesis (por ejemplo, *El sentido práctico* o *Cosas Dichas*) o de divulgación (*Sobre la televisión*)³. Reconocíamos al Bourdieu intelectual o teórico social pero conocíamos mucho menos al Bourdieu que forjó su obra con investigaciones empíricas basadas en observaciones, entrevistas, encuestas, análisis de fotografías. La lectura de sus estudios sobre consumos culturales, mercados matrimoniales y organización de la vida familiar, construcción de formas de capital simbólico entre profesores universitarios, nos marcó fuertemente, y nos permitió acercarnos a un estilo de trabajo que la lectura escolar de sus textos no nos había permitido. Ese mismo estilo era el que movilizaba un conjunto de trabajos llevados a cabo por estudiantes e investigadores cercanos a Bourdieu, que transitaron por el *Centre de Sociologie Européenne* entre los años sesenta y los noventa, y que dieron forma al proyecto original de fundar una sociología crítica —que recogía y dialogaba con diversas tradiciones continentales (la fenomenología y el estructuralismo), británicas (el marxismo culturalista de Thompson, Williams, Hoggart) y norteamericanas (la sociología de la interacción de raíz goffmaniana) basada en un riguroso trabajo empírico, y luego a ese programa político basado en la idea del intelectual colectivo que se forjó como contestación al ascenso de las políticas neoliberales en Europa en general, y en Francia en particular, y que fue plasmado con particular intensidad en *La miseria del mundo*. La ética del compromiso político se alimentaba de un vasto conjunto de investigaciones sobre el mundo popular, el campo intelectual, las redes de circulación de ideas económicas. Nuestra recepción inicial de los trabajos de Bourdieu se vio conmovida por esos usos de su bagaje conceptual al servicio del trabajo empírico que nos ayudaron a forjar un estilo de trabajo.

La lectura de la versión francesa de *Repensar la condición obrera* fue quizá una de las experiencias que más nos marcó. Sus autores, Michel Pialoux y Stéphane Beaud, eran parte de esa extensa red de sociólogos aglutinados en torno al *Centre de Sociologie Europeenee*, que enseñaban en diferentes universidades del país, así como en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* o en la *Ecole Normale Supérieure*. El libro era de por sí llamativo: un texto extenso, lleno de descripciones de situaciones de interacción con los interlocutores de campo, basado en una etnografía de larga duración que llevó alrededor de diez años, y que buscaba comprender la vida laboral, socio-cultural y política de un grupo obrero en vías de transformación que las ciencias sociales y los animadores del debate público ya habían invisibilizado. Los obreros ya no estaban ni en las aulas ni en la plaza.⁴

³ Cf. G. Sapiro y M. Bustamante, «Translation as a Measure of International Consecration. Mapping the World Distribution of Bourdieu's Books in Translation», *Sociologica*, n. 2-3, 2009.

⁴ La importancia pública y académica de la clase obrera en los tiempos en que escriben Beaud y Pialoux contrasta con los años en que Simone Weil publicó *La condition ouvrière*, con cuyo

Su importancia política y su gran riqueza empírica y analítica bastaban para hacer de *Repensar...* una obra cuya traducción se volvía imprescindible. Sin embargo, eso no era todo. Con el tiempo, se nos revelaría como una monografía ejemplar para enseñar a hacer sociología y antropología. Cuando imaginábamos qué textos nos harían faltan en nuestros cursos para lograr transmitir la práctica de investigación, *Repensar...* era el primero que se nos venía a la cabeza. Su fuerza pedagógica era directamente proporcional a su distancia respecto a la rigidez habitual de un texto de metodología, así como a la mirada abstracta de la pura teoría, las vías habituales por las que, al menos a partir de nuestra experiencia de formación, pero también como docentes, se ingresa habitualmente al oficio. La tensión usual entre la pura especulación y la pura agregación de datos no tenía lugar frente a trabajos como éste. Los callejones sin salida a los que llevaban las dicotomías entre trabajo empírico y reflexión teórica se desvanecían en el aire, por usar la bella expresión tomada por Marshall Bergman. Si el texto de Beaud y Pialoux se aleja de uno y de otro polo es porque es un ejemplo paradigmático de que uno se encuentra más cerca de la mejor teoría cuanto mejor sea su inmersión en la complejidad de la realidad empírica, que la investigación y el trabajo de campo son también formas de exploración conceptual por otros medios. Hacíamos con frecuencia el comentario de que a la sociología de Bourdieu se la entiende mejor leyendo *Repensar...* que *Cosas Dichas*. Mitad en broma, mitad en serio, ésta era una idea que compartíamos. Obras como la de Beaud y Pialoux permiten poner en cuestión la división del trabajo intelectual entre teoría y empiria.

En resumen, creemos que *Repensar...* es un representante acabado de un estilo de trabajo sociológico organizado en torno a una concepción reflexiva de la práctica de investigación.

Por eso, estas páginas quieren ser fieles a los motivos que convirtieron a *Repensar...* en un libro necesario. No queremos volverlas un espacio de consagración sino un dispositivo de lectura práctica, una guía incompleta que permita apropiarse de esta obra como una caja de herramientas para formar y hacer investigación. La lectura práctica se opone a la lectura teórica porque persigue otros propósitos. No busca apropiarse del texto como un todo cerrado sobre sí mismo. La lectura práctica opera sobre el texto diseminando las posibilidades de su uso, experimenta reflexivamente sobre sus hipótesis, sus técnicas de investigación, sus argumentos, concibe al texto como arbitrariamente finalizado para pensar sobre las condiciones de escritura, circulación y recepción. Hace de la lectura una experiencia de formación sociológica.

Lo que sigue, es una invitación a buscar en *Repensar...* la caja de las herramientas que permite construir esta experiencia.

título, en cierto modo, dialoga el libro que aquí presentamos. En efecto, en 1934, en una época de apogeo de la cultura y la vida obrera, Weil, profesora agregada, quiso vivir la vida de un obrero para encontrar allí tanto formas de explotación como de solidaridad y camaradería. Para eso, entró a una fábrica como operario de máquinas. En base a su diario de fábrica, escribió sus reflexiones filosóficas y estéticas, publicadas por Gallimard en 1951.

La construcción del objeto

Stéphane Beaud y Michel Pialoux nos proponen una imagen contundente para hilvanar las preguntas que organizan el argumento de su libro. En los cursos de ciencias sociales que ellos dictan, los estudiantes no poseen ninguna idea precisa sobre quiénes y cuántos son los miembros de la clase obrera en Francia. Los jóvenes dan cifras imprecisas y erráticas, y esto no les parece extraño a los autores. A mediados de la década del noventa, los obreros han desaparecido del paisaje social, han devenido invisibles; la atención se ha desplazado a los inmigrantes, los excluidos. Según los autores, esta invisibilización se redobla con la que aporta el campo intelectual: los cientistas sociales se han desentendido de lo que sucede con el mundo obrero para ir tras los nuevos rostros de la cuestión social. Se trata del mismo momento en que Robert Castel publica su gran obra, *La Metamorfosis de la cuestión social*, y el debate sobre el tema concentra buena parte de las energías académicas (pensemos, por ejemplo, en el libro de Pierre Rosanvallon, *La nueva cuestión social*).

Repensar... es un retorno en muchos sentidos⁵. Un retorno sociológico: ¿cuáles son las transformaciones del grupo obrero que explican el declive de su poder social? Un retorno político: ¿cómo hacer visible en el debate público la experiencia obrera cuando hay cada vez menos públicos interesados en ella? Un retorno intelectual: ¿cómo llamar la atención del campo intelectual sobre el olvido y negación que le infligen a los obreros sus antiguos aliados?

Como dijimos, el libro responde a estas preguntas de un modo, por así decirlo, empírico. Pone la práctica de investigación al servicio de estos grandes interrogantes políticos y científicos, al tiempo que moviliza toda una serie de trabajos realizados por ese grupo de contornos difusos pero producción potente que giraba en torno a Bourdieu. El modo en que procede, entonces, convierte a *Repensar...* en una monografía ejemplar sobre las transformaciones de un grupo obrero frente a los procesos de modernización de los modelos de gestión de la mano obra que comienzan en la década del ochenta en Francia. Si bien el análisis de este proceso había acaparado la atención de la economía y sociología del trabajo (recordemos, entre otros, los textos de Benjamin Coriat), *Repensar...* propone una perspectiva original, en tanto su objeto no son las modificaciones técnicas de las condiciones de trabajo, sino el universo obrero, su *condición*. El principio metodológico que siguen los autores es el siguiente: la perspectiva de la sociología del trabajo «tuvo tendencia a aislar lo que pasa en la empresa de lo que ocurre afuera, y a separar la situación de los trabajadores de las trayectorias que han tenido [...] el rol desempeñado por la familia, las grandes instituciones, la escuela, el Estado benefactor, el sistema de protección social, que estructuran la vida social y esbozan las grandes relaciones de fuerzas que precisamente van a ser re-

⁵ El título del libro en francés, *Retour sur la condition ouvrière*, da la posibilidad de jugar con el significado: el *retour* es una inflexión del pensamiento, pero también un regreso, de la atención corporal o mental, hacia un punto que se ha dejado atrás.

tomadas y ‘trabajadas’ por la empresa. Tiende a ver a los asalariados solamente en el trabajo»⁶.

El instrumento de ruptura frente a estas representaciones fragmentarias de la vida de los trabajadores en la empresa es el desplazamiento de la pregunta de investigación hacia los procesos de formación de un grupo social. El objeto sociológico, así, no es el de las relaciones de los obreros en la fábrica, sino la socio-génesis del grupo obrero y sus dinámicas de transformación. Por ello es que los autores trabajan, en el libro, con la historia colectiva y con la personal, con los vínculos entre las diferentes generaciones, la historia de las relaciones de fuerza políticas y culturales en la empresa y fuera de ella, el papel jugado allí por los sindicatos y el Partido Comunista, así como el modo en que el Estado, por un lado, y las diferentes profesiones vinculadas con las políticas educativas, por el otro, intervienen en la transformación del grupo a través de la definición de los grandes trazos de políticas públicas, pero también de las interacciones que se dan día a día en las escuelas.

Repensar... es parte de una tradición de las ciencias sociales que se pregunta por los procesos de transformación y sus efectos sobre la construcción y deconstrucción de los grupos sociales. La sociología clásica en gran parte nace como respuesta a estas preguntas, del mismo modo que la reflexión sociológica de Bourdieu. Sus trabajos sobre Argelia formaban parte, precisamente, de un intento por comprender la modernización acelerada capitalista en una economía tradicional, y dar cuenta de las consecuencias de este proceso en términos de relegación social. En cierto modo, tomaba un objeto ya canónico en la antropología de su tiempo –los procesos de modernización–, pero lo abordaba a partir de herramientas conceptuales que le permitían pensar, por un lado, la tensión entre condiciones sociales nuevas y esquemas de percepción y acción formados en otro momento histórico, que están, por así decirlo, desajustados respecto del presente; por otro lado, las tensiones internas que producían estos procesos de cambio en los grupos sociales que los vivían, en los que se producían segmentaciones y conflictos vinculados a su relación con la nueva realidad. Entre la población cabila, por ejemplo, no todos los campesinos estaban en iguales condiciones para afrontar ese proceso de «modernización»⁷. Esta interpretación será llevada a Francia, primero para analizar a los campesinos de Béarn y, mucho tiempo después, con el proyecto de fundar un intelectual colectivo en marcha, para comprender la experiencia y las condiciones de existencia de los excluidos de la modernización neoliberal. *Repensar...* es

⁶ Beaud y Pialoux, *Retour sur la condition ouvrière*, Paris, Fayard, 1999: p. 18-19).

⁷ Es difícil exagerar la importancia de esta experiencia iniciática de Bourdieu en Argelia para sus trabajos de investigación posteriores. Como afirma Loïc Wacquant, «es en el crisol argelino donde la *libido philosophica* de Bourdieu se desvía inesperadamente y se transmuta irreversiblemente en la *libido sociológica* que a lo largo del resto de su vida propulsará su búsqueda de una ciencia de la práctica y el poder simbólicos. La vocación antropológica de Bourdieu cristalizó, y su entrenamiento práctico en la investigación empírica se llevó a cabo, literalmente ‘sobre el terreno’, es decir, mediante una inmersión sostenida en las realidades cotidianas de una sociedad angustiada, atrapada en la agonía de un colonialismo moribundo, de un nacionalismo incipiente y del caos que nacía de su inevitable conflagración». Cf. «Following Pierre Bourdieu into the field», *Ethnography*, vol. 5 no. 4, pp. 388-389, 2004.

ubica en esta tradición de preguntas sociológicas frente a los procesos de modernización capitalista, que contribuyen a dismantelar los discursos teológicos e inexorables para sacar a la luz sus condiciones sociales y políticas, así como sus consecuencias.

A partir de ese diálogo abierto con otras tradiciones teóricas, *Repensar...* también puede ser leído desde las preguntas que se hizo el historiador británico de la clase obrera, E.P Thompson. La idea de estudiar la formación de la clase como una historia singular, por un lado, y la noción de experiencia de clase, por el otro, son estrategias conceptuales para evitar los determinismos muy caros a cierto marxismo. En *Repensar...*, el lenguaje conceptual es otro, aunque atento también a evitar una prefiguración mecánica de las condiciones objetivas respecto de la imagen que el grupo tiene de sí mismo. Donde Thompson pone la noción de experiencia, Beaud y Pialoux nos hacen comprender que el grupo obrero es producido por los procesos de acumulación y desacumulación de capital simbólico. En este sentido, es una monografía ejemplar para apropiarse de las formas de mirar la vida social que este concepto supone.

En *Meditaciones Pascalianas*, Bourdieu argumentó que no hay peor derrota en el mundo social que perder las razones de existencia social. Esta idea sintetizaba su programa de investigación en torno al concepto de capital simbólico. *Repensar...* ayuda a comprender esta idea. La historia del grupo es la historia de las razones de existencia social que hacen existir al grupo. El objeto de *Repensar...* es el declive de las razones de existencia de un grupo social, el proceso de desguace del orgulloso de pertenencia al colectivo obrero. En las dinámicas que desestabilizaron este sentimiento están también buena parte de las pistas para comprender su socio-génesis. Si la existencia de los grupos sociales depende en última instancia de su capital simbólico, las luchas en torno a mantenerlo, perderlo, desafiarlo, quebrarlo, ocupan gran parte de la vida de las personas. *Repensar...* narra esta historia en el recorrido biográfico, familiar, laboral, político de los obreros de dos fábricas de Peugeot en una «zona de empleo», es decir un espacio geográfico donde las personas viven y trabajan, durante casi 40 años.

Caja de herramientas

La complejidad del objeto abordado requiere de herramientas metodológicas y conceptuales múltiples, que refieren a lenguajes sociológicos, metodologías y razonamientos diversos.

Repensar... puede ser visto como una narración etnográfica conceptualmente orientada. Es fruto de 10 años de trabajo de campo llevados adelante por dos investigadores que compartían impresiones y experiencias de terreno. En otro contexto, el mismo Beaud, junto a Florence Weber, propusieron la noción de etnografía sociológica para referirse a este estilo de trabajo de campo⁸. Venimos de subrayar dos orientaciones conceptuales. La primera,

⁸ Cf. S. Beaud y F. Weber, «Pour une ethnographie sociologique», en S. Beaud y F. Weber, *Guide de l'enquête de terrain*, París, La Découverte, 1987.

que la experiencia social de los obreros metalúrgicos no se comprende únicamente por lo que pasa dentro de la empresa. En este sentido, *Repensar...* retoma el espíritu de una etnografía total de un grupo social. El mundo social de los obreros se comprende mostrando las conexiones de la vida de los obreros dentro y fuera de la fábrica, con sus familias, con el sistema educativo, con los vecinos, con las políticas del Estado y el mercado de trabajo.

Para recomponer este mundo social en su totalidad, sin aspirar a otorgarle una lógica monolítica, Beaud y Pialoux estuvieron durante largos períodos visitando hogares de obreros, conversaron con diferentes integrantes de las familias, los entrevistaron en lugares públicos como las viviendas sociales (los llamados HLM), los mercados o los locales sindicales. También los acompañaron en las huelgas, en las marchas o cuando hicieron demandas en la justicia. Detrás del obrero, nos recuerdan los autores como principio teórico y metodológico, está el padre, el militante, el fanático de fútbol y el consumidor.

La posibilidad de aprehender el funcionamiento práctico del capital simbólico se realiza a través del uso de nociones que localizan prácticas y dinámicas. El lenguaje de *Repensar...* nos orienta a comprender el «ascenso» y «declive» simbólico de un grupo social, la oposición entre la «vergüenza» y el «orgullo» de pertenecer, a partir de su «fortaleza» y «debilidad» moral. Al preguntarse por las condiciones de «reproducción» y continuidad del grupo, por lo tanto por la «relación entre las generaciones», también indaga las dinámicas de «desclasamiento» de prácticas, lenguajes y usos del cuerpo, así como de «rentabilidad simbólica» que ellas suponen.

El grupo social no es una entidad estable sino que se está construyendo y reconstruyendo permanentemente. Las personas que lo componen lo hacen desde posiciones diferentes y con recursos diferentes. Estudiar su morfología a lo largo del tiempo, así como las trayectorias de sus miembros, ayuda a pensar esa dinámica de construcción de un grupo social y sus transformaciones.

Por otro lado, reconstruir la sociogénesis y transformación del grupo a través de su capital simbólico supone una etnografía de los usos cotidianos de los lenguajes y del cuerpo cómo productores y soportes de los sentimientos que produce la pertenencia a ese grupo⁹. *Repensar...* reconstruye los cambios y la competencia en el poder simbólico de los agentes que son capaces de imponer lenguajes y usos del cuerpo. Las relaciones entre padres e hijos, militantes sindicales y obreros, profesores y estudiantes, generaciones viejas y jóvenes de trabajadores, sindicalistas y personal jerárquico de la empresa, trabajadores franceses y trabajadores inmigrantes, son analizadas a partir de las relaciones de fuerza en las que cada uno tiene recursos disímiles para imponer formas de hablar y forma de usar el cuerpo, sustentos de una sociabilidad específica a la vez que correas de transmisión de sentimientos de pertenencia colectiva.

⁹ Sobre este punto, cf. A. Wilkis, «Thinking the body. Durkheim, Mauss, Bourdieu: the agreements and disagreements of a tradition», en Carlos Ruta y Gert Melville (editores), *Challenges of Life: Essays on philosophical and cultural anthropology. Vol. 2: Thinking the body as a basis, provocation and burden of life*, Berlin-Boston, De Gruyter Oldenbourg, en prensa.

Por ejemplo, la constitución de los delegados sindicales como referentes del mundo obrero antes del proceso de modernización tiene una fuente, por así decirlo, pre-política. Los autores hacen hincapié en el rol del cuerpo como emblema de identificación y orgullo colectivo. El uso del cuerpo como soporte de la fuerza física permite el reconocimiento del grupo a la vez que el enfrentamiento frente a los otros. Los delegados representan este fundamento corporal de la fuerza política del grupo obrero. Vienen a darle existencia política a un pre-acuerdo de identificación y orgullo de pertenencia colectiva. *Repensar...* narra esta sociogénesis así como su desestructuración. La empresa inviste sobre la unidad del grupo poniendo en cuestión esas dos fortalezas morales: las palabras y el cuerpo. Lo que se cuestiona es el capital simbólico que mantiene unido al grupo en torno a la cultura del taller.

Esta ofensiva antiolecionista tiene una afinidad con el proceso de transformación del sistema educativo francés. Por un lado, la prolongación de los estudios secundarios ha sido la condición para desobrerizar la educación. Los hijos de obreros permanecen más tiempo bajo las exigencias de la cultura escolar y se alejan de la cultura del taller. Por otro, la educación en los colegios técnicos ha incorporado del lenguaje del nuevo *management* del trabajo y le resta legitimidad a la cultura física, de la *fuerza de trabajo*, del taller.

La familia es el lugar de encuentro de estos procesos independientes pero convergentes, que suceden dentro y fuera de la fábrica. La desvalorización de la cultura del taller en la empresa y en la escuela enfrente a los padres con los hijos, confronta los primeros al no reconocimiento de la tradición de la que son portadores por parte de quienes deberían continuarla. Mientras que los primeros no pueden representar el orgullo obrero de antaño, los segundos difícilmente encuentren atractivo en pertenecer a un grupo estigmatizado. El libro despliega esta crisis de transmisión de una herencia, el momento crítico donde un grupo social se juega su reproducción y quiebra su posibilidad de mantenerse cohesionado.

Una investigación de larga duración

La inmersión total en el trabajo de campo define esta monografía. Con roles diferenciados (Pialoux más orientado al análisis del mundo sindical, Beaud, especialista en el mundo de la escuela) pero complementarios, durante 10 años los autores realizaron entrevistas, registros etnográficos y análisis de documentos. La temporalidad de la investigación no es externa al proceso, sino que obliga a los autores a un retorno reflexivo sobre las condiciones de interpretación de esos datos. El tiempo es una variable de interpretación que pone a los investigadores frente a las inflexiones de los eventos que se suceden y van marcando la experiencia de las personas, permite desplazar una visión objetivista para comprender las actitudes y aspiraciones que se cristalizan con las transformaciones del mercado de trabajo o del sistema educativo.

El tiempo hace que la investigación se organice como una suerte de «comparativismo en acto». Los nuevos datos se contrastan con los anterior-

res, la actividad comparativa puede funcionar en cierta forma produciendo variables de control que ayuden a percibir rupturas y continuidades. El tiempo largo de la etnografía también ayuda a romper con las oposiciones binarias que producen los objetos canónicos de las subdisciplinas, para ver cómo las personas construyen su trayectoria, así como su inscripción social, en las circulaciones entre las posiciones en el mercado de trabajo, la escuela, la política. Los individuos juegan siempre varios roles. Lo que nos lleva, aquí, a abrir un paréntesis.

El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu ha estado en el centro de las críticas a su trabajo sociológico, así como de los usos menos productivos de su sociología. Para sus críticos, es un concepto que impide pensar en roles múltiples de las personas en la vida social¹⁰. El afán de mostrar la coherencia entre estructuras sociales y estructuras mentales hizo de este concepto un artefacto unidimensional. Por otro lado, muchas veces su uso funciona como signo de pertenencia o sofisticación teórica para evitar la más banal pero explicativa utilización del sencillo lenguaje corriente. *Repensar...* es una monografía ejemplar para mostrar lo que en la noción de *habitus* permite analizar los roles múltiples de las personas y sus tensiones, así como el hecho de que su uso requiere necesariamente de una inmersión en un trabajo que capte las inflexiones en el tiempo de formas de sentir, pensar y actuar que están más allá del control de las personas, y que el recurso rápido al concepto de *habitus* tiende más bien a oscurecer.

En este sentido, el libro que aquí presentamos da cuenta de que solo la inmersión de largo aliento, que deja que el tiempo haga su tarea, permite descubrir el poder de éste sobre el destino de las personas. La noción de *habitus* capta esta duración, así como la tensión entre el pasado y el presente. A lo largo de su obra, de hecho, Bourdieu muestra diferentes tipos de discordancias temporales entre las estructuras sociales y subjetivas. Insiste siempre en que las condiciones para la participación en la vida social se encuentran «depositadas» en el cuerpo, y que esto implica una inscripción de la historia en los actores. En todos estos casos, es en virtud de esta inscripción que encontramos en nuestras investigaciones la persistencia de esquemas de acción, de pensamiento y de sentimientos que están «vencidos», en tanto fueron forjados en contextos sociales trastocados por grandes transformaciones. La velocidad de estos cambios históricos contrasta con la tendencia a perdurar que Bourdieu observa en los esquemas corporales. Una especie de resistencia inmanente escapa del dominio de la conciencia y la expresión, y logra su preservación a través del cuerpo: el *conatus* de Spinoza.

Para Bourdieu, su sociología del cuerpo es un capítulo central de la sociología de la dominación. Si Max Weber basó los tipos de dominación en diferentes *creencias*, Pierre Bourdieu halló las bases de éstos en esquemas corporales, y de ese modo transformó una teoría basada en la legitimidad del poder en una cuyo eje es la violencia simbólica. En última instancia, para Bourdieu, la dureza del mundo social encuentra su razón sociológica en esa persistencia que defiende el cuerpo.

¹⁰ Nos referimos, por ejemplo, al trabajo de B. Lahire, *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*, París, Nathan, 1998.

Repensar... permite interpretar las formas de descalificación simbólica que se producen cuando la morfología del grupo y de las personalidades chocan con los procesos acelerados de cambios sociales (por ejemplo, cuando se produce una nueva organización técnica del trabajo). Este desequilibrio temporal produce las condiciones para impugnar a los «inadaptados» como «viejos», «atrasados», etc., y los condena a la segregación simbólica, o al refuerzo de su posición subordinada.

La reflexividad

El postfacio de la edición francesa 2012 de *Repensar...* nos ayuda a comprender sus condiciones de producción. Beaud y Pialoux sostienen que bajo las presiones actuales del sistema universitario y científico, híper productivista, que lleva a los científicos sociales a correr tras los llamados a presentar *papers* en congresos, escribir artículos con referatos y pedir financiamiento, este libro no podía haber sido escrito. Cierta aislamiento en el sistema universitario los ponía al abrigo de estas exigencias y los liberaba para dedicarle su tiempo a un trabajo de campo prolongado, el registro de notas de campo, una reflexión de a dos, una escritura reflexiva. La investigación está hecha, puede decirse, de manera artesanal, sin hacer ruidos y lejos de los modos de escritura sociológica que amenazan su condición de ciencia crítica. El punto de vista escolástico queda disuelto en una escritura montada sobre usos muchas veces implícitos de conceptos. La profundización del conocimiento construido en el terreno especifica un dispositivo conceptual que no requiere formalizarse. La riqueza etnográfica reemplaza la definición *ex ante* de la comprobación.

La reflexividad sobre las condiciones de la investigación y sobre el lugar del investigador en la producción de datos es sin duda otro de los puntos salientes de esta empresa de etnografía sociológica. Los autores piensan todo el tiempo su lugar en las interlocuciones con los actores de campo en relación al modo en que son percibidos por ellos, y esto es importante porque esa percepción ordena en cierta medida el modo de presentación de los actores, la temporalidad de su discurso, la manera en que acomodan las palabras a lo que creen son las expectativas de los investigadores, los silencios. Hay un caso analizado particularmente importante, por lo que representa y por lo conmovedora de su situación. Se trata de un joven, Sébastien, que busca dejar la fábrica con cierta desesperación. Su rechazo a la herencia obrera es explícito, su mirada sobre los viejos operarios, «viejos», desde su punto de vista, debemos subrayar, está hecha de distancia, pero al mismo tiempo fundada en el pasaje por la empresa como experiencia de degradación. De su imagen de sí, al sentirse muchas veces desleal a la clase de la que proviene. De sus condiciones de trabajo, al sentir que está entre «autómatas» y que debe seguir ese ritmo. De su trayectoria profesional, ya que la empresa apareció como una forma degradada de inserción en el mundo del trabajo, después de haber pasado por un sistema educativo que le había prometido otra cosa, pero también en virtud de una promesa que la propia empresa no cumplió, de darle un lugar acorde a su formación. De

su trayectoria, vital, en fin, al sentirse perdido y frustrado. Pialoux vuelve sobre ese encuentro con sumo detalle, al mismo tiempo que pone sobre la mesa el modo en que él, cercano al mundo militante, podía ser percibido por su interlocutor, así como, a su vez, recibía con disgusto una visión tan amarga de los demás obreros como «condenados». Se esfuerza por comprender la posición de su interlocutor, así como la prudencia que parece tener frente a un posible juicio negativo del especialista. Restituye la degradación simbólica, los mecanismos de distinción de los pares, y la situación de entrevista como modo de producción de la información en la que el investigador no es una figura neutra.¹¹

Esta actitud reflexiva, a la vez que situada en la práctica, se traslada también al modo de escritura del texto. *Repensar...* es un texto etnográfico pero también una pieza de sociología conceptual, un manual abierto de metodología, porque en virtud de esa reflexividad permanente abre el juego de las diferentes operaciones analíticas y metodológicas que los autores hacen en su investigación. Como pocas veces, vemos que la escritura forma parte de la investigación, y que el modo de restituir los diálogos, las escenas, los climas que se viven en el trabajo de campo, no es una nota de color o un «ejemplo» dado a una idea más general, sino el modo en que se produce el conocimiento de ese mundo social en crisis.

Un texto muy actual

Escribimos esta presentación y las noticias que llegan desde Francia no dejan de marcar la actualidad de *Repensar...* Menos de tres meses atrás un atentado contra un periódico de caricaturistas, que causó la muerte de 12 personas, fue llevado adelante por jóvenes musulmanes nacidos en Francia. La repercusión mundial de este atentado llevó a prestar atención a las razones que llevaron a jóvenes de las periferias de las ciudades francesas a volverse yihadistas y matar a sangre fría en el corazón de la ciudad de París¹². Asimismo, el crecimiento electoral del Frente Nacional lo coloca como opción real de gobierno. El avance del partido de extrema derecha se da, en alguna medida, en el mundo obrero.

Un buen texto sociológico es aquel que ilumina coyunturas a través del análisis estructural y de largo plazo. *Repensar* claramente recoge esta virtud.

La cuestión del racismo y la tensión con los inmigrantes no era un tema que preocupara a Beaud y Pialoux al inicio de su investigación. Sin embargo, fueron registrando cuestiones relativas a la relación con inmigrantes en

¹¹ Gérard Mauger opera del mismo modo en su trabajo sobre los estilos de vida desviados, al construir su tipología de acuerdo a la relación que establecía en las situaciones de entrevista con los jóvenes de origen popular que él estudiaba. Cf. G. Mauger, «Enquêter en milieu populaire», *Genèses*, vol. 6, no. 6, 1991, pp. 125-143.

¹² Esta misma colección se abrió, en 2007, con un análisis de las revueltas de los jóvenes en los suburbios de las principales ciudades francesas en noviembre de 2005. Esta «sociología de la actualidad», llevada a cabo por Gérard Mauger, forma parte del mismo estilo de práctica sociológica que realizan los autores de *Repensar...* Cf. *La revuelta de los suburbios franceses. Una sociología de la actualidad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.

la fábrica y fuera de ella. Desde 1993/1994, este tema fue tomando aún más relevancia en las entrevistas y registros tanto con los obreros como con los profesores de las escuelas. Era el momento en que el voto obrero al Frente Nacional se acrecentaba y la debilidad del Partido Comunista para representarlos ya era incontestable. El tema se convertía, por lo tanto, en uno de los eslabones para comprender la desestructuración del grupo obrero. ¿Cómo entender esta preferencia electoral, impensada décadas atrás, que va a contramano de buena parte de la historia política de la clase obrera francesa? *Repensar...* nos aporta un punto de vista central. El voto al Frente Nacional tiene una conexión con la pérdida de razones de existencia social de los obreros. Las posiciones de privilegio en el mundo popular desaparecieron y junto con ellas todas las marcas de distinción que proveía la pertenencia al grupo. El voto al Frente Nacional es una expresión política de una forma de restablecer algún tipo de distinción con el trasfondo de un mundo social derrumbado. En la fábrica, en la calle, en las viviendas sociales, en las escuelas, se lleva adelante una guerra larvada por proteger esa distinción, un retazo del capital simbólico vaciado. *Repensar...* encuentra en el clásico de Norbert Elias, *Establecidos y marginados*, un modelo para comprender las presiones que llevan a distinguirse moralmente entre los grupos dominados. Donde algunos analistas ven irracionalidad del voto hacia la derecha de parte de los anteriores bastiones comunistas, esta sociología vuelve razonable una práctica que busca salvar algo de la dignidad perdida, una práctica captada en su verdad estructural.

El retorno sobre la condición obrera es la vuelta sobre un mundo social desestructurado en su homogeneidad y profundamente transformado donde conviven y se enfrentan generaciones de obreros. La generación más joven esta compuesta por jóvenes que provienen de la inmigración, que viven en las «*cités*» empobrecidas en los 90' y rechazan el mundo obrero «tradicional». Altamente precarizados, discriminados en el mercado laboral y escolar, y más cerca del desempleo que ningún otro grupo. Estos jóvenes pueden sentirse atraídos por el odio a los «blancos», por refugiarse en la religión, en la reafirmación identitaria y en los valores de rechazo al otro, como el machismo.

El voto al FN y la radicalización islamista son variaciones de un mismo proceso de transformación del mundo obrero y de las relaciones que se forjaron en virtud de la descalificación hacia este universo social que viene desplegándose hace 30 años.

Lecturas en Argentina (y en España...)

Cada nueva publicación en «Sociedades Contemporáneas» nos obliga a poner en perspectiva las condiciones de recepción de la obra que impulsamos. *Repensar...* nos lleva a imaginar múltiples públicos interesados (interpelados) en leerla. Puede ser leído a la luz, y la comparación, de los procesos de transformación del mundo obrero y el mundo popular en términos más generales. También como una propuesta metodológica que elude la lógica fragmentaria de cierta forma de hacer ciencias sociales. El

reemplazo de la figura del «obrero» por la del «pobre», de la fábrica por el barrio, han marcado los desplazamientos en la interpretación del mundo popular. *Repensar...* llama la atención sobre lo fragmentario de esos desplazamientos, para ver como interactúan uno sobre otro, determinando una visión completa del mundo popular. Interpela críticamente a quienes promueven la especialización de los puntos de vista, y propone en cambio ver lo que hay de común en esos mundos sociales separados.

Repensar... promueve una forma de etnografía sociológica. Se para frente a los resabios de la oposición entre antropólogos que reclaman el monopolio de la etnografía y sociólogos que se asustan por la disolución de las interpretaciones estructurales en la recolección de puntos de vista nativos. Invita a una cultura de ciencia social unificada, y lo hace en la práctica, porque el libro es un producto de la acumulación histórica de esas ciencias sociales, y es posible porque se inserta en diversas tradiciones. No se asienta, así, en un principio declarativo o en la pretensión de propiedad de cierta tradición, sino que propone un *modus operandi* tan actual como necesario en el trabajo de producción de conocimiento crítico sobre el mundo social.

Al mismo tiempo, *Repensar...* puede ser leída por quienes siguen sintiéndose atraídos por la obra de Bourdieu, así como por quienes la rechazan. Ambos encontrarán aquí buenas razones para mantener sus posiciones, pero también para revisar ciertos clichés que ayudaron a montar las querellas entre escuelas sociológicas. En cierta medida, esta obra desestabiliza los lugares comunes de la crítica a la sociología de Bourdieu, así como muestra el modo en que es posible apropiarse de sus instrumentos de manera original, viva, no ortodoxa.

En definitiva, se trata de una monografía ejemplar para hacer y sentir las ciencias sociales. En su potencia sociológica, reclama la atención de todos quienes deseen transmitir y apropiarse de este oficio.

*Los desafíos de la Sociología
En tiempos de crisis y esperanza*

Resumen:

El artículo recoge la intervención del autor como ponente del III Encuentro Intercongresual de Sociología del Trabajo de la Federación Española de Sociología, Murcia, 2015. Aborda los retos que se plantea la Sociología del Trabajo, y más ampliamente, la Sociología, en la crisis actual. Para ello procede, partiendo de la imaginación sociológica como crítica social, a identificar los límites impuestos por la propia evolución de la disciplina, de la organización académica, de las transformaciones actuales del trabajo y de la demanda social de conocimientos sociológicos. Analiza la sociología como producto de cada sociedad y el auge de los nuevos movimientos sociales, para terminar argumentando cómo la sociología puede, también, cambiar la sociedad, abogando por una renovación teórica que incluye un compromiso con la intervención pública.

Palabras clave: Sociología pública, trabajo de campo, investigación-acción, reflexividad, autoetnografía, enseñanza de la sociología, escritura y públicos.

*The challenges of sociology
In times of crisis and hope*

Abstract:

The article reflects the author's intervention in the inaugural lecture of the Third Intercongresual Meeting of the Sociology of Work of the Spanish Federation of Sociology, Murcia, 2015. Addressing the challenges to the Sociology of Work and, more broadly, Sociology, in the current crisis. His argument starts from sociological imagination as social criticism, the limits imposed by the evolution of the discipline, academic organization, the current transformation of work and social demands of sociological knowledge. Then analyzes Sociology as the product of each society and the rise of new social movements. To finish arguing that sociology can also change society, advocating a theoretical renewal that includes a commitment to public intervention.

Keywords: Public sociology, fieldwork, action research, reflexivity, autoethnography, teaching sociology, writing and publics.

Recibido: 1-VII-2015

Versión aceptada: 2-IX-2015

* **Juan José Castillo**, Departamento de Sociología III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, correo electrónico: jjcastillo@cps.ucm.es

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 7-26.

Dinámicas de conflicto laboral
Un estudio sobre empresas automotrices

Resumen:

La globalización neoliberal ha tenido efectos desmovilizadores e individualizadores en el colectivo obrero en todo el mundo. Este artículo se propone realizar un aporte a este problema desde la sociología de la acción colectiva en el campo de las relaciones laborales. ¿Cómo sucede la acción colectiva de trabajadores en los establecimientos laborales? ¿Porque los trabajadores crean solidaridad? Estudiamos dos casos de conflictos en la industria automotriz argentina hacia fines de los años 1990. Para ello usamos el método comparativo de manera sistemática con un intento explicativo. Para construir las hipótesis tomamos las teorías marxistas y de movilización de recursos. Asimismo en el artículo ofrecemos una discusión crítica sobre las teorías.

Palabras clave: Conflicto laboral, acción sindical, método comparativo, solidaridad laboral, organización del trabajo, teoría de la movilización.

Dynamics of labor conflict
An study on automotives factories in Argentina

Abstract:

Neoliberal globalization has provoked a significant demobilization and individualization on worker's collectives over the world. This paper is intended to make a contribution to this problem from the collective action sociology into the field of industrial relations. ¿How does worker collective action happens in the workplaces? ¿Why do workers build solidarity? Here we study two cases of conflicts in the automotive car industry in Argentina close to ending 1990s. We use the comparative method systematically with an explanative proposal. Marxist and resource mobilization theories are taken to construct the hypothesis. Otherwise we offer a critical discussion about theories in the paper.

Key words: Labor conflict, trade union action, comparative method, labor solidarity, work organization, mobilization theory.

Recibido: 30-I-2014

Versión aceptada: 29-IV-2015

* **Agustín Santella** (Conicet-IIGG). Correo electrónico: agustinsantella@gmail.com.

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 27-46.

*La valorización en los sectores intensivos en conocimiento
y sus prácticas de trabajo asociadas*

Resumen:

Las actividades intensivas en conocimiento complejo han venido siendo objeto de análisis sociológico. Por un lado, se ha reparado en que el capital se revaloriza en las mismas haciendo uso de estrategias como las tayloristas; por otro, algunos autores casi se deslizan hacia lo contrario señalando que la fuente del valor en estas actividades estaría en la elaboración creativa del conocimiento para crear mercancías únicas. En este artículo veremos que ambas estrategias son necesarias y se utilizan según las necesidades de cada fase de producción, para crear así productos competitivos, ya que han surgido nuevos parámetros de competencia entre los capitalistas que exceden una lucha centrada solo en la productividad. Se utilizarán ejemplos de estudios de caso realizados en la industria de la animación y el diseño digital fundamentalmente.

Palabras clave: taylorismo digital; empleados expertos; productividad; industrias culturales; herramientas digitales.

*Valorisation within knowledge-intensive sectors
and their typical work practices*

Abstract:

From some time ago sociologists have been focusing their attention on knowledge-intensive activities. On the one hand, capital has been found to expand itself in such activities by also resorting to the taylorist methods. On the other, other authors disagree with the latter and argue that in these activities the source of value resides in how employees work out knowledge in a creative manner in order to make unique goods. In this article, I shall show that both strategies are necessary and are used according to the needs of the production stage which the goods go through. The reason of this combination rests on bolstering products competitiveness, as nowadays capitalist firms must take into account a broader set of variables, beyond productivity, when producing their products, if they are to succeed in competing against others. To illustrate the aforementioned, I shall mainly show several examples from a case study that was conducted within the animation and the digital design sector.

Key words: digital taylorism; expert employees; productivity; cultural industries; digital tools.

Recibido: 10-VI-2015

Versión final: 10-IX-2015

* **Jesús Antonio Ruiz Herrero**, investigador asociado en el Departamento de Sociología V, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Correo electrónico: ruizherrero@yahoo.com.

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 47-62.

*El operaísmo y el resurgimiento de la Sociología italiana***Resumen:**

En este texto analizamos histórica y sociológicamente el operaísmo (obrerismo), un movimiento político y contracultural de la Italia de los sesenta-setenta. Los resultados desvelan el papel contradictorio ejercido por los operaístas en el refloreamiento de la sociología italiana. Abordamos sus conceptos y revelamos el espacio reducido que ha tenido en España esta corriente de pensamiento crítica. Es decir, tras un amplio trabajo de recogida de documentación, tanto en revistas especializadas como en libros de autor, y seguimiento de la actualidad política, en una triangulación de fuentes, hemos triangulado asimismo métodos cualitativos de análisis crítico, métodos comparativos entre países, tendencias y teorías y métodos de observación de la realidad para contrastarla con los planteamientos de los autores más significativos.

Palabras clave: encuestas, izquierdismo, obrero masa, obrero social, revolución, sindicato.

*Operaísmo and the resurgence of Italian Sociology***Abstract:**

In this paper, an analysis of *operaísmo* (workerism), a political and countercultural movement in Italy of the sixties and seventies, is carried out from a historical and sociological viewpoint. The results reveal the contradictory role played by the *operaístas* (workers) regarding the revival of Sociology in Italy. We highlight their concepts and, as regards Spain, we point out how little ground has been covered respect to critical thinking. After compiling considerable documentation, as well as monitoring current political developments in line with a triangulation of sources, we also triangulated qualitative methods of critical analysis, comparative methods among different countries, trends and theories and reality observation methods in order to weigh them up with the claims and most important viewpoints.

Key words: surveys, leftism, mass worker, social worker, revolution, trade union.

Recibido: 15-VI-2015

Versión aceptada: 10-IX-2015

* **Giuliano Tardivo y Maximiliano Fernández Fernández**, profesores de Sociología, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Correos electrónicos giuliano.tardivo@urjc.es; maximiliano.fernandez@urjc.es.

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 63-80.

*Sobre la conciencia de clase
en la fase actual del capitalismo**

Resumen:

La izquierda italiana vive un momento de gran dificultad y confusión, siendo incapaz de encontrar un campo de discusión y un espacio de organización. Aunque se multiplican las propuestas de nuevos sujetos en el mundo del trabajo, el debate sigue siendo infructuoso y superficial, limitado a la política partidista y la lucha electoralista. Lo que da lugar a un exceso de tacticismo, a menudo personalista o sectarista. En este contexto de profundas transformaciones en la composición de la clase obrera, no obstante, todos afirmamos la vigencia de la centralidad del trabajo, pero tenemos muchas dificultades para definir e identificar específicamente qué es hoy la «cuestión» obrera. En este ensayo se tratan de clarificar cuáles pueden ser los problemas que impiden esa identificación.

Palabras clave: operaismo, izquierda italiana, conciencia de clase, movimiento obrero.

*About class consciousness
at the present stage of capitalism*

Abstract:

The Italian left is experiencing a period of great difficulty and confusion. She is unable to find a field of discussion and space organization. Although proposals for new subjects in the world of work is increasing, the debate remains fruitless, superficial, limited to partisan politics and electoralist struggle. This gives results in excess tacticism often personalista or sectarian. In this context of profound changes in the composition of the working class, however, all affirm the validity of the centrality of work, but we have many difficulties to define and identify specifically what is now the labor question. This essay try to clarify what may be the problems that prevent this identification.

Key words: operaism, italian left, class-consciousness, labor movement.

* Vittorio Rieser: 'Sulla coscienza di classe nell'attuale fase del capitalismo', *Inchiesta*, 24 de mayo de 2014. <http://www.inchiestaonline.it/lavoro-e-sindacato/vittorio-rieser-sulla-coscienza-di-classe-nellattuale-fase-del-capitalismo/>. Publicada anteriormente en *Vento Largo*, 11 de mayo de 2013.

LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA. CRISIS Y ESPERANZAS

ARTÍCULOS

Los desafíos de la Sociología. En tiempos de crisis y esperanza

Dinámicas de conflicto laboral. Un estudio sobre empresas automotrices en Argentina

La valorización en los sectores intensivos en conocimiento y sus prácticas de trabajo asociadas

El operaísmo y el resurgimiento de la sociología italiana

CLÁSICOS CONTEMPORÁNEOS

Sobre la conciencia de clase en la fase actual del capitalismo

ISSN 0210-8364

